



CSA HUILCA: HABLA UN CAMPESINO PERUANO Hugo Neira Samanez



casa

premio testimonio 1974

CASA DE LAS AMERICAS

**HUILCA:
HABLA UN CAMPESINO
PERUANO**
Hugo Neira Samanez

La unanimidad del jurado de testimonio del Premio Casa de las Américas 1974 se volcó sobre la autenticidad de un personaje real, Saturnino Huillca, gran actor directo en las luchas de su tierra, elemento revelador del continente latinoamericano, emocionante comunicador de un legado que proviene de un pueblo tradicionalmente marginado en las letras y en el contacto con la sociedad.

HUILLCA: HABLA UN CAMPESINO PERUANO, es el testimonio de un contemporáneo que es depositario de tradiciones vivas y que se presta para ser vehículo de expresión para su comunidad con el resto de la sociedad, identidad que expresa las luchas por la organización y la defensa de quienes han sido secularmente explotados. El libro deja intacto, acertadamente inacabado, lo real, pero trasciende lo real-mágico, y hasta en el lenguaje se funde lo que es tradición, la intimidad de un lenguaje propio y muchas veces cercado, y la necesaria transcripción que, en sus mayores aciertos, deja lugar a acercamientos críticos a la periferia de la sociedad



actual. En la obra revela su autor, el ensayista peruano Hugo Neira Samanez «se ha expresado un hombre como millones de otros en el Perú. Por eso creo que el verdadero autor del libro es el propio Saturnino Huillca que, en él, nos cuenta su vida, su larga vida de luchas y ahora de victoria definitiva, por obra del proceso revolucionario peruano, a los ochenta años». Este es un testimonio, género desafiante sin duda, que recoge sólidas instancias del triunfante proceso de liberación latinoamericano, y que tuvo en Neira no sólo un fiel intermediario sino también un respetuoso creador.

JORGE TIMOSI

HUGO NEIRA nació en Apurímac, Perú, en 1936. Estudió Historia en la Universidad de San Marcos y Ciencias Sociales en la École Pratique des Hautes Etudes de la Universidad de París. Actualmente es investigador del Centro de Estudios de Participación Popular (SI-NAMOS) en Lima. Autor de varios libros, Neira ganó, entre otros, el Premio Nacional de Periodismo de su país con su libro **CUZCO: TIERRA O MUERTE**.

En la traducción del quechua al castellano: Teófilo Cárdenas y Nicolás Sayri Tupac. En las entrevistas: Fausto Cornejo, Nora de Izcue, Raúl Solar.



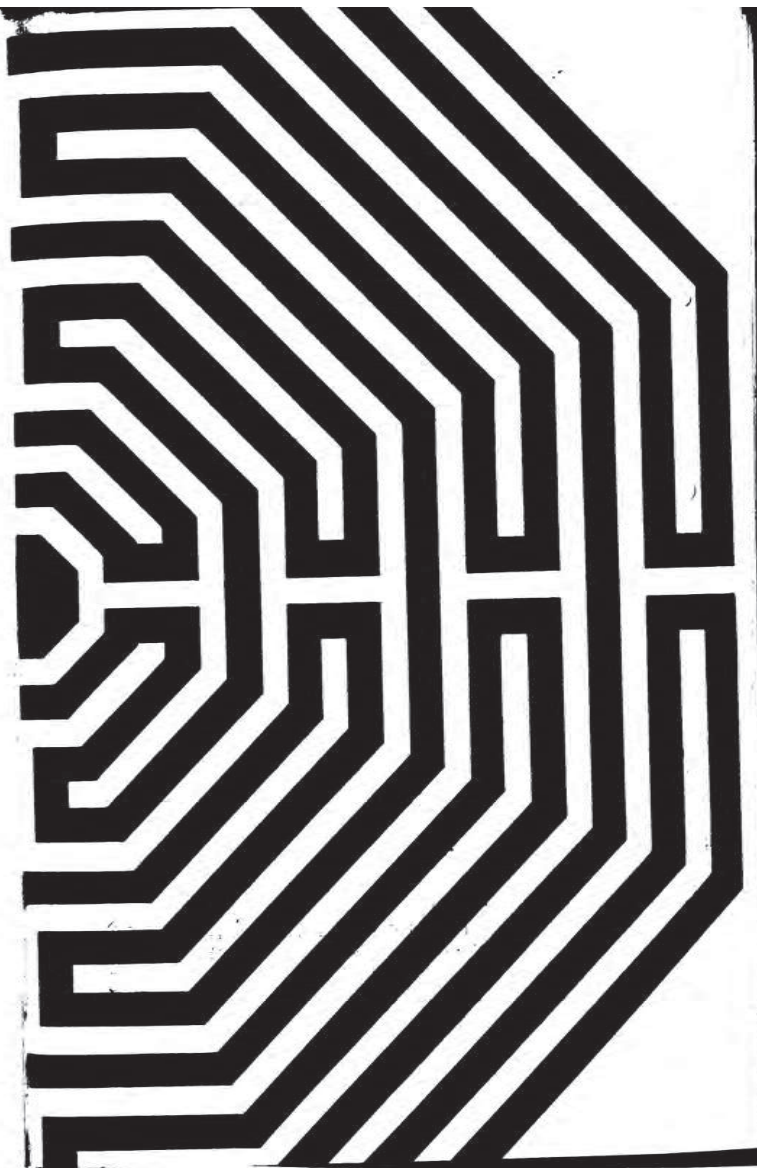
**HUILLCA:
HABLA UN CAMPESINO
PERUANO**

premio testimonio 1974

**HUILLCA:
HABLA UN CAMPESINO
PERUANO**

Hugo Neira Samanez

CASA DE LAS AMERICAS



ITINERARIO TERRESTRE
DE SATURNINO HUILLCA,
FUNDADOR DE SINDICATOS CAMPESINOS

Saturnino Huillca nace en la hacienda Chburu en la provincia de Paucartambo, Departamento del Cusco. Sufre desde niño los maltratos y penalidades, habituales bajo la presión del sistema de hacienda. Huillca no irá a la escuela y permanecerá analfabeto toda su vida. Ya de hombre recibe la noticia de que se ha dictado una nueva ley que prohíbe el trabajo impago en las haciendas. Huillca abandona la hacienda y viaja a la cercana ciudad del Cusco con el fin de averiguar esa noticia. En el Cusco es atendido por la Federación de Trabajadores que agrupa a obreros urbanos, abogados de izquierda, y otras personas. Estos le facilitan información y apoyo moral y económico. A su vuelta a Chburu, Huillca inicia su carrera de

Casa de las Américas, 3ra. y G.
El Vedado, La Habana, Cuba.
Primera edición. Junio de 1974.
Diseño de Umberto Peña.



fundador de sindicatos rurales. Es preciso señalar que esta figura jurídica del sindicato rural no existía en el medio andino. Su trasposición del medio obrero al medio social rural es original e inmensamente revolucionaria. La mayor parte de la vida de Huilca transcurre en Chburu. Al parecer, esta hacienda había sido hasta hace poco comunidad. La actividad de Huilca despierta oposición, obviamente entre hacendados y gamonales. Así aparecen en su vida una serie de hombres siniestros que lo amedrentan y tratan incluso de matarle. Estos hombres son Plácido Corrales, Víctor Saldívar y Manuel Cornejo. Existen los expedientes que en el Palacio de Justicia del Cusco, desde 1949, se han venido accionando contra Saturnino Huilca, usurpador de tierras. Acusado reiteradas veces de actuar contra la tranquilidad y el orden, Huilca fue finalmente expulsado de la hacienda Chburu. El hacendado, no contento con esto, le tendió un cerco económico. En efecto, avisado por Cornejo, los demás hacendados de la zona no recibieron a Huilca en sus tierras. Saturnino se fue a las montañas con su familia [mujer y cinco hijos]. Finalmente fue recibido en la hacienda Ninamarca, pese a las amenazas de Manuel Cornejo. Paralela a estas luchas personales de Huilca en el Cusco, en el Valle de la Convención se fue gestando un sindicalismo original. Hubo un fuerte movimiento campesino que concurre a la formación de la Federación Departamental de Campesinos del Cusco, 1962.

Durante esos años el Cusco aparece como un foco rebelde. En abril de 1958 un poderoso paro obrero

sacude la zona. En 1961, con Emiliano Huamantica, dirigente obrero y miembro del Partido Comunista, el Cusco se alza contra la visita de Pedro Beltrán, primer ministro, a quien le dan veinticuatro horas para abandonar la ciudad. Huilca aparece ligado a todos estos acontecimientos y su relación política con dirigentes izquierdistas consta no sólo en su propio testimonio sino en los expedientes personales de la zona. Huilca halla los momentos culminantes de su vida en las luchas en Puno, en las luchas políticas en el Cusco, en el momento de la invasión de tierras.

En efecto, durante las invasiones campesinas a las grandes haciendas de la zona andina, Saturnino aparece en la cima de la ola invasora. Durante este período decisivo en la vida política peruana, [las invasiones de tierra están en la base del movimiento guerrillero de 1965 y están a su vez en la toma de conciencia del ejército peruano frente al problema social] trabaja como secretario de Disciplina de la Federación Departamental del campesinado del Cusco.

En esta directiva existen dirigentes ya fogueados como Vladimiro Valer y Fausto Cornejo, quienes permanecerán como camaradas de toda la vida de Huilca. Hugo Blanco, entonces en prisión, aparece con un cargo en esa directiva. Cargo más bien honorífico. Las invasiones se realizan más allá de Blanco y en gran medida sin Blanco.

En febrero de 1964 se lleva a cabo la gran redada. Huilca es llevado al Sepa,¹ donde permanece

¹ Presidio enclavado en la selva amazónica.

varios meses. Liberado en 1965, va a Mesa Pelada a entrevistarse con Luis de la Puente Uceda. El proceso político posterior a 1968 halla a este anciano dirigente quechua en su puesto de combate. La Reforma Agraria lo lleva a la presidencia de la Cooperativa de Ninamarca. Huilca sigue siendo un hombre que vive de la tierra. Continúa hablando solamente quechua y razona como el legendario luchador rural que es. Al visitar Lima en 1972 para denunciar fallas en la Reforma, descubre los pueblos jóvenes o barriadas limeñas y deja constancia de su rebeldía ante esa miseria social acumulada en las ciudades del Perú. Huilca visita Lima para gestionar además la terminación de una escuela para niños en Ninamarca. A sus ochenta años Huilca es secretario de Disciplina de la Federación Departamental Túpac Amaru del Cusco. Es un observador conciente y sagaz como lo prueban sus opiniones, no sólo sobre el problema rural peruano, sino sobre muchos otros aspectos políticos y culturales. He aquí pues un testimonio invaluable para el conocimiento de las luchas de las masas de la América Indígena.

H. N.

LIBRO I

INFANCIA

Mi padre me dejó muy pequeño. Quedé al amparo de mi madre. Desde esa edad me desempeñaba trabajando en la hacienda. Trabajaba bien. Cultivaba papas, maíz y cebada en una pequeña fracción de terreno. En ese terrenito trabajaba para la hacienda. Pero sin pago de ninguna clase. Yo no recibía dinero. Ni un solo centavo. Además, debía de venir a hacer el servicio de *pongaje*¹ por espacio de dos semanas a la ciudad del Cusco. Por este concepto me pagaban cuarenta centavos. Viajaba al Cusco trayendo el ordeño con nuestra carga de quesos, huevos, con bastante carga. Carga de carneros. Era un viaje de cuatro días. Dos de ida y dos de vuelta. Por todo esto nos pagaban veinte centavos. Poco a poco fui creciendo, entrando

¹ Servicio doméstico gratuito que está obligado a prestar semanalmente el colono, ya sea en la casa hacienda o en la casa del patrón.

en uso de razón. Entonces me daban el trabajo de pastear. Así toda la tropa de ovejas estuvo a mi cargo. Mi mamá y mi hermana pasteaban las ovejas de la hacienda, unas cuatrocientas. Lo que yo hacía era muy poco. Y a veces iba al trabajo llevando mi coca y otras veces no. Así cuidaba el ganado del hacendado. De toda esta situación me acuerdo. Está en mi corazón.

MATRIMONIO Y FORMACIÓN DEL PRIMER SINDICATO

Llegado a la edad de veinticinco años, conocí a mi mujer. Haciéndome de ella y conviviendo maritalmente, pasados seis años me casé. Después de haberme casado me dieron el trabajo de vigilante de los maizales. Teniendo que cuidar día y noche esas sementeras. A veces tenía que caminar llevando los mandados de la hacienda. Y mi esposa tenía la obligación de llevar la merienda a la chacra donde yo trabajaba. En la hacienda nacieron mis hijos. Entonces estábamos en manos del hacendado. Casi todos mis hijos han sido mujeres. De todos ellos ahora existen tres mujeres y dos varones. Siendo en total diez mis hijos.

Al comienzo, cuando convivía con mi mujer, se aumentó el trabajo. Teníamos que trabajar conjuntamente, sin que nos dieran un centavo de retribución.

Tan sólo por el pedazo de terreno —mañay¹—, trabajábamos semanas y semanas. Y todos los meses completamente gratis para el hacendado. Por esta razón no podía contraer matrimonio con mi mujer por estar sumido en la pobreza. Mis padres eran hombres modestos que no contaban con recursos necesarios. Con mi mujer aumentó el sufrimiento para mí. Tenía que pastar el ganado vacuno. En ese lapso iban llegando mis hijos a la pena y al sufrimiento. De esta manera murieron algunos de mis hijos. Ahora estoy viendo todo esto con mucho resentimiento contra los hacendados. Porque nos han hecho trabajar sin compasión. Porque ellos no consideraban si tenía fuerza. Si estaba alimentado o no. Lo importante para ellos era que yo trabajara aún en esa situación. Y me arreaban como una bestia. Esta situación la pasaba conjuntamente con los colonos en el trabajo de la chacra para el hacendado. A esto teníamos también el trabajo con nuestros animales, vacas, caballos, y con nuestras ovejas. El abono era para abonar las tierras del hacendado. Y a pesar de todo este aporte de los colonos, el dueño de la hacienda no estaba contento. Al extremo que teníamos que poner al servicio de la hacienda nuestras sogas, costales y todo cuanto era necesario. Igualmente las herramientas, palas, goranas,² rejas, que nos comprábamos para nuestro uso personal. Teníamos que ponerlas a disposición del hacendado. De esta manera nuestras herramientas se

¹ Préstamo.

² Instrumentos para escardar. Escardillas.

acababan en el trabajo de la hacienda. Después de la cosecha toda la producción, absolutamente toda, luego de prepararla y limpiarla la trasladábamos al depósito. De estos trabajos que realizábamos no nos daban ni las gracias siquiera. Muy al contrario se portaban como unos tiranos con mucha prepotencia. Y las gentes que vivían en los arriendos, además de trabajar tenían que llevar las cosechas hasta la ciudad del Cusco, cargados con sus llamas, a pie. Estos productos eran bien pesados. Pero aún con todo, de la merma nos hacían cargos diciendo: «¿Por qué faltan las papas...? ¿Por qué falta este maíz...? ¿Por qué este *chuno*³ blanco? Seguramente que ustedes se lo han vendido.» Así nos decían estos hacendados. Todas estas penurias hemos pasado en manos de los hacendados. También cuando yo pasteaba sus ovejas me han hecho cargos. Como por aquellos lugares existen los zorros, uno de ellos entró sigilosamente una noche, y se comió un cordero. Aunque yo vigilaba, esto ocurrió. Este hecho trajo como consecuencia que el dueño de la hacienda me dijera que había degollado y vendido su cordero. Después de hacerme este cargo, me arrebató un cordero de mi propiedad. Y cuando le quitábamos al zorro el cordero, a medio comer, también nos decía que nosotros nos lo habíamos degollado. Castigándonos cruelmente a mi mujer y a mí, el hacendado.

Por todo este comportamiento del hacendado me propuse, y formé el Sindicato.

³ Papa curada o pasada al sol y al hielo.

Por todo esto estoy comentando, trayendo a mi recuerdo los pasajes de mi vida. Además recuerdo con tristeza la muerte de mi hijo cuando estuve en estas quejas con el patrón. Y el otro hijo murió cuando hacia el Cusco yo caminaba a hacer los reclamos. Y solamente mi esposa hizo enterrar a ese mi hijo difunto. Y otro de mis hijos estuvo en la cárcel. Y cuando mi mujer estuvo en estas andanzas, a uno de mis menores hijos se lo llevó el río. Mientras yo caminaba en los asuntos, mi mujer se encargaba de mis hijos. Irene y Remigia fueron mis hijas que murieron cuando yo estaba en los trámites de las quejas. La muerte de mis hijas la atribuyo a los hacendados. Porque ellos fueron los causantes. Para el gasto del sepelio solamente mi mujer enfrentó la situación. No sé cómo, porque yo me encontraba encarcelado, encerrado en la prisión. Así, compañera mía, mi vida, mi camino, un mar de lágrimas, para morir llorando. Al recordar todos estos sufrimientos y peripecias, percances, me dan ganas de llorar, mi corazón se pone sensible y el corazón me duele de angustia. El sufrimiento de mi mujer ha sido duro, igualmente el de mis hijos que sin comer pasaron la vida. Como usted sabe, los hijos de hambre piden continuamente comida, piden pan y su mirada está en ella. Por todo esto, compañero, también ahora hago estos verídicos relatos sin faltar a la verdad... Ahora, compañero nos toca descansar.

DONDE HUILLCA CUENTA DEL POR QUÉ EL SINDICATO EN CHHURU

Bueno, ahora de la provincia de Paucartambo debo decir soy de esa jurisdicción. El sitio donde antes vivía es la jurisdicción de Chhuru, la hacienda de Chhuru. En esa hacienda he luchado con empeño, luché bastante. Yo mismo en esa hacienda formé el Sindicato, porque los hacendados cometían muchos abusos con los campesinos. Estos hacendados nos utilizaban para el pastoreo de sus ganados, como son sus vacas, sus corderos, sus cerdos, sus cabras, y después hacíamos el *pongaje* en el Cusco. Teníamos que llevar la carga ordinaria. Por eso, por eso justamente organicé el Sindicato. Estando nosotros en esa hacienda teníamos que contribuir, por obligación, con una cabeza de cordero gratis para el hacendado. Teníamos que cuidar los ganados del hacendado. Tanto

los varones como nuestras mujeres. Y también teníamos que trabajar sus terrenos. De esta manera, ya no teníamos tiempo para trabajar nuestros terrenitos.

Este gamonal fue Leónidas Saldívar. Su hijo era Víctor Saldívar. Héctor Saldívar vive todavía en la actualidad en la ciudad del Cusco. Tiene el cargo de Vocal de la Corte. Los Saldívar, esta familia, eran demasiado crueles, insoportables en la extensión de la palabra, estos hombres. En ese tiempo ellos tenían el poder comparado a Dios. A ellos teníamos que servir inclinados, tratándolos con reverencia, con la palabra *Papay*¹ y a su esposa *Mamitay*.² Al extremo que al caminar deberíamos hacerlo con sumo cuidado, sin hacer sonar mucho el piso. En el Cusco, cuando estábamos al servicio de ellos, debía estar ya, a las cuatro de la mañana, debidamente aseada la casa, el *water*, la cocina. Por todos estos servicios nos daban un poquito de comida. Para llenar la necesidad, el hambre, nos proveían un poquito de *chuño* y unas cuantas papitas. Ese era el único alimento. Solamente para vivir comíamos. Por todas estas injusticias, por todas estas miserias a que estábamos sujetos yo formé el Sindicato. Entonces... tuve la suerte de que mi padre muy pequeño me dejara, solamente mi madre me crió. Desde muy pequeño entregué mi vida al sufrimiento en la hacienda, al padecimiento. Sé trabajar perfectamente con los bueyes aradores.

¹ Fórmula de respeto o afecto con que se utiliza la palabra padre. La partícula y significa *mío*.

² Fórmula de respeto o afecto aplicada a la palabra madre, *mamá*.

También surco la tierra para el sembrío con el arado de a pie, la *chakitacla*. Sé trabajar el maíz, las papas. Pudiendo y no pudiendo trabajé en mi niñez, compañero. Por eso compañero, incursioné en el camino del sindicalismo y me hice compañero. No era por gusto. Pero en este difícil camino casi fui derrotado. Y por esta mi labor, el hacendado, los Saldívar, los hacendados, tomaron represalias conmigo. En la provincia de Paucartambo estaba en aquel entonces de juez el doctor Nolberto Frisancho. A este juez le daban dinero, le pagaban. Aprovechándose de que él era autoridad tramaron una acción judicial y sobre mí recayó el lanzamiento, acusándome de que yo era el hombre que encabezaba la sublevación de la gente que trabajaba en la hacienda, que yo enseñaba a su gente todo cuanto era en contra de él. Fue así que en forma oculta me habían seguido el juicio de desahucio. Ya en la etapa avanzada me llegó una notificación. En aquel entonces mi abogado era el doctor Ferdinand Cuadros. Él me defendió pero me ganaron. Tres personas fueron las que fuimos víctimas. A tres hombres nos lanzaron, llevando todos nuestros enseres al pie del camino.

Recuerdo: Lorenzo Castillo era uno de ellos. Ahora se encuentra en otra parte. Y el otro era Marín Apaza, que en el interior de la jurisdicción, en los interiores de Ch'allabamba vive. Y Lorenzo Castillo, vive en Wacapunco. Y yo que me encuentro en la actualidad en Ninamarca. Ya no estamos en nuestra ubicación anterior. Pero nuestra lucha ha quedado como antecedente. Sí, nos hicieron el lanzamiento.

Pero elevamos por esta injusticia, a la Inspección de Trabajo y Asuntos Indígenas, nuestra queja. En ese entonces estaba de autoridad de Asuntos Indígenas el doctor Nicanor Dueñas Ubaqui, en el Cusco. A él elevamos nuestra queja. Después vine a esta capital, Lima, sin conocer. Mi retorno fue lamentable porque apenas pude volver. En aquel entonces de juez estaba en Abancay, Víctor Saldívar. Al fin llegó con las múltiples notificaciones. Al vernos se reía de nosotros. Y nosotros intimidados solíamos caminar. En aquel entonces caminamos por espacio de nueve días. En nueve días se llegó a la culminación del comparendo en el mes de julio. Exactamente terminamos en la víspera de la fiesta del Patrón Santiago.³ Yo había formado el Sindicato, dentro de lo más correcto, dentro de lo más legal. Ellos por querer calumniarnos nos sindicaron de comunistas. Este es el comentario que incluso sostenían con las autoridades. Entonces es claro que nosotros no habíamos recibido dinero de ningún pueblo ni de nadie. Ni tampoco podíamos viajar a algún sitio. Pero ellos nos sindicaban de esa forma. E hicieron publicidad pintando en los cerros, publicando en los periódicos, diciendo que estos los agitadores, estos los comunistas, estos los que corrompen a todas las gentes, están agitando, diciendo a nuestros hermanos que hablaban por el sufrimiento de los campesinos. Afirmando eso de los que hemos levantado la voz, por los hombres sin tierra. Con su comentario ellos quisieron desviar el camino que nos

³ Esta fiesta se lleva a cabo el 25 de julio.

habíamos trazado. Por eso nosotros no debemos dar importancia a todo lo que hacen, a todo lo que dicen. Todos los campesinos deben de meditar, sacar la conclusión y tomar el buen camino. Nosotros tenemos que ayudar y poner todo esfuerzo para protegernos. Dicen, comentan que recibimos ayuda, dicen que somos comunistas. De mi persona dicen igual cosa. Yo soy un hombre analfabeto. ¿Cómo voy a saber de esos menesteres? ¿Cómo voy a saber, un hombre que no habla castellano?

De los hombres como yo, si tomo la palabra, levanto la voz diciendo: sí hermanos, nos defenderemos, defenderemos nuestras tierras, reivindicaremos para que ya no haya sufrimiento, para que no nos quiten nuestros terrenos, para que nuestros hijos ya no caminen desnudos como nosotros. Así les he dicho. Además les dije que nosotros estamos sobre nuestras tierras. Las tierras no son de los ricos. La tierra es de nosotros. Sí, compañero.

DONDE SE HABLA DE GAMONALES LLAMADOS CORRALES, CORNEJO Y DE OTROS SUCESOS IMPORTANTES

Ahora compañero voy a decir cómo mis enemigos me castigaban: en primer lugar el *misti*¹ Plácido Corrales. En una oportunidad, en el momento en que me encontraba en la estación de Wancarani, Plácido Corrales llegó en su carro y de inmediato, al verme, bajó del carro y sin decirme nada empezó a agredirme a patadas, puñetazos. Después me llevó a la caseta de su carro. A sus compañeros de viaje les decía «este es el indio comunista», «este es el agitador», me decía. En su carro me llevó hasta Limaqpampa, en el Cusco. Allí me entregó a un policía, el que me condujo a la comisaría de Saphi, todo mal herido.

¹ Hombre blanco, miembro de la clase alta y media, gran propietario, gamonal. Literalmente es una quechuanización de mestizo.

Allí me denunció como a un agitador. Y también dijo que yo era el que corrompía a los indios de su hacienda. «Él les enseña a mis trabajadores para que no trabajen», dijo en la comisaría. Después de esto me llevó nuevamente a Paucartambo. Ya en esta localidad me dieron libertad diciendo que no era culpable y que me retirara, que Corrales sin culpa ninguna me había llevado como para alertarme. Pero yo me encontraba todo mal herido a consecuencia de los golpes que Corrales me había dado. Corrales me pateó, me dio golpes en la cara hasta que me sacó bastante sangre de la nariz, me bañó en sangre. Sí... eso... es lo que les estoy contando, conforme indico.

Bueno, después en otra oportunidad me encontré con mi enemigo Manuel Cornejo en la jurisdicción de Muancané. Este *misti* venía del Cusco y yo también de la misma manera salía del Cusco. Como quiera que sentí sed, estuve bebiendo un vasito de chicha para calmarla. En esto de repente me agarró y agredió en forma tan despiadada que me maltrató y me hirió y a consecuencia de los golpes todavía siento dolor en esta mi pierna, me desmayé por los golpes que me dio, abriéndome heridas. Yo me defendía al alcance de mis posibilidades. Pero este gamonal era más fuerte y corpulento y después me entregó a un policía diciéndole que me encerrara. La persona que intervino en esta situación fue un familiar de mi esposa, Rosendo Caylle. Él dijo «¿Por que van a detener a mi tío sin motivo alguno, muy a pesar de estar tan mal herido y maltratado?» En esta forma tuvo que suplicar al policía para que me

pusiera en libertad. Pude salvarme porque de lo contrario me hubieran llevado a Paucartambo. En esta forma, este mi enemigo me bañó en sangre. También de un fuerte sopapo tiró a mi mujer. Fuimos los dos víctimas del abuso de este hombre. Así nos hizo cuando nos estábamos de viaje. A este enemigo no puedo olvidar. En otra oportunidad me detuvieron, y después de estar detenido salí en libertad. Era un día domingo de carnaval. Y nuevamente me maltrató, también a mis hijos, diciéndonos, «este indio perro ha vuelto a salir, y no tenía que salir». Esto sucedió en la tienda de Justino Matamoros. De ahí es donde me hizo llevar con su hijo. Luego, otra vez, fui a hacer unas compras para mi cumpleaños a una tienda, a proveerme de pancitos de azúcar. Y en esos momentos me denunció a la policía y luego me condujeron a Paucartambo. En aquel entonces estaba de teniente Isidoro Carrillo, de Huancané. Este teniente ya no me soltó. El *misti* Cornejo le había dado dinero a manos llenas al teniente. Fue el motivo para que se interesara. Luego me llevó a Paucartambo, y en esta me entregó a un guardia civil. El guardia me dijo: «¡Carajo...!, so viejo comunista, no escarmientas con todo lo que te estamos haciendo, siempre estás en tus andanzas, correteando», me dijo el policía. «Además tu queja por gusto contra el *misti* Cornejo», volvió a decirme. Los guardias también me patearon. Me dieron de sopapos en la cara y después me encerraron en el calabozo. En estas circunstancias llegó mi mujer con la que no me dejaron entrevistarme. En la noche misma me despacharon

a Urcos. Cuando mi esposa preguntó por mí, le dijeron que ya me habían enviado al Cusco muy temprano. Y también ella fue víctima de los atropellos y castigos que le dieron cuando fue a llevarme la comida al calabozo. Me conducían por la plaza de San Francisco en el Cusco comentando que habían capturado a un guerrillero, refiriéndose así a mi persona. En estas circunstancias mi mujer les dijo que por qué tienen que estar llevándome de un sitio a otro sin ser culpable de nada. A esto, los policías la amenazaron diciendo: «¡So india no nos des cólera! ¡Fuera de aquí...!» En esa oportunidad me castigaron y me quisieron colgar de los testes con una cadena, lo cual no pudieron hacer. Fue cuando me colgaron de los pies. Todo esto me hacían para que escarmentara. No pude ni gritar. A tanta insistencia de ellos con las preguntas que me hacían, no obtuvieron ninguna respuesta de mi parte. Al ver que yo no declaraba nada me dieron libertad. Me tuvieron que soltar. En esta forma los guardias cumplen la decisión de los gamonales. Lo que ellos ordenan. En cambio lo que nosotros reclamamos, informamos, no es escuchado por los policías. Recién se han rendido. En la presidencia de Juan Velasco, estos policías algo siquiera han declinado. Y tan es así que en algo nos tratan de ayudar. Yo con todas mis fuerzas quisiera doblegar a estos policías que sirven solamente a los gamonales. Estos policías son gamonales. Es por eso que nos hacen sufrir tanto. En todo momento el policía apoya al gamonal. El policía es policía del gamonal. Nunca ha defendido al campesino. Al gamonal defiende. Al

gamonal apoya el guardia. Solo a él tiene mucha consideración. También del mismo modo las autoridades defienden y apoyan al gamonal. Así mismo los *mandones*¹ también apoyan a estos gamonales. Los *mandones* en algunos sitios ya están desapareciendo. Estos son los que infringen la ley. Especialmente son enemigos de la ley. Rompen la ley, son enemigos de la Reforma Agraria, del cooperativismo. Yo en cambio con todo lo que he sufrido, no he echado atrás ni tampoco he defraudado. Ni me he vendido. Y sigo siendo lo que fui. Estoy relatando toda la verdad. No lo que no ha sido. En cualquier caso yo podría probar todo lo que estoy diciendo.

¹ Especie de sirvientes a órdenes del gobernador. Es utilizado generalmente como mensajero o persona que informa a la comunidad de las decisiones del gobernador. Asimismo conmina a los litigantes ante el juez, o a veces intenta arrestar a personas a quienes busca la policía, o lleva a los conscriptos a la capital del distrito.

SOBRE LITIGIOS Y CÁRCELES. HUILLCA CUENTA CÓMO LE PEGABAN GAMONALES Y SUBPREFECTOS

En esta oportunidad se comprometió el señor Saldívar mediante la suscripción de un acta de conciliación. Salió, para el efecto una Resolución en la que se abolía el trabajo gratuito. Esto es: el *pongaje*, pastoreo de ganados, transporte de carga, además todo el trabajo por realizar debía ser remunerado.

El año en que sucedió esto no me acuerdo. Bueno, entonces con este arreglo pude volver a tomar posesión de mi casa y del terreno que antes ocupábamos. Asuntos Indígenas hizo recuperar mis derechos. En este arreglo el patrón se comprometió a devolvernos nuestras casas y nuestros terrenos. Diciéndonos: «Sí, vuestros terrenos y casas les devolveré y los tres podrán regresar», nos dijo Saldívar. Tres fuimos las

personas que regresamos a la hacienda. Los tres anteriormente habíamos sido desalojados. Una vez estando ya reubicados en nuestras casas y terrenos, de parte del señor Saldívar retornó el odio hacia nosotros. Y nos dio al señor Alejandro Calero para que trabajáramos con él. El mencionado señor Calero nos dijo que era dueño propietario y que deberíamos trabajar con él. A lo que nosotros nos negamos. E inmediatamente regresamos al Cusco para hacer el reclamo a Víctor Saldívar. Nos manifestó que solamente para que vea le ha encargado al señor Calero. «Le he dicho que solamente se encargue de ver. Porque yo no dispongo de tiempo», y dijo al mismo tiempo que no disponía tampoco de tiempo para conversar más. En esta oportunidad conseguimos trabajar las ocho horas de trabajo, más la propina de un sol. En aquel tiempo todos los trabajos se realizaban gratis y no nos pagaban ni un centavo. Desde ese día pudimos trabajar solamente ocho horas.

El tener que dar gratis nuestro ganado se prohibió. Se prohibió el que tuviéramos que hacer otros trabajos extras. Se prohibió. Fue en aquel entonces cuando pedí se nos proporcionara lampas, rejas, y también que solamente se trabajara para la hacienda días indicados.

Para el cumplimiento de estos acuerdos salió una Resolución que fue hecha por el doctor senador Honorio García. En forma legal hizo respetar nuestros derechos. Recién pudimos tener una mejor situación. También nosotros en la forma como habíamos arreglado dimos respuesta a Alejandro Calero. Y de re-

rente llegamos a saber que la hacienda Chhuru tenía que venderla. Esta noticia circulaba. Héctor Saldívar la había vendido al señor Corrales, dueño de la hacienda Pasto Grande. Este llegó diciendo: «Yo soy el propietario, el dueño.» Nosotros le dijimos a ese señor que esta hacienda tenía una Resolución, nadie puede venir a apropiarse, le dijimos. Nos respondió: «Yo la he comprado con mi dinero.» En estas circunstancias empezaron a perseguirme. Comentando que «a un hombre disociador, de mala condición, hay que desalojarlo», decían. Ante esta situación tuvimos que viajar al Cusco a plantear nuestra queja a la prefectura. Acompañado por el compañero Emiliano Huamantica, y con algunos dirigentes más de la Federación entramos a plantear nuestra queja. De ahí me enviaron a la provincia de Paucartambo a prestar mi declaración, rápidamente, me dijeron. En aquel entonces me estaba defendiendo el doctor Oscar Pérez, conocedor de la insolvente situación. Me regaló cien soles para hacer el viaje. Además me indicó que tenía un secretario en Paucartambo a quien lo había defendido en varias oportunidades. «Con él vas a conversar», me dijo. De ahí regresé al Cusco. En Paucartambo me tomaron la declaración. En esta oportunidad me interrogaron: «¿Por qué has demandado a este señor? Él ha comprado con su dinero esta hacienda. Tú no eres dueño de estos terrenos. Tú en cualquier momento puedes irte. Desocupar estos terrenos», me dijeron. Compañero así es, así ha sido mi sufrimiento, tan solo por el motivo de haber formado el Sindicato en esas haciendas. En-

seguida el señor Plácido Corrales me hizo encarcelar. En la cárcel de Paucartambo permanecí ocho meses. Después me dieron la libertad y volví al Cusco después de diez meses. Dos meses en el Cusco. Después de diez meses se llevó a cabo la audiencia. Para esto, trece hacendados plantearon la denuncia contra mí. Estos hacendados me denunciaron como un agitador peligroso que estaba contra los hacendados. La audiencia en este asunto duró cinco días. En aquel entonces la Corte superior de Justicia se encontraba en la calle San Bernardo. Los hacendados eran Benancio Arce, el propietario de la hacienda Wat'a; de Wancapunco, un tal Guzmán; Nolberto Luna, dueño de la hacienda Queña y después de la hacienda Wat'opto; el señor Villagarcía, otro dueño de la hacienda Mahuay, pampa Vallenas; seguidamente el cura Hinojosa, dueño de la Kuta toqlla; de Pitucancha el nombre del dueño no recuerdo; de Paucartambo era Corrales. Ellos fueron los que me denunciaron. Los hombres que me acompañaban ya no eran los de antes. Y eran nuevos los compañeros. En la audiencia salí muy apenado sin saber mi situación. Porque era incógnita. Hay algunas audiencias que suspenden y otras siguen su curso. Mi defensor fue el doctor Cuadros quien puso todo su empeño por espacio de cinco días, en forma gratuita. No me cobró un solo centavo. «Yo soy un hombre», me dijo en la Federación de Choferes, y me sacó absuelto. Después de la audiencia, el señor fiscal me dijo que estaba sentenciado por seis años, y el doctor Cuadros al escuchar esto montó en cólera.

De juez estuvo el doctor Nolberto Frisancho. Él fue el que hizo todo en favor del hacendado. El juez puso oídos sordos. Y no cumplía con rectitud su deber. Odiaba a los sindicatos. Nos decía: «Estos están por mal camino. Son comunistas.» Yo no sabía del comunismo. El doctor Frisancho fue el que mandó se me hiciera el lanzamiento así como la sentencia. El lanzamiento me lo hicieron de acuerdo con Saldívar. Como quiera que ambos eran jueces, tenían continua comunicación para tramar todo en contra mía. Por estos motivos jamás hubo justicia para mí. Nunca en ninguna parte encontré justicia. Los guardias sindicándome que era comunista, me maltrataban a puñetazos, a patadas, sin compasión de ninguna clase. Uno de estos guardias era Armando Golop; de la Jurisdicción de Lucre, Celestino Pantoja; otro guardia de Chirur, Melquíades. No se quién más. Esos guardias decían, a este viejo tenemos que matarlo. Cuando aquello yo no era viejo todavía, estaba en toda mi plenitud. Todo eso me hacían sin motivo de ninguna clase, por gusto. Me decían, es lo contrario del hacendado. Me llevaron a la cárcel de Paucartambo. En la cárcel no querían que me acercara a los demás. No vas a conversar con ellos, me decían. Y a ellos también les encargaban que no se juntarón conmigo, diciéndoles que Huillca les iba a dar malos consejos. En una palabra, me prohibieron el contacto con los demás.

Así estaba encarcelado. Mis compañeros llegaban y llegaban, unos, otros, y no podían conseguir mi libertad. También el compañero Huamantica enviaba

telegramas. Mis compañeros, en esa oportunidad, eran muy frágiles. En medio de esto llegó el abogado, el doctor Ferdinand Cuadros, a Paucartambo. Ahí dijo: «¿Por qué Huillca está acá? Huillca reclama su derecho justo.» Al ver la llegada del doctor Cuadros, los policías en son de alarma comentaban que había llegado un comunista, y que querían detenerlo. A esto el doctor Cuadros dijo: «¡Que pasa!» Y él, con la autoridad que le caracteriza en el calabozo tramitó impartiendo directivas para que los que pedía viajaran al Cusco.¹ El doctor Cuadros era todo un hombre en su actitud frente a esta situación. Después de hacer estas gestiones, se regresó al Cusco; pero muy a pesar de sus gestiones no pudo conseguir mi libertad hasta el mes de abril. Quedé clavado. Ya en el mes de mayo conseguí mi libertad. Allí en San Bernardo, donde se encuentra la Corte, hice mi declaración. Pero la hice sin faltar a la verdad, todo lo que era cierto, sin aumentar ni disminuir, tal y como fue mi declaración ante el juez. De igual forma fue mi declaración en la Corte Superior. Una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez, me insistían en las preguntas, diciéndome que eso no era así, me decían; pero yo les respondía. «¡No... no es así! ¡No... esto es falso!», yo les respondía. Me decían: «Faltas a la verdad.» Yo les repetía: «No miento. Es la verdad. Si es que faltara a la verdad no sería correcto.» Y por fin después de la audiencia pude salir en libertad.

¹ Los presos se encontraban con Huillca.

En ese lapso tenía totalmente desgredados mis cabellos, mis barbas también crecieron. En estado lamentable me encontraba, cuando recién pude encontrarme con mis familiares. Llegué a mi tierra, a mi casa. Recién me visitaron mis compañeros, los campesinos, a preguntar por mí. Ya ha llegado el compañero Huillca, decían. También en esa oportunidad vino un enemigo. Y al ver que la gente me visitaba, este señor acusó afirmando que nuevamente Huillca estaba reuniendo a la gente. Otra vez había otra denuncia contra mí. Inmediatamente me condujeron a Paucartambo. En esta me interrogaron que si era verdad por lo que me habían denunciado. Contesté que era completamente falso, que en aquella reunión contaban que había habido un terremoto y que casi habían muerto, eso era lo que comentaban. Apenas pudimos salvarnos, me dijeron. Pude al fin librarme y después me fui del Cusco hasta Huambutio. Como quiera que estaba en toda la plenitud de mi juventud pude llegar corriendo, esa era mi modalidad de andar. De allí salí de Huambutio al Cusco a las tres de la tarde. En el Cusco estaban reunidos todos mis compañeros. Al verme, se pusieron contentos. En cambio mi mujer y mis hijos se encontraban llorando por mi situación. No sabían donde estaba mi paradero. Fueron a la comisaría de Saphi pensando que estaba allí pero les dijeron que no me habían visto. La comida que me llevaron la vieron los guardias y les preguntaron qué me traían. Al ver que era comida, la regalaron a otros presos. Todas estas cosas sucedieron. Mi mujer llorando caminaba en su sufrimiento

preocupada por mí. Si hubiera sido mujer de otra condición seguramente me habría dejado. Solo en sus momentos de cólera me recriminaba diciéndome: «Te pones a estas cosas, a estos caminos, sin que podamos adelantar; por eso no tenemos ganado, por esa causa no tenemos subsistencia y tampoco tenemos dinero.» Pero esto de la comodidad y la riqueza no me importaba. Mi ideal no es otra cosa sino el que mis hermanos, los campesinos, sigan adelante y en mejores condiciones de vida. Después de esto, a Edilberto Cáceres le arrendó Corrales. Y la dividieron en dos partes, la hacienda Chhuru. Una parte para Cáceres y la otra para Corrales. Incluso los colonos se dividieron en dos partes. De igual manera Edilberto Cáceres empezó a perseguirme, haciendo emborrachar a las autoridades, invitando a cerveza a los guardias al suprefecto lo compró, y estos empezaron a perseguirme y a la captura llegaron los guardias. Decía que él era el dueño de una de las partes de la hacienda. A lo que respondí que la hacienda estaba en un arreglo con nosotros mediante una Resolución en que, incluso, estaba contemplado el horario de trabajo de ocho horas. Entonces se negó a pagarnos el jornal. «Yo no tengo nada que ver, ustedes tienen la obligación de trabajar por el terreno que comen. Esta hacienda me cuesta mi plata», nos dijo «y ustedes están comiendo de mi plata. Lo que es ustedes tienen el deber que cumplir». A lo que yo dije que así no era según la ley. Él me respondió: «Hombre ignorante, ¿de dónde sabes tú? Has traído eso de la ley, tú un hombre analfabeto. Estás enga-

ñando aquí a las gentes, me dijo. «Por estos engaños que haces irás a la cárcel. En la cárcel morirás.» Y yo le dije airoso: «Bueno iré, pues la cárcel ya conozco. Sé lo que es la cárcel. Iré por haber luchado, no por haber robado. Ni tampoco por ser un hombre mañoso.» Bueno, entonces, después me calumnian diciendo que estaba acostumbrado a pedir de la gente dinero a la fuerza, además comestibles, como son quesos, huevos. Lo que decían era completamente falso, nunca he hecho recolectar para mí ni quesos, ni huevos. «Eso es mentira», les dije. «Nadie me ha dado dinero para las gestiones que realizo.» Me preguntaron: «¿Y quién entonces pone el dinero para los gastos de viaje y otros?» A esto respondí: «Yo de mi bolsillo, con mi dinero me sufrago los gastos. También en el Cusco suelo ganar cargando, o trabajando, y con este dinerito hago mis gastos. Les dije que de esta manera afronto mis asuntos. Me preguntaron nuevamente: «¿Por cuánto te defiende el abogado?» A lo que respondí: «Mi abogado me defiende gratis porque somos campesinos.» Así contesté. «Porque el costo de vida no era antes tan alto, era barato.» Enseguida, me hizo llevar preso. Esta vez me tuvieron apresado por espacio de seis meses. Después yo caminaba en Q'atga y de repente me encontró nuevamente y me hizo llevar con la policía en un carro hasta Ocongate. En esa me hizo detener solo sin que nadie supiera. Ustedes sabrán comprender, quién va a preguntar por mí. Había un chofer moreno, y cuando yo venía cargado con mi atadito, me llevó hasta Urcos y allí me hizo

encerrar otra vez en un sitio oscuro. Además, como detenido incomunicado, no estaba con los demás, sino totalmente apartado. Ahí pasé la noche. De este lugar me sacaron. De Urcos me enviaron al Cusco. Me tuvieron ocho días preso. Detenido estuve. Después a Paucartambo me condujeron en condición de detenido en los días de la Semana Santa. Enseguida me pasaron a la suprefectura por orden de esta, otra vez me detienen. Luego, de repente me hizo llamar el suprefecto con el teniente. Este suprefecto, apellidado Bolaños, era de Lima, «ahora tienes que prestar tu declaración sin faltar a la verdad», me dijo. Yo decía: «¿qué voy a declarar, qué he hecho, qué culpa tengo? Sin motivo y sin culpabilidad me están trayendo aquí. Me están despachando», dije. A esto me agarraron a puñetazos a patadas. El mismo suprefecto me agredió sin compasión de ninguna clase, hasta cansarse. Enseguida un allegado de Corrales, cuyo nombre no recuerdo, trajo un palo de leña y con esto me dio un palazo que me dejó privado, sin hablar. Esto sucedió el día Sábado de Gloria. El suprefecto era limeño, y quechua no sabía. Y era un borracho empedernido. E incluso se meaba en la oficina. La oficina apestaba horriblemente. Y se juntaba con los hacendados a emborracharse. Después de haberme maltratado destrozándome la cara, y con el cuerpo magullado, me encerraron en el calabozo sin poder pronunciar una sola sílaba. Por los golpes que me dieron tenía toda la cara amoratada.

CAPÍTULO DONDE SE CUENTA CÓMO EN AUSENCIA DE HUILLCA SE AGREDIÓ A SU ESPOSA

Después de Saldívar, más o menos en el año 1948, mi mujer con su carácter indomable hacía frente a todo, a los guardias y demás personas. Cuando estuve en la pampa Totorani para hacer el traslado, enseguida llegó Cornejo, este *misti* dijo: «Yo soy hombre, este es el indio comunista, ahora de todas maneras voy a desalojarlo, vol a botarlo», así dijo. Para esto reunió a toda la gente. Si yo no hubiera sido así, hubiera podido triunfar. Después Cornejo acudió a la policía, al juzgado. Además en la jurisdicción de Huancané, reunió a las demás gentes y les hizo emborrachar toda la noche para que estos, a su vez, por su insinuación fueran a mi casa y robaran mis gallinas, mis corderos, mi vaquita. Yo

estaba perseguido. Por lo que hacía buscar por los cerros a mi mujer y a mí. Por todas partes. En el valle tengo un hijo de cuarenta años, que en aquel entonces estaba pequeño. En aquellas circunstancias mi hijo, arriando mis ganaditos escapó al cerro. Y mi mujer, o sea su madre, se dirigió hacia el Cusco para poner la queja respectiva. En cuanto a mi hijo, lo alcanzaron y le quitaron los mejores corderos, los más grandes y buenos. Se aprovecharon cuanto pudieron. El deseo de ellos fue terminar con todos mis animalitos. Y así lo hicieron. Todas estas cosas puse en manos de la autoridad, pero no llegué a alcanzar justicia. Siempre me ganaron. Me derrotaron. De la Federación sacamos una comisión. De la Federación de campesinos que ya se había formado, y cuyo cabecilla era el compañero Gilberto Zúñiga de la Federación de Trabajadores. Cuando él trataba de organizar, llegó de repente el compañero Agripino y dio la noticia que la mujer de Huilca había llegado. Y la policía insistentemente preguntaba: «¿Dónde, dónde está ese indio?», decían. «¿Dónde está, ca rajo?» A Francisco Willka y a Gilberto Zúñiga en esa oportunidad los maltrataron en forma por demás despiadada, los martirizaron. El castigo que les dieron era comparable con los castigos que sufrió Túpac Amaru. De esta manera los estiraron. A Zúñiga lo arrastraron por el suelo. Le rompieron sus vestidos. En aquel entonces también a mi mujer la hicieron tiras. La patearon, la abofetearon. Le dieron de puñadas sin compasión de ninguna clase. Vino el hacendado con toda su gente. Esto hizo el hacendado,

patadas, puñetes, patadas, puñetes. Con todas sus gentes. Este era Manuel Cornejo Perea. Agripino Tejada era uno de los amarillos que colaboró con el hacendado. Ese era un legítimo amarillo. Ese amarillo fue el autor de todos estos sinsabores, tanto para mí como para Gilberto Zúñiga. Hasta hoy le guardo rencor a este mal hombre. Este fue el que le dijo a Cornejo que pretendía matarme con una carabina. Apenas pude escapar. Casi, casi logró su intento. Tenía que andar huyendo del hombre ese porque sus intenciones eran matarme. Como el ratón huye del gato, de la misma manera tenía que huir para salvarme. De esta manera, no podía ni siquiera dormir en mi casa, porque repentinamente, podía llegar y sorprenderme en cualquier momento. Por estas razones a Agripino Tejada que era un mal hombre, en ninguna oportunidad le he ayudado. Yo digo la verdad no porque sin motivo le odie. Fue tal el odio. Inclusive a mi mujer le había maltratado pateándole sin consideración de ninguna clase, abriéndole muchas heridas, casi rompiéndole sus huesos, casi hasta matarla. En aquel entonces yo estaba en la provincia de Sicuani. Llorando amargamente llegó mi mujer. Ella me dijo: «¿Dónde andas?, a mí casi me matan.» En esta oportunidad, el doctor Pérez también nos defendió. Pero como quiera que para nosotros no había justicia, casi me encierran nuevamente en el calabozo. Manuel Cornejo, él mismo elaboraba los recursos y con esto no daba paso a la efectividad de nuestros reclamos. De esta manera las autoridades no escuchaban nuestras quejas o peticiones. Tan es

así que ni en la Prefectura, ni en la Inspección de Trabajo encontrábamos justicia. También fuimos a la Oficina de Reforma Agraria. El nombre del ingeniero que estaba encargado no recuerdo. Pero a este le dijo el tal Cornejo, que «si le ayudas a Huillca, te voy a iniciar un juicio por apoyar a ese indio». En cambio el doctor José Tamayo se enfrentó. Y dijo: «Si no es atendido este hombre yo abogaré por él y haré cumplir la ley en cuanto se refiere a la Reforma Agraria. Con estas aclaraciones que hizo el doctor Tamayo, Cornejo y el funcionario de Reforma Agraria tuvieron que ceder en algo. Después nadie nos apoyó. En el Cusco estaba el doctor Estenio Pacheco. Él fue el que asistió al comparendo, a él también le había dicho, «y tú quién eres». Pero cuando le dijo que era abogado, recién le guardó cierta consideración. Así era, hombre muy malo. Y así siempre ha sido, ahora también sigue correteando. Pero ahora solo sus ojos pueden mirarme con ira. Ya que me ha desalojado a Ninamarca. Me ha botado. Ahora ya no puede hacer nada conmigo. La otra vez al encontrarnos casi me pegó. Y me dijo: «¿Por qué no me saludas?, debes saludarme.» Y yo le dije: «¿Y por qué te voy a saludar?» Y casi sostuvimos una pelea cuerpo a cuerpo.

CAPÍTULO DONDE HUILLCA NARRA CÓMO ES UNA PRISIÓN PERUANA

En el calabozo vacío me tuvieron sin pan y sin abrigo. ¿Quién pues me va a dar algo? Nadie. Absolutamente nadie. Muy al contrario me decían «que muera este indio». Nadie me dio nada para comer. Además una persona tiene que pasar la noche, tiene que amanecerse sentadito. Nadie se compadece de nadie y si uno amanece muerto, bien muerto está. Allí una persona entra y si está herido, así herido amanece, sin auxilio de ninguna clase. Allí una persona ingresa con la decisión de la vida o la muerte. Los guardias a nadie tienen compasión, a nadie. A ninguna persona. Al animal tal vez. Pero a la gente no le tienen ninguna consideración. Podrían preferir al perro, menos a la gente. Peor que al animal ven a la gente. A los ricos, sí. A los gamonales, sí. A

los adinerados, solo a ellos les ayudan y les guardan mucha consideración. Porque ellos, los ricos, les invitan a buena comida, les dan de beber bastante cerveza. A ellos se inclinan por las dádivas que reciben. En cambio, a nosotros los campesinos nos recriminan de las organizaciones sindicales que hacemos. En cuanto se refiere a mi persona me decían: «¿Para qué te metes a hacer sindicatos... por qué haces todo esto?» «Para que escarmientes de todo esto te tenemos así. ¿Escarmentarás...?», me dijeron. Pero para mis adentros, en mi corazón, me decía que jamás podré escarmentar, jamás podré dejar este camino. De la misma manera a cualquier persona le contesto en mis adentros que jamás podré abandonar el camino que he iniciado. Y le digo que más aún mi rebeldía se fortalecerá.

CAPÍTULO DONDE SE DICE CÓMO LAS GENTES REVERENCIABAN AL PATRÓN COMO A DIOS

Bueno, compañero, si, los que componían al sindicato de mi pueblo lamentaron mi suerte y apenados quedaron cuando estaba en la cárcel. Todos comentaban: «¿Cómo al secretario de nuestro sindicato pueden encarcelar?», decían. Ellos venían del Cusco, también a Paucartambo venían en aquel entonces. Se portaban muy bien cuando nadie les daba malos consejos... Sí, es cierto, me ayudaron en esos momentos de angustia, también velaron un poco por mi familia. Sí, con algunos comestibles ayudaron. Pero algunos todavía no estaban organizados, recién empezaban, y algunos comentaban: «Al que hizo su queja contra el patrón, lo han capturado.» Y también decían que estaba muy bien y se sentían satis-

fechos. Entonces fueron surgiendo las organizaciones en todo el pueblo. En aquel entonces la organización funcionaba en la jurisdicción de Chhuru, en Pitucancho, y también en Lauramarca. En Lauramarca siempre hubo, y el dirigente era Manuel Quispe Huillka. Él era ya viejo, este hombre ya ha fallecido. Y siempre comentaba de hacer un sindicato. Estos fueron los principales. Ya después, cuando las leyes presionaban y empezaron a surgir más organizaciones, llegaban comisiones para la formación de más sindicatos. Pero la gente en aquel entonces era totalmente ignorante. Y todos estaban pendientes de la orden del patrón. Y al patrón le guardaban una profunda veneración, casi como a Dios. Tan es así que en la jurisdicción de Anta, solo faltaba que paseasen en hombros al patrón. Qué corazón podríamos tener para quejarnos al patrón, decían, cómo vamos a quejarnos del patrón, el dueño de la tierra, el dueño de la hacienda. Nosotros estamos viviendo en la propiedad del patrón, nos beneficiamos con el agua, con el pasto... Así hablaban todos en favor del patrón. A duras penas, pensando y dándose cuenta de la realidad, abandonaron a poco a poco al patrón y se organizaron. Así cuando ellos vieron que en la cárcel no me comieron, ni pudieron matarme ni doblegarme, que aunque me botaron supe quedarme siempre en estos lares, con todo esto, se dieron cuenta de la realidad y dijeron, este hombre está en buen camino, está haciendo bien, y recién pudieron dar crédito a mi lucha. Dónde está, qué le hacen los hacendados, decían. Ellos pensaban:

los hacendados dijeron vamos a matarlo, vamos a deportarle, pero de cualquier parte ha regresado, de la cárcel, ha regresado... Está bien la acción de Huillca, comentaban, y recién se daban cuenta perfectamente y tendían a organizarse. Y también desde luego recurren ante mí para hacerme algunas consultas: «¿Cómo vamos a hacer?», me preguntan... «¿Cómo hemos de caminar?, tú ya sabes», me dicen. Y claro, con mis conocimientos les guío, les digo en esta, en aquella forma tienen que actuar. «También en el Cusco tenemos nuestros hermanos que pueden ayudarnos», les manifiesto. «Donde ellos les voy a llevar. También hay federaciones, abogados que por nosotros pueden tomar la palabra y ayudarnos.» En esta forma les aconsejo cuando vienen, cuando no vienen. Cuando estuve en el Cusco, llegaron en una comisión. Junto con ellos yo tenía que ir. De ninguna manera me niego a ayudarles. Dejando incluso mis obligaciones, dejando mi trabajo, me encamino con ellos para prestarles cualquier ayuda. Porque en verdad les quiero. Viendo además el sufrimiento de mis hermanos los campesinos, sintiendo que seguramente ellos como yo estarán sufriendo, digo que bajo el mando de los hacendados, padecemos chicoteados por ese infame proceder de los patronos. Y es así que en esas organizaciones se registran toda clase de abusos por parte de los hacendados. Y no es dable que nadie visite a los hermanos campesinos. Todo estaba vigilado, todo estaba visto: a quién estás llamando, a qué hombre estás trayendo, les informaban por estas razones sólo en medio de la noche podía visitarles,

y habiéndoles dado todas las instrucciones y directivas, esa misma noche regresaba. Algunas veces con ellos nos reuníamos. Otras les encargaba que me buscaran. De esta forma la gente pudo despertar del letargo en que vivían. Antes nadie sabía nada en esos tiempos. La gente en aquel entonces dormía en el regazo del patrón, todo el cuidado que tenían era para el patrón; ahora sí ya están dejando de lado al patrón, está ya cayendo al suelo. ¡Sí...! Y todo esto al ver que a mí no pudieron hacerme nada. Porque los hacendados habían dicho a las gentes: «Verán ustedes si Huillca, podrá sobrevivir... él ha de terminar en la miseria. Conjuntamente con su mujer y sus hijos se ha de haber vendido.» ¿Se dan cuenta?, no estoy vendido ni tampoco he muerto, ni nada me ha pasado. Estoy bien y en las mismas condiciones, ¡en la misma situación...! Siempre estoy hablando y ahora con más valentía. Hablo en las radios y ellos escuchan. Y con esto mis compañeros campesinos se sienten mucho más alegres, y se admiran por mis intervenciones. Así es, compañero. Todo esto, todo esto estoy comentando sin faltar a la verdad. Lo que no es cierto no, lo que es cierto sí.

DE LOS GAMONALES ENEMIGOS DE HUILLCA

Con respecto a mis detractores puedo mencionar primeramente a Saldívar, a Corrales, después Cáceres y sus empleados, con quienes tuve que pelear cuando me pusieron a la cárcel. La martirización a mi mujer, la tuvieron perseguida. Le quitaban las pequeñas cosechas que teníamos para el sustento. En esa estaba el mayordomo Francisco Condori. Después estuvo José Baca. Ambos eran hombres malos, abusivos. Unos verdugos. Después, otro individuo de las mismas características, uno que está ahora de agente municipal, Benavente es su apellido. Ese dijo: «Carajo, a ese indio... Carajo, conmigo se va a ver ese indio perro. A Huillca en Chhuru voy a sacarle la mugre. Para eso soy chhuchu de Chumbibilcas.» A todos estos he logrado vencer. El que se me hizo difícil y

no he podido sacarle fue al hacendado. Pero al resto a carrera limpia los he sacado. Pero con todo logré desalojarlo siempre. De igual modo al encargado Calero también pude sacarlo. Este era Alejandro Calero. De este modo, con muchos encargados de la hacienda tuve mis reyertas. Este Calero era de Q'atqa. Con todos estos he peleado. He librado una verdadera batalla con los empleados, con los *mandones*, con los contadores, con los soplones del hacendado. Con todos estos he peleado. De igual manera mi mujer también solía entrar en pelea. En conclusión, ambos éramos víctimas de la insidia de estos señores. Mi mujer es de un carácter muy fuerte y sin dilaciones solía entrar en discusión con cualquiera. Sí, ella a nadie tenía miedo. «¿Qué me vas a hacer? Yo soy una mujer», les decía. «Aquí yo vivo en el lugar donde he nacido. Y no soy como ustedes, un advenedizo. Y sabe Dios dónde estarán ustedes. De dónde serán ustedes.» Y les decía: «Mátenme si pueden. Aquí estoy.»

HUILLCA Y SU MUJER. CONVERSACIONES

Bueno, sí, compañero. Cuando llegué a esta organización, mi mujer tenía algunas veces una palabra dulce de comprensión, y otras veces no... Y me recriminaba diciendo: «Para qué te pones a estas cosas. Por esta causa te encuentras en esta situación.» Ahora en los valles está Zoylo Huillca, mi hijo: «Yo no sé a que se ha puesto mi padre», decía. Y desde que yo empecé a luchar él se fue al valle. «Por culpa de mi padre también estoy comprometido y también me quieren tomar preso.» Por esta razón él ha abandonado este camino de organizaciones. Más bien este, mi último hijo, me dice: «Ya que te has trazado este camino continúa sin desmayar.» Ahora en la actualidad mi mujer me dice: «Ya eres hombre viejo, ya no debes mirar; si acaso mueres quién ha de velar

por nosotros, quién va a hacernos respetar, quién va ayudarnos... Solo ahora somos respetados. Cuando mueras nadie nos va a respetar. Nos mirarán como a cualquier cosa. Solo ahora te dicen compañero Huillca... solo ahora te dicen que seguiste el buen camino, que luchaste. ¿Te dirán cuando mueras? Ni se acordarán de ti.» Así es, esto sucede en todas partes... Sí, por esas razones soy pobre, vivo en la miseria y no tengo nada... y no dispongo de suficiente dinero para llevarles siquiera a mis hijos un pan, un poco de azúcar o alguna golosina. No tengo dinero.

HUILLCA Y LOS CONGRESOS CAMPESINOS

Mi palabra en los congresos campesinos fue veraz y contundente. De esta manera fui conocido por todos y me tomaron fotografías, y mi palabra se extendió por todo el pueblo. En todo el Perú, nuestra patria, conocían mi actuación y comentaban: «qué clase de hombre es». Algunos creyeron que era un mestizo, otros un hombre bien educado. Nadie creía que era un hombre analfabeto. Y así los que me conocían decían: «¡Ah, este ha sido! Por las emisoras dijiste la palabra. La hemos escuchado, estamos enterados.» Cuando dirijo la palabra en cualquier sitio acuden las gentes. «El compañero Huillca está llamando, tenemos que ir», dicen. «El compañero Huillca cuando llama es por algo veraz y con provecho.» Entonces, compañero, en el Cusco se llevó a

cabo el Congreso con la asistencia de muchos, la Federación Departamental de Campesinos se gestó en esa reunión.

En esa oportunidad fui director de debates, ubicado en medio de todos ellos, con mi vestido nuevo, así como este. Ahí estuve sentado pues. Quisieron nombrarme secretario general, pero en vista de que no conocía la Ley no fue posible. Tampoco quise asumir esa responsabilidad. Pero en mi persona recayó el cargo de secretario de disciplina en el que permanezco. Entonces muchas personas asumieron los cargos de directores. Así tenemos a Eduardo Sumire, elegido secretario general. El Congreso duró unos cinco días. Nos reunimos unas cuatrocientas personas. Llenamos el Sindicato de Choferes, a pesar de ser grande ese local. En el mes de marzo que se avecina van a ser once años. Sí, compañero, once de cuando surgió la Federación Departamental, de cuando los campesinos se volvieron trabajadores. Porque los trabajadores hicieron nacer esta institución, la Federación Departamental de Campesinos. Justamente en el Cusco. Con el Congreso la gente empezó a reunirse. Yo también empecé a organizar. El empeño, el empuje fue incontenible. Y los campesinos empezaron a movilizarse. Inclusive en la Plaza de Armas había concentraciones. En estos tiempos se realizaban mítines. En la Plaza de Armas se concentraban miles y miles de campesinos, cada uno portando sus cartelones. Quedó pequeño el espacio de la Plaza de Armas. Ahí se denunció lo que en todos los pueblos, lo que en todas las jurisdicciones ocurría con los campesinos.

Las concentraciones no las podíamos hacer en la Federación de Trabajadores, era muy pequeña. Ahí vino más bien Hugo Blanco. Ahí conocí a ese hombre. Era de ojos grandes. Con el doctor Estemio Pacheco entró en polémica. Hablaban en castellano y no podía comprenderles. Pero como estaba de director de debates, pregunté quién era. «Es Hugo Blanco» —respondieron—, «es estudiante.» Así pudo nombrarlo el doctor Estemio Pacheco en la comisión de Reforma Agraria. Después se fue al Valle.¹ En ese entonces no estábamos bien enterados. Estábamos tomando conciencia. Todo era nuevo para nosotros.

¹ Valle de la Convención.

DE CÓMO CONOCE
A UN HACENDADO BUENO
QUE LO DEJA VIVIR EN NINAMARCA

Primeramente de Totorani salí a la pampa de Antayri. A un cerro pajonal. De allí tuve que ubicarme al otro lado del Cerro de Saylla, o sea detrás del cerro. En Chhuru estaba un hombre llamado Carmen. Este hombre vino por órdenes de Cornejo mientras yo estaba en la ciudad del Cusco. Por orden de Cornejo incendió mi corral de ovejas. A mi hijito menor había castigado. Lo había azotado. Yo tenía un caballo, y también a este, a mis gallinas y a mi gallo se los había llevado. Ese hombre cortó la cola de mi caballo. Todo esto me hizo este hombre terrible. Después, me fui a la jurisdicción de K'isikancha, frente a donde yo estaba. En ese lugar tuvimos que alojarnos. Pero los habitantes de K'isikancha no pu-

dieron alojarnos, me dijeron: «Tendrás que conseguir otro sitio para vivir. Nosotros no podemos recibirte ni alojarte», dijeron. En esa región viví por el espacio de dos años, dando vueltas. En K'isikancha permanecí dos años. De allí me vine a Ninamarca, donde había un sindicato organizado. Y allí se dieron cuenta de cómo yo caminaba. Que de repente podrían asaltarme y matarme. Y me dieron un pedazo de tierra. Entonces viví como humano. Empecé una vida nueva.

Allí el hacendado era Guillermo Dueñas. Él no me dijo nada, pero allí había estado el tal Cornejo. «¿Para qué recibes a ese hombre?», le había dicho el hacendado. «Si es que le recibes te quitará tus tierras, además te hará desalojar.» Pero el *misti* Dueñas, no hizo caso al chisme de Cornejo. Y le dijo: «Yo sé llamar a cualquier clase de gente. A ti no te importa.» Y casi le dio su paliza. Después de esto no tuvo deseos de decirle nada. Si este *misti* hubiera hecho oídos a Cornejo, seguramente de este lugar también me hubieran desalojado. Cornejo, según he podido saber, era dirigente de los apistas. Y en una de sus asambleas había solicitado: «Si es que pueden matar: eliminen a Hiullca, entonces voy a ser hombre. Si no llego a eliminarlo, no seré hombre», era su categórica expresión. Pero hasta este momento no pudo plasmar su vil aspiración. De igual manera los hacendados acordaron en sus reuniones no recibirme en ninguna de las haciendas. Ni tampoco en las comunidades. Exactamente no sé de estos hacendados. Al conversar con sus colonos me manifestaron que ellos habían escuchado comentar que «en

ningún sitio me tenían que recibir, ni en las haciendas ni en las comunidades». Estas reuniones se habían hecho en la ciudad del Cusco. De esta manera ya en Ninamarca puede ver con claridad mi situación. Y me presenté donde el dueño, el *misti* Dueñas, conjuntamente con mi mujer. El *misti* nos preguntó que «cuántos hijos teníamos, cuántos ganaditos»; y nos dijo «está bien vengan pues a trabajar. El *mandón* les designará el terreno desde el mes de agosto.» Nos manifestó que era un buen hombre, pero que si se portaban mal, también correspondía de igual manera. Ya recién me puse contento. Ya recién estábamos como humanos. En el Sindicato de Ninamarca mi cargo es de Reforma Agraria. Y en la Federación Departamental, secretario de Disciplina. Así es, compañero. Yo tengo mi puesto, mi lucha. He sido acreedor de los puestos que ostento. Si acaso, según mi lucha hubiera sido deficiente, no tendría ni me hubieran dado ningún puesto. Por eso me siento orgulloso.

ACERCA DE GANADOS FLACOS Y GANADOS GORDOS Y DEL POR QUÉ DE LAS OCUPACIONES DE TIERRAS

En Huarcocondo, por ejemplo, ese ladrón de Julio Silva detentaba los terrenos de la comunidad. Arriaban los ganados a la pampa de Kallankiray. En esa pampa solamente los ganados, bien gordos, del gamonal pastaban. En cambio los de los campesinos, en la pelada loma, donde no había pasto. Los ganados de los campesinos se criaban totalmente flacos. Ya fueran burros, vacas o corderos. Cuando volvió a manos de los campesinos las tierras de Kallankiray, entonces ingresaron sus ganados a la pampa. Y en esta oportunidad vinieron los de la guardia de asalto y les dijeron a los campesinos: «Indios, de inmediato saquen sus ganados si es que no quieren morir con nuestras balas en la cabeza. Tienen que sacar sus ganados de esta pampa.» Y los campesinos: «¿Por

qué vamos a sacarlos? Nosotros hemos esperado la voluntad del *misti* Silva todo el año, hemos esperado que nos devuelva nuestros terrenos y no nos los devuelve. Estos son de nosotros desde nuestros abuelos. Después este *misti* se ha adueñado de nuestros terrenos y nos los ha quitado, nos los ha arrebatado. Por eso nosotros no podemos entregarlos. Además existen muchos papeles, ya en el Cusco ya en Lima, lo que pusimos en conocimiento de las autoridades.» Así les dijimos. Pasados tres días los mismos guardias empezaron a desalojar nuestros ganados, y los campesinos se oponían. Como consecuencia de esta situación murió una criatura y hubo muchos heridos y muchos campesinos fueron arrestados. De igual manera también fue en Unuccora, en Pukachupa, en Soltera.

El gamonal hizo traer a la guardia de asalto y el gobierno también apoyó. La Cámara de Diputados ordenó la concurrencia de la guardia de asalto. De la misma manera en T'iraccanchi barrieron con los campesinos en la provincia de Calca. Y después, en la hacienda Mojo, en Pakur, hicieron lo mismo, con la guardia de asalto. Nolberto Frisancho hizo matar a una mujer. Esto fue por motivo del agua. O sea, el agua que pertenecía y que era para regar el *ayllu*,¹ fueron a reclamar los campesinos. En esa

¹ Unidad familiar, política y económica, existente desde tiempo inmemorial, y que los incas adoptaron o reorganizaron para utilizarla como base de la organización imperial. Su principal vínculo se hallaba en la propiedad común de la tierra y la cooperación colectiva en las tareas de la producción. Estas formas de vida suponían la autonomía primaria del grupo y la solidaridad entre sus individuos.

oportunidad la guardia de asalto dio muerte a esa pobre mujer. Los guardias hacían fuego desde la casa de la hacienda, como si fuera un cuartel. A los guardias, los hacendados les ofrecían grandes comilonas, degollaban el mejor ganado para invitarlos. Ellos hacían fuego como si la gente fuéramos ganados o perros. Tampoco el gobierno nunca dijo nada. En esta forma, a los hombres que reclamaban sus tierras los castigaban. De la misma manera dispersaron a la gente en la pampa de Anta. Y solamente el ganado del hacendado se criaba en las mejores condiciones. Bien gordos, por cientos, por miles. En cambio, el de los campesinos, allí en la pelada loma, comiendo el pastito que apenas crecía. Y ni agua se encontraba para que tomaran los animales que flacos y escuálidos apenas podían caminar. Todos desnutridos. De igual manera sus corderitos, sus burritos. Los campesinos vivían en la miseria. Mientras que los ganados de los patrones se mantenían relucientes por la gordura. Sus caballos para cabalgar, incomparables, por su esbeltez. Comían en un hermoso pastizal. El patrón siempre fue el hombre que disfrutaba de la mejor leche. Del mejor queso, que también tenía para vender. Pero esto no era sino obra del mismo campesino, porque él era el que trabajaba para tener al patrón en esa singular situación. Porque el que pasteaba el ganado, el que cuidaba el pasto es el campesino. El patrón jamás ha cuidado sus ganados. El campesino pone todas sus fuerzas, realiza los trabajos y con este esfuerzo, con este sacrificio, el patrón vive gordo. Bien alimen-

tado. Todo un caballero orgulloso, corpulento. De igual manera su mujer, sus hijos.

En cambio la gente que para él trabaja, todos unos esqueletos flacos, sirviéndole. Trabajando para él. Cuidando sus ganados, mal comido. Ojalá en buena hora, alcanzara para ellos siquiera un poco de comida. Pero esto nunca sucedía. Los patrones comían en presencia de la gente. Pero jamás les alcanzaban un pedacito de lo que comían, ni de lo que tomaban. Y la gente teníamos que mirar con deseos. Con ansias. Sólo mirábamos. Así fue en Anta, en Chínchero y en todas las provincias. En aquel entonces, en la organización campesina me dijeron, recuerdo, que teníamos que apoderarnos de una vez de nuestros terrenos y también de lo que estaba sembrado. Pero yo les dije que no. Que la tierra teníamos que recibir, pero que lo que estaba sembrado que lo recogieran. Porque si obrábamos de inmediato, con violencia, podríamos comprometernos. Nos podrían apresar y de esto se aprovecharían para abusar, les dije. Y la gente podría retroceder en sus acciones y podría ser motivo para que hubiese algo. Después de esto me vine. Cuando regresé, luego de esta conversación, había sucedido lo de la matanza. Fue cuando yo no estaba. Sí, en Pucachuca hasta los molinos habían luchado. Después que yo me vine, nomás. Dice que Suyo, en aquel entonces, se puso muy macho y también a él lo apresaron. Igual a Paulino Huillca. Todos ellos se portaron valientes y en esta refriega mucha gente resultó herida. Y muchos murieron, y muchos resultaron heridos.

Yo soy campesino del Cusco y sé perfectamente que en las provincias escuchan mi voz, escuchan lo que hablo. Estas personas se organizaron para crear las federaciones y también los sindicatos. Y los dirigentes, con mi palabra, resultaron hombres que cumplen con su cometido. Porque les dije que la lucha debe estar bien encaminada, la lucha debe estar bien dirigida para alcanzar la libertad. Tal como yo sabía, les hablaba y al entrevistarme con ellos, me manifestaron: «En esa forma estamos luchando, dan buen resultado nuestras luchas. El hacendado nos ha enviado a la cárcel pero en ella nos reunimos.» Ellos mismos me contaban: «Los que formamos la Federación somos perseguidos. Nos han denunciado.» Todo esto nos contaban en la casa de la Federación Departamental del Cusco, a la gente de la provincia de Calca, Urubamba, de la provincia de Paucartambo que es mi pueblo de Quispicanchis, también de Paruro. «Sí, por esto nos hemos visto encarcelados. Todo esto por la organización que hicimos», me contaron. De esta manera llegué a enterarme.

Ellos, como si fueran hermanos, se cuidan entre ellos. Los campesinos, los obreros, entre ellos se apoyan. Tal es así que en las asambleas se comentan que unidos venceremos al enemigo. Los hermanos obreros siempre ayudan en las gestiones a los campesinos. Si hay algún trámite también hacen los escritos. Van donde las autoridades en caso necesario. A veces los campesinos piden ayuda cuando tal o cual campesino se encuentra detenido, cuando es llamado por algún motivo a los puestos de la guardia civil,

cuando están en la cárcel. En estos casos ellos se reúnen y tratan de ayudarse en completa y franca colaboración. Se reclaman y en cualquier caso se dan la mano para poder salir de cualquier dificultad.

HUILLCA CUENTA CÓMO ERA EMILIANO HUAMANTICA Y LA HISTORIA DE SU SEPELIO

Voy a contarte de Emiliano Huamantica, compañero mío. Estuvo en el Cusco antes de morir. Tan es así que yo, antes de viajar a Lima le pregunté: «¿Compadre cuándo vuelves?» A lo que me contestó rápidamente; «Yo vuelvo, ya a mi vuelta el asunto de tu enemigo Manuel Cornejo arreglaremos.» Le conduje su maleta a la calle Tullumayu. Estas fueron las últimas palabras que conversamos y se fue para nunca más volver a la vida. Después de esta entrevista, me fui a Pitumarca a organizar. De allí pasé igualmente a organizar a Funo de Soltera. Emiliano Huamantica viajó al Congreso que se iba a realizar. El Congreso que realizaba la Construcción Civil en Lima. Cuando estaba viajando el carro en el que

viajaba se volcó, cayendo a una profundidad y arrojando al abismo a Emiliano Huamantica. Me lo encontré ya muerto. Al saber esta noticia, tuve que correr rápidamente. Y encontré que ya lo estaban velando en el local de los trabajadores de la fábrica Huascar. En esa oportunidad le acompañamos hasta su nicho. Para esto salieron todos, absolutamente todos los compañeros, de su casa para acompañar a Emiliano hasta su última morada. Este entierro fue excepcional en la historia. Ningún hombre adinerado ha podido tener esta clase de sepelio. Completamente repleto de gente estuvo el entierro. No había sitio para caminar en el trayecto. Tan es así que el sepelio salió del local donde se velaba a las diez de la mañana y terminó, o mejor dicho llegó a su nicho, a las seis de la tarde. Cada cierto trecho los oradores tomaron la palabra. Sí, es así. Innumerables los que tomaron la palabra. Fue un entierro nunca visto. Él ya se fue a la tierra de Dios. Él fue el hombre que quiso entrañablemente al pueblo, al campesino, a todos los trabajadores. El corazón de Emiliano Huamantica era inmenso porque a todos repartía su afecto y con todos compartía. Un hombre sencillo que quería en verdad al pueblo. Obra de él son las Federaciones, los Sindicatos. Era muy ágil para cumplir las comisiones que le eran encargadas. Aún dejando sus quehaceres, él cumplía con el mandato de la Federación. Por el bien de los campesinos nunca se negaba. A él siempre por votación le encargaban. «Que vaya él... Que vaya él», decían sus compañeros en las asambleas. Siempre era el sindicado para las

representaciones. Esa fue la causa por la que perdió la vida. Si así no hubiera sido seguramente en este momento nos hubiera estado acompañando. Y en su compañía estaríamos haciendo nuestras gestiones. Con más experiencia, con más saber, nos hubiera acompañado. Se fue pues contento. Los que nos hemos quedado nos encontramos todavía en el camino del sufrimiento. Pero ya el nuestro no es igual que antes. Ya se está remediando la vida. Ahora ya podemos hablar a voz en cuello. Ya no somos perseguidos como antes, por acá, por allá...

Huamantica también estuvo, en el Sepa, y en el Frontón. Estuvo en todas las cárceles. Y estuvo perseguido en todo momento. Por eso a su sepelio no solo asistieron del Cusco sino de todos los pueblos. Desde Lima vinieron a enterrarle, de los valles, en fin de todas partes. Al saber la muerte de Huamantica, mi señora había escuchado los comentarios de los enemigos en la plaza de Q'atqa: «dicen que ese ladrón de Emiliano ha muerto». Al escuchar esta versión, mi esposa se sorprendió, se asustó y lamentó la muerte del compañero Emiliano. «Ojalá que la noticia sea cierta», decían los gamonales, que comentaban alegres, aplaudían su deceso. Ese fue el comentario de alegría cuando murió. Eso fue de parte de sus detractores, de parte de los ricos. ¿Por qué se alegraban de la muerte de Huamantica? Porque a los campesinos les llevaba de la mano, a los campesinos les hizo ver la realidad y cuando ellos eran vilmente maltratados, explotados, los defendía sin temer a nadie. Era un dirigente sin igual. Porque

las gestiones que hacía era hasta conseguir lo que perseguíamos. Posiblemente con el tiempo los dirigentes se encaminen a la verdad y defiendan la causa del campesino con verdadero tesón y como verdaderos dirigentes. Quizás ahora los dirigentes no se hayan imbuido, no se hayan preparado, con todo lo que se preparó Emiliano Huamantica. Quizás no hayan leído como él leyó. Es por eso que todavía no pueden orientarse por el verdadero camino. Seguramente no han estudiado lo que Huamantica estudió. Es por eso que desde que el camarada Huamantica desapareció, los dirigentes andan indiscriminadamente, caminan desunidos. Los dirigentes y también los campesinos. Él decía siempre que todos debemos caminar como un solo cuerpo, como un solo hombre. Los dirigentes de ahora no dicen eso. Se miran con indiferencia, no se ayudan. Viven distanciados, con cierto rencor, con odio. ¡Ah...! si él hubiera estado vivo cómo hubiesen crecido las instituciones y hubiesen florecido Cusco, Lima, Arequipa. Todos estos departamentos hubieran entrado en una sola idea, con una sola fuerza. A algunos sitios no ha llegado todavía el sindicalismo. Por ejemplo en Q'osñipata no hay un solo sindicato. En la jurisdicción de K'utu tampoco hay sindicato. Viven como animales. Están todavía en manos del gamonal, en manos de los ricos, dentro de esos montes. Con las primeras gotas del conocimiento recién se están organizando. Recién están despertando. Recién piensan algo estos, nuestros hermanos.

El velorio de Huamantica se llevó a cabo en la esquina Limaqampa. Ahí está ubicada la casa de los textiles. Allí se le veló en el segundo piso, en un salón grande. No fue en ningún otro sitio. De allí al cementerio. La trayectoria fue por la puerta de la fábrica hasta entrar a la avenida Pardo, hasta la puerta de la cárcel y de allí al cementerio. En esa oportunidad, todos los dirigentes asistieron. De la Federación de Quillabamba, de la Federación de Trabajadores. Y también, la del Campesino Departamental, la Federación de Choferes, la Federación de Estudiantes. Todos estos se reunieron. En lo que a la gente se refiere era también indescriptible. Desde las ventanas, en las calles, en las puertas una gran multitud contempló como llevaban al adiós a Emiliano Huamantica. En una palabra todo el Cusco se movilizó para esa fecha.

Hablé en la esquina de la calle Márquez. «Ahora este nuestro compañero se está yendo, nos está dejando. No por que se haya ido vamos a estar conformes, en el silencio, sin acción. Debemos unirnos más y emprender la lucha con más ahínco. Siguiendo sus huellas y pisando en ellas, seremos más fuertes e invencibles.» Esto fue lo que dije en aquel entonces, cuando tomé la palabra en el sepelio de Huamantica. Estas palabras eran captadas y escuchadas por un investigador. Y continué diciendo «yo soy un campesino, él era un trabajador de la fábrica, yo voy a poner todas mis fuerzas para luchar de mejor manera», dije en esa oportunidad. «¿Qué habla este indio...?» decían. Habían grabado mis palabras. La

vez que me tomaron preso me recordaron lo que dije en el sepelio y me dijeron: «Indio ¿por qué hablaste así? A ver, ahora habla», me maltrataron los investigadores. A lo que les respondí que estaba en mi derecho. Si todo eso dije en el sepelio, fue por un dictado de mi corazón, al ver el gran trabajo a que se había impuesto. Por eso en mi derecho pronuncie esas palabras y también porque era de mi conocimiento el sufrimiento de los campesinos. Soy un hombre trabajador, sufrido, que trabaja el maíz, las papas, cebada, *chuno*. Sé arar con la yunta a pie, con los ganados. Conozco toda clase de trabajos del agro. Por eso hablé en el sepelio, «Yo de mejor manera me encaminaré en las luchas en vez de nuestro hermano que se va», dije exactamente en la esquinita de la calle Márquez. Muchos oradores habrían hablado. ¡Eran muchísimos! El compañero Fauto Cornejo habló en el parque de San Francisco. Sí, recuerdo que él habló. El idioma quechua recién estaba aprendiendo. Habló en el poco quechua que sabía. No sé quienes más hablaron. Recuerdo al doctor Cuadros. Habló en la puerta del cementerio, con el más profundo sentimiento. Se conmovió hasta derramar lágrimas. Porque era también un hombre luchador. Sí, ahí lloró.

El motivo de mi relación con estos dirigentes del Cusco fue la queja que entablé. Si acaso no se hubieran producido estas quejas no hubiera llegado la ocasión de conocer a estos dirigentes. Ni tampoco hubiera sabido qué era la Federación, qué era el Sindicato, ni hubiera conocido a los dirigentes. El que me

empujó a este camino fue el rico. El hacendado me empujó a ese camino. Este fue el motivo por el que conocí a los dirigentes. Con ellos nos conocimos. Con el compañero Emiliano me iba conociendo poco a poco, poco a poco. De la misma forma como contigo, compañero, nos estamos conociendo. Incluso no conocía el nombre, compañeros. Después llegué a saber que se llamaba Emiliano Huamantica. Y llegamos a cultivar la amistad. Fue hombre que hizo las organizaciones y que estaba en comisiones. Iba donde los campesinos. Entró a todos los valles, a todos los pueblos. Su palabra era bien escuchada porque hablaba con seguridad, sin equivocarse, sin desviar el camino. Por esto en su última morada también me hice presente. Pero si yo no hubiera estado en el Cusco, si me hubiera encontrado en mi pueblo no hubiera sabido de su muerte ni hubiera podido acompañarlo. No hubiera podido tomar la palabra. En el Cusco me encontraba en los asuntos de reclamo porque fui desalojado de la hacienda. Si no hubiera sido por este motivo hubiera estado en mi pueblo. Si no hubiera sido molestado por el hacendado y esas cosas no me hubieran acaecido, seguramente no habría viajado al Cusco.

DONDE HUILLCA
RECHAZA LOS CARGOS
TRADICIONALES Y DESCUBRE
QUE SU HACIENDA HABÍA SIDO UN AYLLU

En estas comunidades existían los cargos.¹ Pero una vez convertida la comunidad en hacienda, hubo que tomar los cargos mayores como: el señor de las exaltaciones, la mayordomía,² en la navidad. Y en los carnavales había que tomar el cargo de alcalde. Esos eran los cargos pesados porque había que man-

¹ Responsabilidad, deber cívico o social que una comunidad indígena encarga a uno de sus componentes, por lo general para solemnizar las fiestas religiosas. «Pasar el cargo» es cumplir con las obligaciones inherentes.

² Implica la administración de tierras y capital cuyas rentas son empleadas en el pago de la fiesta. Los mayordomos designados como autoridades de las fiestas trabajan durante todo el año para tener el suficiente dinero para sufragar el gasto de las fiestas, a veces, sumamente crecidos.

dar hacer las misas con el cura para los santos y vírgenes. Y para esto había que traer al cura. Y darle por adelantado alimentación. Para esto poníamos borregos, huevos, manteca, y otras cosas. Además teníamos que poner a los chicos³ al servicio del cura, por un día. Por lo general eran los adolescentes. Existió todo eso. Y todo este servicio era gratuito. Pero ahora ha desaparecido. Ha desaparecido todo eso. Recién me he enterado que la comunidad había sido antes *ayllu*, porque hemos encontrado los títulos originales en donde dice *ayllu*, hijo de Hanac Chhuru. Y siendo *ayllu*, la autoridad había sido el teniente gobernador Juan Quispe Túpac, del distrito de Caycay. Todo eso de que era *ayllu*; reza en los papeles. Luego pasó al cura, el compadre de los Saldívar, llamado Ararte. Él se metió en los terrenos del *ayllu* y los convirtió en hacienda. Los curatos son pues los que han tenido las grandes extensiones de tierra. En compadrazco con los Saldívar, el cura había tomado los terrenos. Y de esta manera, se convirtieron en hacienda, los terrenos del *ayllu*. Pero según los papeles que poseemos, los terrenos de la hacienda pertenecían al *ayllu*. Dichos papeles estamos recogiendo en la actualidad.

Por eso desde el día que formé el Sindicato, han ido desapareciendo los cargos que teníamos que cumplir y demás obligaciones. Tampoco los curas nos molestan. Ahora solamente la hacienda está invitando

³ Conocidos con el nombre de *cura punco*, porteros del cura.

al cura para las celebraciones de las misas, matrimonios, bautizos...

Para pasar los cargos teníamos que vender ovejas, vaquitas. De esta manera se empobrecía totalmente la gente. Por eso ahora ya nadie quiere hacer los cargos. Haciéndolos no podíamos educar a los hijos. El dinero que conseguíamos era para poder pagar los cargos. Por eso han desaparecido y no los queremos más.

El cargo es nuestro enemigo. Nada de verdad tiene para nosotros. Todos hemos reflexionado. Y están desapareciendo. No solamente aquí, sino también en otros pueblos están desapareciendo totalmente.

Los hacendados nos dicen todavía que se hagan los cargos. Dicen que hagamos las misas para el Señor y la Virgen porque ellos son divinos. Pero nosotros ya nos hemos dado cuenta. Por consiguiente ya no le hacemos caso. Aunque en otras haciendas están obligando a la gente diciéndoles que deben servir a la Virgen y deben cumplir con los cargos. En todas partes había capillas para hacer los cargos. Allí había que mandar hacer misa para los santos. Para ello había que traer al cura. Ahora con la desaparición de las obligaciones de los cargos están cayéndose las capillas en todas las haciendas. Los hacendados están desmantelando ahora los cuatro que allí existían. Están sacando todo. Amenazan a la gente diciéndoles que la Virgen los va a castigar puesto que se han negado hacer los cargos. De Huacapunco han traído y están trayendo todo. No sé que es lo que van hacer con eso. Tal vez lo pondrán en venta. Con lo que

están haciendo están cometiendo un robo a las capillas. Antes las hacían respetar, en cambio ahora las roban ellos mismos. Bueno, esos cuadros antiguos los debe recoger el Estado porque fueron de campesinos y del pueblo. Y no de los hacendados. Porque eso, no lo han traído los hacendados. Debe guardarse para que lo conozcan todos y no tiene por qué haber negocio. A cuantos cientos de miles de soles estarán vendiendo esos cuadros antiguos. Poco a poco se los están llevando. Y para esto utilizan a los mismos campesinos, todavía *pongos*⁴ de ellos que no se dan cuenta de lo que están haciendo. Esto debe ver bien el gobierno y luego recogerlo todo. No debe permitirse eso porque significa un robo para negocio. Así es pues la vida de los ricos. Hasta se ponen a vender a los santos.

⁴ Trabajador indígena obligado a servir gratuitamente en la casa del patrón.

DE CÓMO HUILLCA
FORMABA SINDICATOS
DURANTE LAS FIESTAS RELIGIOSAS

Ahora voy a relatar lo que he visto. He asistido a la fiesta de la Virgen del Carmen cuando me dijeron que el dieciséis de julio se festejaba esa fecha. Fui con motivo de organizar el Sindicato. Llegué allí el quince de julio. A esta reunión asistieron de todos los pueblos. Y ahí tuve que manifestarles que teníamos un Sindicato, que teníamos una Federación en el Cusco. Tuve además que dirigir la reunión. En esa oportunidad vi a los danzarines. En primer lugar conocía a los *Collas*,¹ después a los *chunchos*,² extran-

¹ Perteneciente a la nación de los *collas*. Nativos de la región del Collao, donde antiguamente habitaron los *collas*. El Collao, provincia del imperio inca, situada hacia el sur se extendía a través de la

jeros, y la *Diablada*.³ Después la *Danza de los panaderos*, *Chileno enemigo*,⁴ *Majeño*, la *Danza del cisne* y muchas otras más. Bastantes danzarines, los *mistis* del pueblo eran los que se encargaban de hacer el cargo. Allí pues pude constatar la fiesta que por espacio de ocho días se realiza: la fiesta de la Virgen del Carmen. Tuve que aprovechar esa oportunidad para formar el Sindicato. El Sindicato del mismo pueblo. Allí conversé con los campesinos de Q'eros, con los de Collacancha, con los de Aesqal, de Lllimmoqo, Unamarca, Waynapata, Tayajama, con todos ellos. También vinieron los de Chimur Bombo, de esas latitudes. Les conté que de crearse el Sindicato sería en favor de nosotros. Comuniquen. Vengan todos. Comuniquen a los que no saben. A los de Cutipata, Ikilpata, Laylu, Moqopata, Uskamarca, Chaqllobamba, Manzayoc, Pachamachay. A todos ellos, para que vengan y se haga el Sindicato. Yo

³ Danza de los Diablos. Se halla muy difundida en Perú, pero es en el Altiplano donde alcanza toda su imponente fuerza. Son afamadas sus máscaras de recargados adornos simbólicos: lagartos, serpientes, sapos, demonios, que envuelven y se deslizan por el rostro. Los personajes principales son los caporales que llevan coronas y los diablos que representan los pecados.

⁴ Afamada danza cusqueña, original de la provincia de Paucartambo. Representa a un grupo de arrieros y es esencialmente una danza gremial, sin el más mínimo signo que identifique a los personajes como chilenos. Lo de enemigo es un simple agregado que recuerda la Guerra del Pacífico. Esto último, tampoco tiene que ver con la danza.

meseta del Titicaca hasta Tucumán y hacia las tierras de Tarapacá y el norte de Chile.

² Indígenas de la selva Amazónica. Danza cultivada en el Puno y el Cusco, al son de pitos y tambores. En sus movimientos imita las prácticas guerreras de los selvícolas.

mismo les avisé para hacer el Sindicato. En la visita al Sindicato de Ninabamba me encontré con Bartolomé Huillca. Me preguntó después de un saludo: «¿Cómo estás hermano?». Les dije que se organizaran. Él estuvo de alcalde. También en Ninabamba se organizó el Sindicato. Para hacer esta organización hemos ido de viaje. Vi la fiesta de la Virgen del Carmen en nuestra provincia. Yo vivo en una de las estancias del distrito de Caycay, de la parcialidad de Huancané. Allí vivo, allí he visto la fiesta. Lo que cuento sin faltar a la verdad. Es fiesta muy esperada. Dejan todo lo que tienen que hacer para asistir a esa fiesta. También del sector de Sicuani va llegando gente. Traen música de arpas y violines, músicas especiales. Tolo lo he podido observar con mis propios ojos, todas las danzas. La danza que se sobrepone a todas es la danza *colla*, la *Chapaq colla*. Ellos bailan muy bonito. Igualmente sus vestidos son muy elegantes y hermosos. A esta fiesta asisten las comunidades, los feudatarios y todo el pueblo en general, se hacen presente en esa oportunidad. También se hacen las ferias en las que se venden ollas de aluminio, platos y muchas cosas. Siii... todo llevan para vender. Y durante sies días sale la Virgen. Sí, así sale la Virgen hasta el día de la despedida. Los danzarines la acompañan desde el día de la víspera. Bailan hasta el amanecer. Y bailando acompañan la procesión. Igual el señor cura, rezando, la acompaña después de la misa.

HUILLCA REMEMORA LA VIDA DE LA HACIENDA

Bueno, compañero, la inconformidad de los campesinos eran con razón. La tierra era para el hacendado. Y la familia campesina era numerosa. Por eso nos reunimos en asambleas. Dijimos: ya que las tierras están en manos de los hacendados por lo menos debemos recibir algo para nuestro sostén, para poder vivir. Si nosotros somos pobres y no tenemos dinero es porque no tenemos tierras para trabajar. Sin tierras no podemos tener ganados porque no hay donde pastar. Solamente los ganados de los hacendados están bien comidos, bien gordos y en gran cantidad. Por eso los hacendados tienen bastante dinero. Y nosotros no tenemos donde amarrar un ganado porque no hay pasto para nuestros ganados. El agua para ellos. El pasto para ellos. Con el pretexto que eran

sus tierras, hacían trabajar a los campesinos sin descanso, todos los días. Los hijos y las mujeres trabajan también para el patrón. Viendo todas estas cosas, los campesinos se reunieron en asambleas para que las tierras pasasen a manos de los campesinos. Si acaso recurriamos a las autoridades para quejarnos, las autoridades no ponían oídos a nuestras quejas. Haremos asambleas y acordaremos recuperar nuestras tierras, decíamos. Así, seguramente tendremos siquiera ganados, tendremos pastos, acaso recibiremos nuestras tierras. Tierras para amarrar nuestros ganados. En la Federación estaban los dirigentes. Nadie los obligó a que hicieran algo por los campesinos. Los campesinos pensando bien, consultando con su corazón, se encaminaron a reclamar sus tierras. Sobre esto dijeron los gamonales, los hacendados: «Los campesinos están haciendo una invasión. Los campesinos nos han invadido.» Los que invadieron fueron los hacendados, haciendo encerrar en las cárceles a los campesinos y quitándoles sus tierras. Cuando reclamamos estas tierras, los gamonales dijeron que estábamos invadiendo sus tierras, que les estábamos quitando sus haciendas. La gente no invadió. Los hacendados fueron los que se apoderaron de las tierras sin tener títulos de propiedad. Incluso se apropiaron de las tierras de la comunidad. Esas tierras de la comunidad las estamos recuperando. Y, sobre todo, nosotros trabajamos con nuestros ganados. Nuestros corderos proporcionan el abono.

Para poner en claro todos estos asuntos hicimos asambleas y nos reunimos, sin poder soportar estas

injusticias de parte del patrón. En tiempos antiguos los jueces, las autoridades todas, eran en su generalidad, de la casta de los gamonales. Casta de ricos, casta de explotadores. En esos tiempos jamás el campesino ganaba un solo juicio. El que ganaba siempre era el gamonal, porque las autoridades, incluso los guardias, estaban siempre a favor del gamonal. Al ver estas cosas, decían: no hay justicia para nosotros los pobres, en ninguna parte encontramos justicia. Entonces, nosotros, nos haremos justicia. Los juicios se prolongaban años y años. Todo el tiempo los campesinos estaban desnudos, vendían sus ganaditos. El dinerito que conseguían trabajando era para sostener el juicio. El juicio jamás terminaba. Los fiscales, los jueces de provincias, no hacían justicia. La Corte del Cusco tampoco hacía justicia. Decían, la hacienda es del dueño. ¿Por qué les quieren quitar?, ustedes no son los dueños. El guardia civil, el vocal el fiscal, el suprefecto, al menor aviso de los hacendados enviaban en breve tiempo a los policías para que a la fuerza condujeran a los campesinos, haciéndoles quitar sus aves, sus ganados. Por todos estos motivos la gente del campo pensaban: no importa, nosotros nos haremos justicia aunque llegue la muerte. Debemos recoger además como en cada comunidad, en cada hacienda, la gente acuerda recibir los terrenos.

Y después del acuerdo avisaban a la Federación mediante delegados que llegaban al Cusco para informar a la asamblea. Primeramente transmitían los dirigentes: Compañero, en tal o cual jurisdicción hemos acordado y estamos trayendo el documento

firmado por todos y queremos que un delegado de la Federación nos acompañe. «Solamente nos ha de acompañar porque el acuerdo ya está hecho», manifestaban en la asamblea. No era como los hacendados comentaban. Como decían los periodistas contrarrevolucionarios, que solamente dos o tres comunistas estaban enseñando, estaban agitando. Pero ¿de dónde van a poder hacer esto los campesinos?, decían. Pero no era así. Los mismos campesinos en sus asambleas acordaban. Haremos esto, decían. Y de la Federación Departamental de Campesinos, los delegados sólo acompañaban como autoridad. Y ayudaban solamente con su presencia. Cuando se producía el recibimiento de las tierras, ya al día siguiente o al subsiguiente llegaba a ese sitio la guardia de asalto. Y comenzaba la persecución a los dirigentes de la comunidad o del sindicato. El hacendado sólo denunciaba los nombres de los dirigentes, pero no decían el tiempo de juicio que tenían. Decía es usurpación. Es invasión. Y después calumniaba, «estos indios quieren quitarme, violar a mis hijas, a mi mujer. Quieren incendiar mi casa, se han llevado mi ganado, se lo han comido en sus asambleas». Toda clase de calumnias. Hicieron perseguir a los principales dirigentes. Por eso justamente en esos años las cárceles estaban llenas de detenidos. De igual manera en las provincias y en la cárcel central del Cusco, en la Almudena. Por invasores, por dirigentes, por ladrones de ganado, por violación, por todas esas infracciones estuvieron citados los campesinos.

De la Federación vinieron a pedir una comisión. Y después iban al sitio indicado, en una delegación. Ellos, los delegados, solamente acompañaban. Por esta compañía, los hacendados, dijeron todas las mentiras. Las autoridades les daban créditos como de la boca de un santo, como de la boca de Dios. Sí, a la gente que no era de su casta los vendieron. Decían nos están amenazando, nos golpean, no podemos llegar ni a la puerta de la casa, tampoco nos dejan ver a nuestros ganados. Faltando a la verdad, dijeron estas cosas. Al recibir las autoridades estas denuncias falsas, mandaban a los policías aún por el aire, a defender a los hacendados. El juez también enviaba refuerzos. Capturen a esos hombres, estos son, aquellos son, estos son los dirigentes, hay que encarcelarlos, ordenaban. En la cárcel los castigaban de la manera más cruel. Para que nunca más reincidieran en su propósito. Deben de escarmentar, decían. Entre las autoridades y los gamonales se unían para herir a los campesinos con castigos despiadados. Aún con todo esto, aún estando en la cárcel y siendo vilmente castigados, los campesinos no se acobardaron. Las calumnias les fortaleció. Y reflexionando decían: «¿Cuándo hemos hecho estas cosas? Además, la tierra es de nosotros, y no de ellos.» También nos calumniaban. «Este es comunista.» Pero ninguno de estos campesinos era comunista. Ellos no conocen qué es el comunismo. ¿Cómo podía saber un campesino de esa política? «Éstos son agitadores, estos piden dinero a las gentes. Con ese dinero se encaminan», nos decían. Pero no era así. Era un comentario mentiroso

de los hacendados, de los guardias, de las autoridades que estaban en manos de los ricos. Los ricos les invitaban bastante cerveza, les preparaban comidas y ofrecían dádivas. Por eso los policías salían a capturar a los dirigentes que habían tenido que esconderse. Y encontrándolos, a varazos, a patadas los traían, todos mal heridos, los hacían llegar diciéndoles: «¡Indio comunista! ¿Por qué escapabas? ¿Dónde está ese agitador como tú?» A veces cuando hablaban, los mataban a balazos. De esta manera antes no hubo justicia porque la justicia estaba en manos de los ricos. La cárcel del Cusco rebasaba, llena de hombres con sus mujeres e hijos a quienes encarcelaban, diciendo: «Con estos no se puede. Nos están arrebatando nuestras tierras, nuestras casas. Esas son mis tierras, son mis casas.» Esto decían. Sin darse cuenta que estaban en la tierra de los campesinos, en la tierra de los comuneros. Y el pasto también era de los campesinos. Por estas cosas los campesinos, las comunidades, se encaminaron a tomar sus acuerdos fundamentales. Y también vinieron a la Federación a pedir ayuda. Fue así. La Federación nunca se movilizó por dinero, sino por apoyar a los campesinos. A veces cuando querían les daban un plato de comida a los delegados de la Federación. Y a veces no.

A los visitantes que iban donde los campesinos, los guardias los vigilaban con atención, y si veían algún extraño, decían: «¿Quién es este hombre?» E inmediatamente le pedían sus documentos. A la credencial que portaban de la Federación no le daban

importancia. Les decía: «Esos ladrones de vuestra condición les envían.» Así fue. Todo era controlado y ningún extraño podía caminar libremente en Siquani, en Paucartambo, en Calca, en Quillabamba, en Urubamba, en la jurisdicción de Anta. En todas partes hacían velar con la policía los intereses de los gamonales.

EL SEPA

Al Sepa fui en el año de la redada. Además, ha sido la última vez que hubo redada, ¿no? El cinco de febrero de 1964. Ese año fue. Esa vez me mandaron al Sepa. A mi mujer, con mis hijos, les habían desalojado. Sí, conjuntamente con mis ovejitas y vaquitas. Y entonces, en la Loma de K'isikancha, tuve que acondicionarme a la intemperie sin tener nada que comer. Apenas conseguía comprar algo para mantenerme. La ovejita que tenía tuve que vender para comprarme un poco de maíz y un poco de habas para el sustento de mis hijos. Ya estaba a punto de pedir limosna a fin de no hacerle falta a mis hijos. Y yo lamentando mi triste suerte, acongojado, apenado, masticando mi coquita, solía caminar. Casi el corazón se me reventó de tanta desesperación. Así de esta manera mi mujer, mis hijos estaban desam-

parados. Sí, así fue este Manuel Cornejo. Era para mí el hombre más malvado de la tierra. Ahora también este hombre Manuel Cornejo continúa con este infame proceder con los campesinos de esta hacienda Chhuru. De esta manera tampoco el tal Agripino Tejada no puede poner coto a esta situación. Más bien comentan, entre Tejada y Cornejo, «que si volviera Huillca, seguramente nos desaloja» ese miedo tienen ellos. Pero su temor, ya no es fundado. Porque los campesinos que allí viven no están en condiciones de hacerlo. No están preparados.

LIBRO II

COMO FUE LA REDADA
DEL SEPA. LA VIDA EN LA SELVA

Quando tenía la comisión de las federaciones, cumpliendo ese mandato recorría pueblo por pueblo. Portando mi credencial. Bueno, cuando se llevaba a cabo esa organización, de repente, se produce la redada, allí, en la Federación de Cusco, en la calle Recoleta. De pronto nos invadieron los guardias. En esa oportunidad estábamos reunidos más o menos doscientas personas. Nos llevaron a la Sección de Investigaciones de la calle de Santa Catalina (PIP). En la Sección de Investigaciones pasamos la noche. Al día siguiente nos llevaron a la comisaría de Saphi. A todos en formación. Allí estuvimos todo el día. O sea en la comisaría. Nos pidieron a cada uno sus papeles, y a los que teníamos nuestros documentos nos dejaron sin un solo documento. De la comisaría a la media

noche, once de la noche, nos llevaron al cuartel de Huancaro. Allí nos depositaron. Seguidamente un investigador nos tomó la declaración. En lo que se refiere a mi persona me interrogaron desde las cinco de la tarde hasta las diez de la noche. Me preguntaron de todo. Como quiera que con un sano propósito yo hacía las cosas, tuve que decirles que sí. Yo camino a organizar por mandato de la Federación y nombrado por la asamblea. Cumpló lo que la ley dice, lo que la Constitución manda. La ley, la Constitución ordena la creación y el funcionamiento de los sindicatos, les dije. Declaré. Con ciertos intervalos de descanso me preguntaban. Pero lo grave del caso era que me pateaban continuamente. Entre dos, tres investigadores me preguntaban insistentemente, diciéndome: «¡Habla, habla!» Y los golpes caían sin descanso en mi cuerpo. Y yo a todo decía, no, no, no. Y me decían este viejo comunista. Si no soy comunista, de dónde voy a saber. Así pasaban las horas y yo no decía nada. Llegó las diez de la noche. Miré el reloj. Me dijeron que me iban a enviar al Sepa. Sólo me dijeron: «Ahora pues vas a ir a pelear con la culebra.» Eso sólo me dijeron. Y después me llevaron a donde estaba detenido. Al conversar con mis compañeros y avisarles lo que me habían dicho que iba a ir a pelear con la culebra, me dijeron: «Seguramente te van a mandar al Sepa.» Cuando se disponían a llevarme sólo pude hacer un encargo a mis compañeros de presidio: «Ya ustedes me harán el favor de ver a mis familiares. Dinero no

tengo», les dije. Llevando conmigo mi atadito pude dar el encargo a mi hijo. Le dije: «Tú te quedarás velando por tu mamá», le recomendé. Él también se quedó solo. Y le dije: «Seguramente tú has de venir conmigo también.» Mi mujer no sabía nada de esto. Estaba en mi casa, en mi pueblo. En ese momento nadie sabía de mí. Mi señora no sabía. Estaba en mi pueblo con mis ganados, mis cositas, y el mes de febrero es un mes de lluvia torrencial. Bueno, después de esto me llevaron en el carro hasta el avión. Cerraron las puertas y rumbo a la selva.

Pero no cantamos el Himno Nacional. Siendo preso por qué. Esa situación duró un mes. Durante un mes más prorrogaron la suspensión de garantías. Así estuvimos. Allí había un compañero de la jurisdicción de Cachimayo, Vicente Medrano. Le llevaron al baño con un pretexto. Y desde ese momento hasta ahora no se sabe nada de él. Quiero decir que lo mataron. Desapareció para siempre este compañero. Otro compañero de Sicuani, al saber que su sentencia era por mucho tiempo, él era de Flores, por no soportar más tiempo el Sepa, se arrojó al río. Esto ocurrió cuando ya yo había salido de allí. Yo lo había dejado todavía vivo. Según los comentarios dicen que se cayó al agua. Esto, repito, pasó cuando yo no estaba ya. En el Cusco supe esta fatal noticia. Dos presos políticos murieron en esa forma. De esta manera los gobiernos se portaron con el pueblo. Implantando esas leyes, dieron muerte a muchos hombres. Bueno, después de esto empezó la audiencia. En la audiencia empezaron a dar li-

bertad. A uno, a otro. En fin salían uno por uno. En cambio para mí no había libertad. Cuando acabaron de salir todos los presos políticos recién me dieron libertad a mí. Recién yo pude venirme del Sepa. En todas las declaraciones no comprometí a nadie. Ni a los abogados, ni a los dirigentes. A nadie, absolutamente a nadie. Mis declaraciones fueron totalmente sanas y correctas. A nadie he acusado, diciendo: tú me has enseñado, tú me dijiste, tú me induciste, tú me has llevado. A nadie acusé. Mi declaración fue contundente. En cambio otros delataron diciendo que fulano me dijo, sutano me indujo, me enseñó, dijeron. Por esa causa hicimos esto, aquello, decían. Por eso la mayoría se quedaron. Los que delataron, traicionaron la causa de los trabajadores. Al doctor Vargas y a Pascual Montaña les vendieron y actuaron contra ellos, acusándolos. «Boten al patrón, coman sus ganados, invadan las tierras. Todo eso nos enseñaban», decían los traidores. Por esta razón, en el suelo les patearon a estos dirigentes. Especialmente a Pascual Montaña. Así fue, así ha sido. De esa manera ellos se vendieron. De esto hay que cuidarse. Y hay que hacer las cosas como un verdadero hombre.

OPINIONES DE HUILLCA SOBRE QUIÉNES VAN A LAS PRISIONES EN EL PERÚ Y SOBRE QUIÉNES DEBERÍAN IR

Bueno, compañero, por las organizaciones que he realizado, ellos me han capturado diciéndome, «este es el agitador». Sin comer y sin donde dormir. Solamente dormía en el suelo descubierto. Allí nadie me alcanzaba siquiera algo para comer. Y todavía recibía maltratos acusándome que yo era un viejo comunista.

Lo mismo dentro de las cárceles, los presos me odiaban. Luego me decían: «¿A qué has entrado aquí, so malagüero? Este no es tu lugar.» A lo que yo mirándoles fijamente les contesté: «Yo no estoy por robo como ustedes, sino estoy haciendo respetar mis derechos, los derechos de todos los campesinos. Y por eso estoy aquí.» Ellos seguían comiendo

sus alimentos. Ninguno se compadecía por mí, más bien me querían hacer pegar con los presos. Pero los presos tuvieron un poco más de respeto a mi persona. Y los presos decían, «no le pegamos, está luchando». Dentro de la cárcel viven mal alimentados en los calabozos. Hay un gran odio contra los presos. Así también casi me pegan. Así no más dormían en los rincones de la cárcel. Tragando mi propia saliva por falta de comida. El hambre me devoraba. Y el corazón me dolía demasiado por hambre. Porque nada tenía en el estómago. Lo mismo era en los calabozos cuando estuve cerrado. Nadie me veía. Así nomás miraba yo por las rejas. Ni siquiera quien me compre un pan. Ni siquiera me querían sacar para orinar. Y casi me orino dentro del calabozo. Me decían: «¿Quieres orinar? ¡Muérete, carajo, so viejo perro agitador!» Diciéndome me pegaban los guardias. Dándome bofetadas y puñetazos, en el corazón. Así casi me matan. Me dejaron inconciente. Luego dijeron: «No importa que este viejo agitador comunista se muera.» Así me maltrataban dentro de las prisiones. Así me hacían llorar. Lo mismo a mis hijos. Por eso mi vida es triste. Por lo que he hecho soy culpable, por haber defendido a los campesinos como yo. Haber hablado a favor de los campesinos es un delito para ellos. Por eso me castigaron. En cambio no había castigo para el que robaba. Ni para los criminales. Esos eran bien protegidos. Para los hijos de los gamonales, que violaban a las mujeres y las hijas que

trabajaban en las haciendas, no existían cárceles. Ni tampoco para los que quitaban sus vaquitas a los campesinos. Para esos no había castigo. Esos andan libres.

OPINIONES NADA FAVORABLES SOBRE LOS CURAS

El cura nunca nos ha apoyado. El cura apoya siempre a los ricos. Por estas razones no quiero decir nada sobre los curas, porque él también es un rico apoyado en Dios. Él nos obliga a hacer los cargos. Nos obliga a encender las velas a santos. Nos obliga llevarle dinero hasta su misión.

El cura pide que le lleven dinero para él. Cuenta como dinero la suma de cien soles. Pide docientos, trecientos, cuatrocientos y quinientos, según el valor de la celebración de una misa. Cuando alguien muere, también hay que pagarle una suma por concepto de entierro. Si el muerto no dispusiera de dinero, indaga si tiene corderos o algunos animales para que compense el pago de sus servicios. Igualmente si hay un bautizo tiene que ser beneficiado con pago.

Todo es un negocio. La capilla viene a ser para el cura un instrumento de comercio. La capilla en conclusión viene a ser un centro de negocio que consume a la humanidad, empezando a devorarla por la cabeza, esto es, con el bautizo. Al contraer matrimonio religioso ya nos está comiendo hasta más de la mitad del cuerpo. Cuando morimos terminan por los pies con los óleos. Así es el cura. Así es su vida. Por eso justamente, teniendo conocimiento de sus hechos, vivo alejado de los curas. Ahora como ya no pueden quitar nada a la gente se han puesto a sacar los santos de las capillas.

DE CÓMO SE LE VOLTEÓ EL CORAZÓN CONTRA BELAÜNDE TERRY

Acción Popular, dijeron que antes era un buen gobierno, pero un gobierno dividido en dos partes, fragmentado, y su comportamiento no era definido. Se inclinaba a uno y a otro lado. Cuando asumió el poder Fernando Belaúnde Terry, su actitud fue la siguiente: empezó a apoyar a la oligarquía, estaba al servicio y mandato de los ricos, obedecía lo que ordenaban los diputados y senadores. Que él estuvo a favor de los pobres sólo es un decir. Creo que también ahora debe estar en Estados Unidos ganando plata cómodamente. En conclusión él no apoyó a los pobres. Él oyó a los ricos. Los pobres no fueron gobernados por él. No los gobernó nunca, ni nunca veló por ellos. Muy al contrario, para encarcelar a muchos, abrió la prisión. Ordenó la sus-

pensión de garantías, empezó a perseguir a los dirigentes y de esta manera nos ahuyentó, nos sometió a las torturas haciéndonos colgar, y encarcelar en la prisión del Sepa. No hubo consideración para nadie. A las mujeres e hijas de los dirigentes las hizo violar poniendo en peligro sus hogares. Por estas razones el corazón se me volteó contra ese Belaúnde Terry.

DE LOS CONSEJOS QUE LE DIO A LUIS DE LA PUENTE UCEDA

En una oportunidad había estado con De la Puente, de frente calva, de talla regular, ni muy alto ni muy bajo. Siempre había sido calvo. Bueno, De la Puente Uceda se hizo entender con uno que hablaba el quechua. Por intermedio de él me decía que eso iba a ser así. Me decía sobre muchas cosas. Entonces yo también dije que ha de ser bien. Yo voy a pensar todavía y observaré. Luego les dije bien claro: «Trabajen con conciencia si es así. No vayan a caer. Por todo tienen que cuidarse ustedes.» Esto es para adquirir experiencia. Además no está en nuestras manos ni en la de los campesinos porque existen ambiciones para empujarse unos a otros. Así, en esta forma, me he despedido para regresarme. Así de esta forma fui a la Mesa Pelada.

HUILLCA EN MESA PELADA

Bueno, en la misma Mesa Pelada se formaron los guerrilleros, Luis de la Puente Uceda. Se levantaron y no habían participado a los campesinos. Solamente entre ellos, llamándose, se habían organizado para hacer las guerrillas. Si acaso no hubieran participado, los campesinos hubieran ayudado. La masa hubiera sabido, de cada pueblo hubieran venido comisiones con la ayuda respectiva. ¿Por qué no participaron? Justamente fracasó la guerrilla en Mesa Pelada. Si se llevaba una buena coordinación, buena orientación, esta guerrilla hubiera triunfado. Por eso es que han fracasado. Y además, dentro de ellos, se encontraba Aurelio Guzmán, un hombre que estaba contra ellos. Fue un traidor. Los denunció al gobierno de Belaúnde. Así fracasó esta guerrilla. También yo estuve. Fui, estuve, con ellos. En esa oportunidad les

dije que éramos pocos, que no íbamos a alcanzar el triunfo. Necesitábamos la concurrencia de la mayoría para poder triunfar. Si nos levantamos unos cuantos, unos pocos, no podremos. Pero si todos participamos en este movimiento, lograremos lo que aspiramos. Triunfaremos. Podremos cambiar nuestra existencia por una mejor. Con unos pocos sólo llegaremos al fracaso, y podrán debilitarnos, les dije.

NOTICIAS SOBRE EL CHE GUEVARA

Allí ha podido morir ese que llamaban Che Guevara. También de igual manera. Los hombres que en forma completa no estuvieron con el Che fueron los causantes de lo que pasó. Porque algunos estaban con él y a la vez estaban disconformes. Y comentaban lo contrario de la guerrilla. Lo correcto hubiera sido que íntegramente participaran en todos los pasos a seguir. Esta noticia llegué a saber, pero con él no pude llegar a encontrarme. Pero sí de lo que pasó, y de las causas llegué a saber. Esa noticia, desde luego, llegó a conmoverme.

POR QUÉ, A SU JUICIO, FRACASARON LAS GUERRILLAS

Bueno, compañero, sí, es cierto, como había ya bastantes sindicatos reconocidos, por esta razón me hicieron la invitación. Para ir tuve que reflexionar antes bien, si era bueno o no. Para mí pensar era bueno. Pero dije, voy a ir a ver, a conocer. Saber lo que es. Bueno, era cierto que existía la Mesa Pelada. Allí les dije, regresaré nomás, les dije. Me regresé después de haber permanecido allí dos días. Dialogamos y me dijeron: «¿No te podrías quedar?» Yo les dije que no me podía quedar porque mi familia estaba allá, y además ellos no sabían de mí. Así me regresé. Ellos estaban trabajando diciendo va haber nueva forma de vida, ya no va haber tiempos de esclavitud, ya nunca más nos van a perseguir los ricos. Nosotros vamos a realizar las reformas, di-

ciendo, estamos trabajando. Así, vi en la Mesa Pelada. Allí he permanecido dos días, así ha sido. También De la Puente Uceda me agradeció bastante. Él no sabía el idioma de nosotros. Dejando así me vine el mismo día del carnaval. Llegué en el mes de febrero dejándolos a ellos y desde esa fecha no he vuelto más a la Mesa Pelada. Ni tampoco hubo tiempo.

Bueno nuestro compañero De la Puente Uceda y sus compañeros han fracasado por no haber hecho bien sus organizaciones, porque posiblemente hubo dentro de ellos otros hombres que no eran de la misma idea, porque ellos no contaron con el apoyo del pueblo. Si los hubieran ayudado, ellos hubieran podido haber hecho el avance como fuese. Tampoco los ha apoyado el hombre del pueblo que ha estado en poder de los hacendados, acostumbrados a ser tratado como animales, arreado por ellos como caballos. Así quieren seguir viviendo. Y además no se dan cuenta que vivan así. Descuidaron esto, por eso han fracasado. Así yo pienso a mi modo de ver. Yo también en la formación de los sindicatos, he tenido mucho cuidado, y seguramente a ellos les faltó ese cuidado.

HUILLCA SE ACUERDA DE FRANCISCO PIZARRO, PASTOR DE CHANCHOS

No seas ladrón. No seas ocioso. No seas mentiroso. Tú también de igual manera, bueno. Ahora voy a hacer un pequeño comentario. De los incas, de nuestros abuelos es el saludo. Así era antes. Bueno, el que ha formado la fortaleza de Sacsayhuamán, primero para formar el Cusco vino del Lago Titicaca, Manco Cápac y Mama Ocllo vinieron al Cusco. Llegaron. Allí formaron el pueblo de Sacsayhuamán. Donde está el pueblo de Sacsayhuamán allí hay un pueblo grande de nuestros incas, de nuestros abuelos. En el Macchu Picchu está, hay un gran recuerdo. También hay en Uisac un gran recuerdo. Esto nos dejaron nuestros abuelos. Nuestros antepasados. Pero, hay una diferencia. Ellos tenían una forma buena de vivir. Cuando existían no habían

ladrones ni perezosos. Ellos eran hombres concientes, trabajadores, con este buen vivir se desenvolvían. Y vinieron los hombres de España. Francisco Pizarro el pastor de chanchos. Él ha sido el que ha ahuyentado a nuestros pueblos. Él ha sido el que ha dispersado a nuestros abuelos. Él es el que nos robó nuestro oro, nuestra plata. A esto vinieron conjuntamente con los frailes, llegaron a enajenar las riquezas de nuestro Cusco. Dando muerte a nuestros abuelos, todo se llevaron estos españoles. Nuestros abuelos sufrieron el castigo, la matanza. Ahorcaron, fusilaron, mataron. Cuando los españoles los atacaron trataron de defenderse. Pero fue en vano. En esta forma los españoles truncaron el que nosotros heredáramos las sabias enseñanzas de los antiguos peruanos. Por esa razón hasta hoy nos encontramos de esclavos y la sapiencia de los antepasados no hemos podido heredar. Si hubiéramos heredado todo su saber serían mejor aprovechadas nuestras riquezas. Nuestras riquezas todas cargaron los españoles. Hasta hoy inclusive las minas se encuentran en poder de ellos. Y en su afán de encontrar otras minas caminaron por cerros y quebradas, en busca de oro y plata, acabando de esta manera las riquezas del Perú. Empobrecieron a nuestra patria el Perú. Estos miserables españoles. Las riquezas de nuestros abuelos, de nuestros antepasados, riqueza de nosotros. Todo cargaron ellos. Ellos gobernaron. Ellos hicieron todo en contra de nosotros. Justamente en el momento en que vivíamos de lo mejor y nuestros antepasados,

nuestros abuelos también. Estando en buen camino, en buen vivir, los españoles terminaron con esta singular forma de vivir de los nuestros. Esto me he enterado por tradición.

DE TÚPAC AMARU Y LOS INCAS

Y ahora. También a Túpac Amaru hicieron igual. De la muerte de Túpac Amaru hace cientonoventiún años en noviembre pasado. También el Congreso ya ha durado tanto tiempo.¹

En aquel entonces, cuando la dominación española, la palabra de los españoles era ley. En esta patria que se llama Perú. Nosotros no vamos a la tierra de los españoles a quitarles, a robarles lo que tienen. A traernos lo que es de ellos, como nos han hecho a nosotros. En cambio a nosotros sí, acriminándonos nos han arrebatado. Al hombre que reclamaba lo mataban. Así se llevaron, cargaron todo cuanto teníamos, estos españoles. Estos ricos con nuestra fortuna, formaron pueblos y se apoderaron

¹ Debe creer que el Congreso se implantó desde el momento de la desaparición de Túpac Amaru.

de grandes extensiones de terreno, diciendo que era propiedad de ellos. La propiedad de nuestros abuelos, de nuestros incas, de nuestros antepasados, sus tierras. Engañaron haciendo creer que los santos bajaron del cielo. Y que eran divinidades.

Nuestros abuelos solo adoraron al sol y al Inca Huayna Cápac. Las festividades de los llamados cargos ellos implantaron. Ellos fueron los que trajeron a los frailes y curas que desviaron el pensamiento de los hombres, acabando con la raza de los incas nuestros abuelos. Esa ley, la ley de la obediencia implantaron. Y esta debería ser cumplida. En otros tiempos no hubo el robo. Tampoco existía ociosidad ni la mentira. De igual manera estaba extinguido el mal vivir. En ese tiempo eran hombres sanos dedicados al trabajo, buenos hombres. Y las acciones se cumplían en común acuerdo. Esto nomás sé por ahora. Ya en lo posterior seguramente voy a terminar de comentar y agregaré algo más.

ALGO MÁS SOBRE TÚPAC AMARU.
MARIÁTEGUI, FIDEL CASTRO
Y EL CHE GUEVARA

No es un rico. Hombre del pueblo que se ha con-
dolido de su pueblo. Levantó su voz por el hombre
peruano. Les encaró a los explotadores su conducta.
Por eso encontró la muerte. La muerte en forma la-
mentable. Y no sólo él sino que también sus pa-
rientes fueron eliminados y los veían con el odio más
vil. Nadié podía mencionarlos siquiera. Al que lo
hacía lo arrestaban y castigaban. A los hijos y pa-
rientes de Túpac Amaru les cortaron la lengua, les
sacaron los ojos y fueron descuartizados. Así les
hicieron a estos hermanos. Pienso en los grandes
hombres. Para mí exactamente no se puede definir.
Pero los grandes hombres deben ser Emiliano Hua-
mantica, José Carlos Mariátegui, Túpac Amaru. Sí,

Túpac Amaru. Él sí. Es un verdadero padre. Él fue, él ha creado ese camino. Él, que ha hecho surgir ese camino.

Sí, hermano, efectivamente, ese asunto todavía no entiendo. No sé. Solamente por noticias sé que hay Fidel Castro, Che Guevara. Y que al Che Guevara lo han muerto. Eso es lo que escuché. Con ellos no me he entrevistado. Solamente sé por noticias. No sé de qué habrá muerto. Tampoco sé el paradero de Fidel Castro. No podría decir una cosa que no sé. Solamente escuché que Fidel Castro está trabajando muy bien. Pero los ricos hablan lo contrario. Que es un mal hombre, dicen sus enemigos los ricos. Es nuestro enemigo, dicen. Sólo en noticia llegué a saber también del Che Guevara. Decían sus enemigos: «Felizmente lo han matado, felizmente lo han matado», aplaudiendo en sus borracheras la muerte del Che Guevara. De Rusia, desde la lejanía, sólo escuché la noticia. En conclusión casi no sé nada, bueno, de Rusia, decían Lenin, marxismo. Eso es justicia. Es justicia del socialismo decían. Ninguno de los dirigentes me ha hecho una explicación más amplia. Solamente por los comentarios he llegado a saber esta noticia.

DE CÓMO CASI EN UN SUEÑO LLEGÓ A LIMA

Sólo como un sueño llegué a Lima. No me es posible explicar. La gente sorprendida nos miraba. No nos miraban como a humanos. De esta manera, mirados por las gentes, caminábamos. Algunos nos regalaban un sol. No sabría decir quiénes eran porque no los conocíamos. Además, como no sabemos el castellano, no podíamos responder a los que nos conversaban. Algunos se compadecían de nosotros y nos invitaban alguna comidita. No había mucha gente. En aquel entonces se veía poca, en comparación con la de ahora. Los carros también estaban apareciendo.

Había salido de Chhuru. Solo. Pero tenía otros compañeros, de la jurisdicción de Q'atqa, el compañero Leoncio. Otro llamado Martín Huamán, de Wat'a. En total tres personas emprendimos el viaje.

No llegamos al Cusco. Directo nos embarcamos en Urcos. Así habíamos conversado. El pasaje costaba una miseria. De Urcos a Juliaca solamente trece soles, en el tren local del día sábado. Dormimos en Juliaca en un alojamiento. Pagamos diez centavos. Y de Juliaca viajamos a Arequipa en un camión, pagando ocho soles. Toda la noche hasta el amanecer viajamos. En Arequipa estuvimos dos días por falta de carro. Dormimos en un alojamiento, pagando veinte centavos. La comida pagamos diez centavos cada plato. En esos platitos de pucará. La comida era con sus papas, arroz, verdura y su carnicita. Eso costaba diez centavos. El desayuno costaba cinco centavos, con dos panes. Los panes eran grandecitos. Ahora se han reducido de tamaño los panes. En Arequipa con ningún dirigente me entrevisté. A nadie encontré, ni tampoco nadie me conocía. Llegamos pues a Lima, en camión. Sobre un cargamento de cebollas. No sé cuantos días hemos viajado. Pero vinimos lentamente, tres días. Llegando a Lima fuimos a un hotel. No recuerdo su nombre. Ahí dormimos sobre unas maderas. Pagamos cinco soles por noche. El pago lo hacíamos todas las mañanas. Así comiendo nuestro tostadito y la harina que nos trajimos, la pasamos en Lima. Además, no podíamos movilizarnos porque no conocíamos. No sabíamos distinguir si era norte o era sur. En fin, casi casi nos perdimos.

En aquel entonces conversé con el doctor Mario Agredas, en el Ministerio de Educación. Hablaba en quechua. Un amigo me llevó donde este doctor.

Nos atendió y nos elaboró los escritos que teníamos contra el tal Saldívar. Todos esos papeles un guardia me los hizo botar, diciéndome, no valen para nada. En ese entonces con nadie más conversé. No había camaradas, nada, nada. Nosotros éramos solamente indígenas. Casi dos semanas hemos estado. Cuando nos proporcionaron el pasaje, por el mismo sitio regresamos, por la ruta de Arequipa. No puedo indicar si entonces me gustó Lima o no. Ya te he dicho, a Lima llegué como en un sueño.

HUILLCA VISITA EL SINDICATO COSTEÑO DE PALPA Y LAS OPINIONES QUE TIENE SOBRE ELLO

Sí, compañero, en una oportunidad en un viaje que hice a Lima, de esta pude hacer un viaje al Sindicato de Palpa, en la que se llevó a cabo una reunión de once dirigentes. Era una reunión de organización. Pude en esa oportunidad dejar una organización sólida. Ahí pude recordarles a todos los concurrentes que nunca deben de echar pie atrás, que nunca deberían de retroceder. No deben de temer nada, así llegue para ustedes la cárcel; si así lo fuere podremos lograr nuestra aspiración y si retrocedemos tendremos que caer en el fracaso.

En esa labor de organización estuvimos todo el día, almorzamos a las cuatro de la tarde. En ese lugar sentí mucho calor, también vi que crecían muchas

frutas, uvas y otras. Los dirigentes que me escuchaban no sabían el quechua, aunque me miraban de otra manera, con admiración, quedaron contentos. Fausto Corque recién estaba aprendiendo el quechua. Todo lo que yo les decía en quechua él lo explicaba en castellano, «así dice nuestro compañero», les manifestaba. Allí dejé una buena organización, para que pusieran todo empeño para el trabajo. Desde aquella vez no he vuelto a ese lugar. Ah... últimamente en el viaje a Lima, llegué a Huando, solamente de visita. Ahí he podido ver cómo habían destrozado los gamonales. La cooperativa sí, está en buen pie. Está muy bien de lo cual me voy muy contento, me regreso muy alegre. En ese lugar los trabajos de agricultura también han adelantado. Crecen papas, maíz, y bien abonado. Más bien el local está en malas condiciones, obra de los gamonales y hacendados. Sabe Dios cuánta gente habrá sufrido en ese local ahora maltratado. Ese local del Sindicato debe ser entregado, ese local maltratado me ha consumido mucho. Además ese local debe ser devuelto de inmediato. Estas cosas he podido observar en mi visita a Huando.

El señor Manuel Canal nos llevó a visitar la Federación Túpac Amaru en Lima, junto con el secretario de la Federación del Cusco, Raúl Salas, más el presidente de la Federación Augusto Cornejo. En esa oportunidad hablé solamente en el trayecto y no en la cooperativa y ni en ningún otro sitio. Les hice algún comentario de cómo debería ser el comportamiento, diciéndoles esto es así, así les conté.

Bueno el APRA es la misma oligarquía, APRA se les llama a los millonarios, a los adinerados que explotan el trabajo del hombre, se aprovechan de las fuerzas del hombre, tan es así que el hacendado ni paga a los pastores, los hace trabajar gratis. Ese es el APRA con el nombre de gamonal.

DE LO QUE HUILLCA OPINA DE LIMA, DESPUÉS DE HABER VISTO LAS BARRIADAS

Conozco bien la ciudad de Lima. Como una gran ciudad. He observado bien. Están en el conocimiento de todas sus leyes. Están tomando el buen camino para llevar una nueva forma de vida. Allá en el Cusco todavía no es así. Viven todavía en casas inadecuadas. En cambio en Lima, ya tienen carros, buenas viviendas. Ya no son como todos esos lugares, esos pueblos. Han alcanzado un progreso. Pienso que debe ser igual el adelanto en nuestro pueblo. Que el progreso debe alcanzar a todos los pueblos. Ese es mi deseo y mi modo de pensar.

Aquí falta agua, faltan piedras para hacer las paredes, falta toda clase de elementos para poder cocinar, como primus, kerosene, gasolina. Y el dinero ¿de dónde lo van a sacar? Estoy contemplando esta

situación. Porque todos los campesinos somos como hermanos tanto en la Costa como en la Sierra. No hay agua, no llueve. Si lloviera algo producirían para comer. Podrían hacer plantaciones. Pero no llueve. Desde ya siento en carne propia el sufrimiento de nuestros hermanos que viven abandonados, que apenas pueden sobrevivir en estas cantonadas. Todos estos hechos pongo en mi pensamiento, lo que estoy actualmente viendo y hallando. No miro por mirar. Ni tampoco hay conformidad en mi corazón por la situación de estos nuestros compatriotas. Mi opinión es que los ricos, los adinerados, deben ayudar económicamente para que estos habitantes tengan una mejor situación. Lo cual no hacen. Yo no sé ni cuánto pagarán por el agua que consumen. Tampoco sé el precio de los comestibles. Debe ser todo caro. Por la larga distancia en que se encuentran, tienen que caminar a pie desde muy lejos y todo esto por culpa de los ricos. Los ricos viven con toda comodidad, y nuestros hermanos en estas laderas difíciles. Nuestros hermanos viven en los alrededores de Lima, en los campos de Lima, llenando el estómago con el viento. Poco a poco va encareciéndose la vida. Va subiendo el precio de los comestibles. El pobre ya no puede alcanzarlos por el alto costo. Sus construcciones no avanzan. No tiene el dinero suficiente, ni fuerza por la poca alimentación. Si tiene algo de dinero, tiene que invertirlo en su alimentación. Con lo poco que gana trata de levantar su casa. No le alcanza. Viven en casitas viejas, construidas con esteras. Aquellas cons-

trucciones de ladrillos, sabe Dios cuánto costarán. También en el Cusco cuesta cada ladrillo uno cincuenta y los adobes uno setenta. Si así cuesta en el Cusco, en estos lugares debe costar mucho más. Además, lo lamentable es que no tienen luz. Viven en la oscuridad.

Para que sufran así no vale la pena que vengan nuestros hermanos campesinos. En el Cusco hay también sufrimiento. Pero creo que por estas tierras es mayor el sufrimiento. Me preguntas cómo evitar este dolor. Ya escucharon mi opinión y mis sugerencias. A ustedes les toca decidirse. Espero que ustedes aclaren más aún, vean y contemplen este asunto. Lo que he dicho es mi palabra, todo lo que tengo que decir, por el momento.

HUILLCA EXPLICA QUÉ SON PARA SU CRITERIO LOS MISTIS

El *misti*. Ellos son educados por otros. Tienen la mente más preparada. Con una forma de pensar más correcta. Se creen unos caballeros, unos señores. Ellos desconocen al *runa*.¹ Pero con la ayuda de los *runas* son unos caballeros, se enriquecen, llegan a ser dueños de tierras. Así es como vino al Perú Francisco Pizarro, un hombre analfabeto, pastor de cerdos. Los hijos de este hombre en Perú son los que existen como *mistis*. Estos *runas* actualmente nos aíslan. Ellos son los que dieron muerte a Túpac Amaru, a Manco Cápac, a Mama Ocllo, derrocándolos. Ellos se llaman unos caballeros, los *mistis*, porque usan corbata, zapatos, tienen casa, carros, avión, dicen. Estos *mistis* arrebataron la existencia

¹ El ser, el hombre. Se refiere a los suyos, a los comuneros.

de nuestros abuelos, de nuestros antepasados, apoderándose de lo que tenían. Se llaman caballeros estos *mistis*, que descienden de los españoles. No son verdaderos peruanos. En el Perú, nosotros los campesinos somos los auténticos peruanos. Por esta razón nosotros les tenemos cierto odio a estos *mistis*. Un verdadero enemigo. Con el aliento de las malas gentes viven en la patria. Por eso nos tratan de indios, asquerosos, sucios, nos dicen. Sin darse cuenta que con el servicio de nosotros ellos se están enriqueciendo. El *mistis* es hijo del español.

EN DONDE HUILLCA VUELVE
A HABLAR DE LOS ESPAÑOLES
Y LOS INCAS A PROPÓSITO DE LOS MISTIS

Para mayor ilustración voy a poner un ejemplo. Mi comentario ahora conforme es. La cría del caballo con el cruce del burro. De la misma manera con la raza cruzada es la raza de los peruanos con el español. Así es... es cruzado. La mezcla de la raza inca con el español es comparable con el producto de la mezcla entre el burro y la yegua, cuyo hijo viene a ser la mula. Es igual, no es cierto. Sí... o no... ¿verdad? Esto es verdad. Por esta razón ellos también dicen: yo soy peruano. Pero, dicen solamente, por decir. Siendo así, ¿por qué ellos son contrarios del campesino, y tratan de maltratar al campesino, siendo él peruano? ¿Por qué arrebatan los terrenos del campesino diciendo es mío, hasta los úl-

timos pedazos? Ellos en conclusión no saben nada. Y de nada les vale que sean educados, que sean instruidos, que sepan leer. Ellos mismos no conocen lo que son. Y dicen que ellos ya son peruanos. De nosotros nuestra madre fue de raza inca, dijeron. Entonces nuestro padre sería así, dijeron. Pero hasta ahora sigue la explotación. Siguen derramando lágrimas los hombres. El empobrecer a los hombres continúa. El robar a la fuerza a los hombres continúa. En tiempo de los incas no hubo este trato a los hombres. De hacer llorar. De empobrecer. De explotar. En tiempo de los incas la vida era mejor. Los hombres vivían bien comidos. Bien vestidos. Con sana intención e inteligencia vivían los hombres, en esos inmemoriales tiempos. Toda esta manera de vivir, esta mentalidad, hicieron desaparecer, hicieron sucumbir los españoles. Aun ahora continúa este camino. ¿Ellos por qué no trabajan? ¿No ponen su esfuerzo para levantar las casas? Sólo con el esfuerzo del campesino, con el trabajo ajeno, gozan ellos, estos ricos, de la comodidad.

El hombre inca él mismo, trabajó. Construyó y levantó los pueblos. Hizo las fortalezas, hizo las inmensas moles de las fortalezas de piedra. El español no ha hecho estos trabajos. El español no puede hacer esto. El español no puede alcanzar la sabiduría de los incas. De nuestros abuelos. No pueden saber lo que sabe Manco Cápac. Lo que sabe Mama Ocllo. El español es un español simplemente común. Que

mediocrementemente sabe algo. Es un hombre que se dedica a explotar. Es un hombre mediocre en su educación, que solamente sirvió para desviar la gran mentalidad de nuestros antepasados.

DONDE HUILLCA DICE QUÉ ES, A SU JUICIO, LA MUERTE

Bueno, de la muerte vamos a conversar un poco, al alcance de nuestros conocimientos... Bueno, ¿qué es la muerte? Bueno, la muerte, el ausentarse es. La muerte es la consumación de todo lo dicho en la existencia, todo lo hablado toma otra forma. Con la muerte ya no podemos discernir nada, todo se termina, ya no es como la existencia, tampoco ya nada se puede hacer. La muerte es como un sueño. Los ojos, si están abiertos, simplemente miran la materia solamente. Como en un sueño contemplamos la muerte, eso había sido la muerte. Yo, tú, todos también son mortales. Sólo hasta la muerte quedan en vigencia los conocimientos que poseemos, nuestros comentarios sólo hasta ese día han sido. Cuando todo esto termina es la muerte. Entonces ese día nomás

somos conocidos todos por las gentes. Sólo la voz grabada, sólo la fotografía queda para que conozcan y contemplen nuestros nietos. La muerte está junto a nosotros, delante de nosotros, en ningún momento podemos decir que hoy o mañana vamos a morir. La muerte es un secreto.

DONDE HUILLCA
HABLA DE LAS FEDERACIONES
CAMPEÑINAS, LAS AUTORIDADES
Y DE JUAN VELASCO ALVARADO

Compañero, ahora te voy a relatar la verdad, el sufrimiento de los hombres, de los colonos que están al servicio de los hacendados. Yo he contemplado el sufrimiento que llevaban. El abuso que cometían los hacendados maltratándolos. El trabajo arduo a que estaban sometidos en la miseria y el hambre. Comparable la vida de estos hermanos con la de los animales. Al ver todo esto formé el Sindicato. Y me encaminé a las Federaciones para salvar de todas estas vicisitudes a mis hermanos del campo. Al escuchar mi palabra de reclamo recién se está cristalizando una mejor vida para los hombres del campo. También las autoridades recién han bajado algo en el apoyo

que tenían a los gamonales y apoyan al campesino. Para todo esto al escuchar el mensaje del señor presidente de la República, Juan Velasco Alvarado, y con la ley que él ha puesto en vigencia, está desapareciendo el abuso y los atropellos. Recién al ver estas cosas, mi corazón reverdece de alegría por esta realidad. Debo recordar también que mi vida ha estado entre las cárceles, castigado, encerrado por haber levantado mi voz de protesta y de reclamo por los hermanos campesinos. Encerrado en los calabozos. Al escuchar mi palabra también el gobierno ha puesto oídos para dar cumplimiento a la ley de apoyo a mis hermanos. Velasco reconoce nuestra lucha. Mi lucha no ha sido en vano. Mis sufrimientos no han sido en vano. La cárcel que otrora fue mi lecho no fue por gusto. Mi prisión en la colonia del Sepa no fue en vano. Toda esta situación ha tenido su recompensa. Ha sido mi lucha para el apoyo de mis compatriotas. Para todos los trabajadores como yo. Para todos los pobres. También recién reconozco más profundamente que la lucha que he emprendido fue fructífera. Porque el martirio que nos daban los gamonales, los terratenientes y la vil explotación de ellos, se está erradicando desde estos días hasta la eternidad. Esta Reforma Agraria pedimos nosotros para que cambie nuestra vida. Pedimos la Reforma Agraria para que la tierra que hemos trabajado pasara a nuestras manos. Para que sea la tierra del trabajador. Con la vigencia de esta ley se creó el Ministerio de Agricultura y sus zonales. Aquí en Cusco

funciona la Zona 11. De estas dependencias demandamos su total apoyo para nosotros, y que su apoyo no sea más para los gamonales, para los ricos. Que de una vez por todas, dejando de lado a los explotadores, nos brinden su apoyo total. Su ayuda.

HUILLCA DICE QUE DESDE
QUE VELASCO SUBIÓ AL PODER
SE NOTA LA DESAPARICIÓN
DE LOS GRANDES HACENDADOS

Por eso al escuchar su mensaje yo apoyo plenamente su política y hago llegar mi agradecimiento por el decidido apoyo que nos brinda. Desde que él asumió el poder se nota la desaparición de los grandes hacendados. De lejos solamente nos miran con la irónica mirada de sus ojos feos, como el sapo que se pasa su saliva. Por eso con todas mis fuerzas deseo la desaparición total de los hacendados. El hombre que trabaja la tierra debe aprovechar sus frutos para que sus hijos también estén bien educados. Por eso yo quiero que desaparezcan los hacendados. Con el trabajo de los campesinos todos los hijos serán bien educados, bien vestidos. Y nosotros

tendremos bastante dinero. No es como hablan estos gamonales que el trabajo, los ganados del campesino han de ser para el Gobierno. Que va haber muchos impuestos. Que se va a trabajar para el Gobierno. Eso de ninguna manera. Yendo a Lima sobre estos puntos conversamos con el Gobierno. De la masa campesina que suban al gabinete para que sean ministros. Yo también quiero ser ministro. Para estar junto con el Gobierno. Porque he puesto mi lucha, mi sufrimiento, mis esfuerzos y mi trabajo en pro de las gentes, de los campesinos, de los comuneros. Por ellos he caminado tanto tiempo para llegar a reivindicarlos. Por estas razones quiero que las autoridades y los hombres que encabezan la nación sean también campesinos y no solamente de la casta de los ricos y gamonales. Que ministros y autoridades sean de la masa campesina. También en el Senado que me den una silla de representación en recompensa de mis luchas, de mis sacrificios y desvelos. Esto es lo que pido. Por todo lo que he sufrido como última petición. Porque por ella me encuentro sumido en la miseria, sin recursos. Algo se me debe de dar. Para tener por lo menos con que comprarme un pan para mitigar mi hambre. Tener algún recurso siquiera para desayunar. Y no vivir como ahora sin un solo centavo en el bolsillo. ¿Por qué luchar para nada? ¿Por qué he tenido que gritar reclamando la tierra? Será pues para trabajar y para que en lo sucesivo nuestra existencia se torne mejor.

CAPÍTULO IMPORTANTE
DONDE SE CUENTAN LAS ACTIVIDADES
DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS
EN EL CAMPO

Juan Velasco Alvarado es un hombre que hace crear una esperanza a nuestros corazones. Se hace más posible todo lo que ha hecho. Con eso nosotros podemos vivir con una alegría. Al ver todo lo que está haciendo. Por sus obras, por su trabajo, lo estamos viendo. Cuando llegó al Cusco también lo primero fue dar el abrazo a los campesinos y conversar con ellos. Y no así con los ricos. Fue un verdadero abrazo a los campesinos. Y habló hasta volverse ronco. Nunca lo hizo así ningún otro gobierno, como Juan Velasco Alvarado. Solamente hubo falsos prometedores, que decían yo los voy a defender a ustedes. Y voy a hacer todas estas cosas decían. Pero

no era así. Una vez que llegaban al Palacio se quedaban en silencio los gobiernos anteriores. Solamente por ganar dinero llegaban al poder. En cambio este Gobierno está poniendo su verdadero empeño hacia nosotros. Un verdadero pensamiento para nosotros. Por eso también nosotros con toda nuestra voluntad, hemos venido a recibirlo cuando ha llegado. Para esto nosotros hemos realizado una campaña en la distribución de las propagandas. De la misma manera, para hacer el Congreso he tenido que hacer propaganda. Por todas partes. He tenido que caminar por los cerros y quebradas distribuyendo los oficios. Y avisando a los demás campesinos. Ahora mismo me están reclamando. Y dicen: «Compañero, por qué no vienes.» Sí, estoy por aquí. En este otro lado están dispersos los compañeros. Ellos, los antigobiernistas, seguramente quieren llegar al poder. No haciendo caso de las disposiciones del Gobierno. Ese es el deseo de ellos, así están hablando y también dicen que nunca va a llegar la mejoría de los campesinos. Ni que tampoco van a cumplir por gusto y que nos están engañando a todos. Ese es el comentario de ellos. Por otro lado, los políticos y los estudiantes están engañando a la gente. Haciendo caso a ello, son llevados por los malos consejos de esta gente. En cambio, yo no acepto los consejos de ellos. Por esta razón a mí me odian. Mi deseo es para el triunfo de esta Revolución. Debemos tener un solo pensamiento. Debemos formar un solo grupo. No deseo la desunión para lograr las reformas. Ni tampoco acepto el divisionismo. Para esta Revolución tengo

el deseo de poner mi mejor esfuerzo para que se cristalice. Para cambiar esta forma de vida que estamos llevando, yo siempre estaré trabajando hasta el día de mi muerte. Siempre estaré de pie. No quiero dejar sin terminar esto. Ni tampoco voy a recibir los consejos de otros. Estaré hasta el último, hasta donde den mis fuerzas. Por eso he tomado este camino. Pero así como lo ven, nada me ha sucedido, estoy de lo más bien. Y no me quejo. Yo estoy organizando bien a los campesinos. Sin saber leer y sin saber hablar castellano. Ahora ya no hay cargos, ni tampoco otras obligaciones que existían. Ahora estamos mejor que antes. Los políticos son los que hacen mal contra el Gobierno.

CAPÍTULO EN EL QUE SE CUENTAN LAS DIFERENCIAS ENTRE TIEMPOS PASADOS Y LOS ACTUALES

Estábamos hablando sobre eso, sobre los cargos que tenían los campesinos, en dinero, ovejas, vacas. Y escuchando esto los guardias iban a tomarlos presos a los campesinos. Con la relación en la mano. Así los guardias los buscaban de día y de noche. No querían que se reunieran los campesinos. Ni los dejaban. Cuando un campesino pobre recurría a la policía, no había ni existía para ellos, ni tenían tiempo, ni tampoco los escuchaban. Las autoridades no les extendían las órdenes. Ni tampoco les prestaban las garantías. No fue en vano la formación de los sindicatos. Ni la muerte. Con eso se está logrando la Reforma Agraria. Se ha conseguido con esas luchas y encarcelamientos. Y aun con la muerte de los que lucharon por ella.

Todo está pasado, porque lucharon por sus hermanos campesinos. Con eso se ha conseguido la justicia. Si no hubiéramos hecho eso, no hubiéramos podido lograr los cambios hasta la actualidad. Hubiera seguido igual que antes. Ni tampoco se hubiera podido recuperar las tierras. Ni con este gobierno, ni tampoco con las Cortes Superiores se hubiera resuelto la Reforma Agraria. Los hacendados se habrían apoderado de las tierras de las comunidades campesinas. De los *ayllus*. De manera que el campesino se habría empobrecido totalmente. Por eso, ahora, con las luchas libradas ha mejorado la situación actual del campesino. Por eso se está adelantando esta nueva forma de vida. Sin la lucha nada hubiéramos mejorado. En cambio otros campesinos están esperando que la Reforma Agraria les va a llegar por sí sola. Y lo mismo todas las cosas. Eso no es así, nosotros tenemos que pedir la Reforma Agraria. Porque los gobiernos no nos dijeron aquí está la Reforma Agraria. Tal es así que podemos recordar el gobierno de Belaúnde. El lo hizo a favor de los ricos con las leyes que dio. Para los pobres no hubo. Solamente las tierras pobres eran para los campesinos. Ahora más bien, el último gobierno, Juan Velasco Alvarado, está haciendo bien a favor de los campesinos. Por eso también los campesinos lo quieren. Y todo el pueblo en general. Y todos lo admiran. Lo mismo he tenido un compañero que era un alto dirigente. Él también escucha sus palabras y lo admira por su lucha. Él no es partidario de los ricos. Él va a cumplir con las leyes que ha dado. Y lo va a hacer todo.

CAPÍTULO DONDE HULLCA HABLA SOBRE LA MOVILIZACIÓN Y LA LUCHA QUE PROSIGUE EN EL CAMPO

Para que la ley se cumpla y rápidamente, tenemos que ayudar nosotros también, debemos de contribuir, compañero. ¡Sí...! Podía volver a manos de los ricos. ¡Ya no...!, no sería posible de ninguna manera, de una vez por todas terminaremos lo que fue la vida del rico, y también con lo que fue nuestra vida cuando dominaban los ricos. Esta vida hay que terminar desde la raíz. Que ya no reviva del extremo del río. Si es que nosotros nos distraemos y dejamos así... ellos pueden reaccionar con más fuerza. Ellos además tienen plata, algunos tienen su dinero enterrado, tienen su dinero guardado en los bancos, mucho dinero. Con ese dinero ellos hacen todo. También actualmente ellos se reúnen en asambleas y están tramando todo

lo que quieren hacer, engañando a las gentes. Ellos no se duermen, no se descuidan. Al calor de muchas cervezas, comiendo lo mejor, están planeando de todo... de todo. Nosotros en cambio somos totalmente diferentes y nuestra movilización es un poco lenta porque adolecemos del mal de no tener dinero y si tenemos es una miseria. Con todas estas cosas en contra no podemos acelerar tampoco en nuestras gestiones. Para nuestros viajes, de igual manera no disponemos de dinero. Todo esto debemos de ver bien. Y si hay hombres que ponen de su parte para la vida del campesino, le dicen que es comunista, que recibe dinero de Cuba, dinero de Rusia. Para que hable recibe dinero, le dicen.

QUE LAS AUTORIDADES DESAPAREZCAN

También las autoridades deben desaparecer. Que ya no haya los poderosos que madan, que los hijos de los campesinos sean las autoridades. El juez, subprefecto, teniente gobernador, sean hijos de los campesinos. Siendo así recién habrá cambio de estructura. Los malos funcionarios: que sean cambiados, ¡que se vayan...! Con el dinero del gobierno viven. Están consumiendo de la nada. Y todavía son ellos enemigos del gobierno. Y no trabajan nada. Hay algunos que trabajan a conciencia, pero algunos otros no hacen nada. Esos deben salir, ¡deben irse...! ¡Deben ser cambiados...! ¡Todo esto yo mismo estoy pidiendo...! Para estos malos hombres. Al campesino no ayudan. Solamente al rico, a los poderosos ayudan. Porque ellos son hijos de ricos, ¡hijos de

poderosos...! Con toda razón todas sus acciones y comentarios son hacia los ricos. De igual manera la ley también es solamente para favorecer a ellos. Y haciendo caso omiso de las disposiciones de la ley siempre se inclinan a favor de los potentados, sin recordar siquiera que deben cumplir la ley, entran de acuerdo con los gamonales, bebiendo cerveza, recibiendo el soborno, las prebendas. Por estas razones su inclinación, su apoyo es para ellos. Y por esto la Reforma Agraria no acelera. Sin estos obstáculos seguramente ya habría avanzado mucho más la Reforma Agraria. En todas las provincias habría. Por ejemplo en Paucartambo ya estaría terminándose el proceso de reforma. Tal es así en la Pampa de Anta. La vez pasada se produjo un altercado entre los campesinos por estas razones. Justamente porque no se acelera con prontitud. Para que la Reforma Agraria se cumpla al pie de la letra, por eso se está llevando este Congreso. Para que la Revolución avance con buen pie. Para que adelante, para que el gobierno esté bien apoyado. Para esto tanta gente nos hemos reunido. Los hombres que diseminan a las gentes, los que tratan de hacer equivocar, que sean capturados y puestos a buen recaudo. Porque si no se les va a acostumbrar a ese mal camino. Porque si no se les dice o hace nada, dirán que nada se les hace. Y seguirán en su intento de desunión, sembrando la incompreensión entre las gentes. De todas maneras deben ser capturados. Bueno, con respecto a su desarrollo está bien, en camino rectilíneo, la única desventaja es que faltan dirigentes. No hay dirigen-

tes que atiendan en cualquier momento que sea necesario. Cuando alguien llega no hay una persona encargada de atender. De entregar oficios. Un dirigente debe estar permanente o vivir en el local, por turno, sea por días o semanas. Así sería mucho mejor. Además hace falta un local. Si se consigue un local, yo también, en forma directa, llevaré a los campesinos. La organización de la Federación depende del local, depende además de la directiva como es: el secretario, el sub-secretario, sub-presidente, presidente, depende de estos dirigentes.

A FAVOR DE LAS COOPERATIVAS

Bueno, compañero, la cooperativa es combatida y no aceptada por los campesinos. Nosotros la hemos pedido. Para que se organizara una buena cooperativa. Por esta razón es combatida la cooperativa. Por los hacendados y las autoridades. Porque a ellos no les conviene la existencia de esta institución. Porque va contra sus intereses. Esto ha dado lugar a que los campesinos no acepten la implantación del cooperativismo en nuestro medio. Es más que nada ignorancia. Porque se han llevado de los consejos de los enemigos del sistema del cooperativismo. Porque ellos son ignorantes en este campo. Porque los hacendados los han hecho creer de que todo lo que se trabaja en las cooperativas es para el gobierno. Por consiguiente esto no es bueno para ustedes. Esto es lo que han creído los campesinos. Por eso es comba-

tido por gamonales el cooperativismo. Y también por los campesinos. Sin embargo yo gestioné la implantación de la cooperativa, donde poder guardar dinero para el pago de los terrenos. Entiendo, perfectamente. Es una buena institución para nosotros. Pero, por otro lado, Mario Herrera había dicho a todo el pueblo que la cooperativa no es buena. Pero ellos aceptan sus consejos. Es por ignorancia. Pero para mí, no es así. Una verdadera cooperativa es buena. Porque de esta manera nosotros vamos a conseguir los mejores cultivos, la mejor crianza de ganado. Y lo mismo se podrán obtener buenas utilidades de dinero por medio de la cooperativa. Esto va a ser de nosotros. No va a ser para el gobierno. Ni del gobierno. En la actualidad solamente está en poder de los ricos la agricultura, la ganadería. Por último el dinero, todo lo que se hace, es solamente para ricos. Es por eso que no quieren perder el poder. Y también por eso los ricos y las autoridades no aceptan el cooperativismo. Por esta razón yo he empezado a caminar para hacerlos comprender, diciéndoles que el cooperativismo es para nosotros y debemos aceptarlo. Va a ser una institución de provecho para los campesinos. Es de mucho valor.

Lo más importante es tomar el fusil. Con eso vamos a darle miedo y podremos por este medio conseguir las reformas. Si no podemos manejar el fusil no podremos hacer nada. Por eso yo estoy pidiendo la libertad. Para todas las agrupaciones y organizaciones unidas en una revolución. Ahora las armas están en manos de los enemigos, ametralladoras, fu-

siles. Y las bombas. En cambio los campesinos no tenemos nada de estas armas. No vamos a defendernos con picos y hondas. Por eso, todo esto hemos pensado largamente nosotros. Por nuestros hijos. Por eso para la formación de la cooperativa deseamos conseguir todo lo necesario para hacer el local. Y todo lo que falta. Porque nosotros deseamos que se concrete. No queremos que solamente quede en palabras. Todo esto debe cumplirse.

CAPÍTULO DONDE SE EXPLICA POR QUÉ HAY QUE HACER SIEMPRE ASAMBLEAS

Bueno, nosotros para comprender las leyes, hemos tenido que hacer asambleas y reuniones mensualmente. Y allí, en la Federación, nosotros preguntábamos a los compañeros de la Federación diciéndoles: «¿Lo que estamos haciendo está bien o no?» Y ellos nos dijeron que estaba bien. Esto es para que vuestros hijos puedan alcanzar una educación y sepan leer. Y de esta manera podrán adquirir las profesiones, como ingenieros y abogados o para ser médicos. Para eso la Reforma de la Educación. Porque ahora los que no saben leer no llegan a ser nada en la vida. Por eso al escuchar todos estos consejos tomé conciencia. De esta manera, no acepté los consejos de gamonales y de los ricos. Ni me rendí en

la lucha a favor de ellos. Porque ellos maldecían: «¿Por qué tú te juntas con esos hombres de mal vivir? Ellos son comunistas. Ellos no son buenos.» Pero yo no les hice caso para nada. Les dije: «Yo soy analfabeto. Nosotros estamos reclamando nuestros derechos para que se hagan las reformas a favor nuestro. Para eso hemos hecho las organizaciones.»

CAPÍTULO EN EL QUE SE CUENTA CÓMO HUILLCA SIGUE RECORRIENDO A PIE LAS PROVINCIAS DEL CUSCO

Compañero, así sabemos de nuestras andanzas en los departamentos y provincias y los *ayllus*. En donde los compañeros como Mariano Turpo, de Lauramarca, había sido paseado, amarrado del cuello como carnero. Primero por los hacendados, luego Pedro Apaza. También en la selva, como Manuel Canales y otros. Y todos estos compañeros, todos ellos sufrieron. Sí, ellos sufrieron mucho. Por sus tierras, por sus vidas, por sus ganados. Así Mariano Turpo ha tenido que escaparse como ganado hasta Lima. Así también estuvo andando en el Cusco. Igual que Mariano Turpo estuvo igual Pedro Apaza. Luego también igual suerte corrió Ascencio Huillca, encarcelado, por haber hablado. Así, los hacendados han hecho lo que han

querido antes. Dándoles trato de animales. Después dicen otra vez que Manuel Canales también ha caminado muy bien por la causa. Pero ahora él está descansando, está inactivo. Como ya tiene la cooperativa en Lauramarca. Por esta razón ellos no vienen, sólo vienen en forma particular pero no llegan a la Federación. Tampoco llegan de los valles y del lugar llamado Jailli. Por esta razón yo estoy muy apenado. Porque con los antiguos sabíamos pensar bien tomando los acuerdos para hacer bien las cosas. Así tengo presente a Mariano Turpo, de Lauramarca. Lo mismo a Mariano Tintaya Apaza, que allí vive. También Quispe, que está en la localidad de Utis. Yo he caminado todos esos lugares. Rincón por rincón. Llevando consejos. Por esa misma razón algunos compañeros han llegado hasta mí contentos. Diciéndome: «Compañero ¿qué consejos nos vas a dar ahora, por la forma de vida que estamos llevando?» Así se preocupaban ellos. Ahora más bien no. Por Chhuru, por Jailli también llegué a organizar en compañía del compañero Eduardo Sumiri. Con él hemos ido a allí. A todos he visitado en esos lugares. He podido ver cómo los ponían en la cárcel. A la gente les quitaban sus ganados. Sus pertenencias. Se veían desamparados. Luego los hacendados aconsejaban a la gente diciendo: no conversen con ese hombre. Esto da lugar a que la gente se pusiera al lado de los gamonales. De esta manera se ponían en contra de la organización. Por eso cuando estuve en la localidad de Huacapunco me botaron de allí. También por mi culpa le quitaron a Lorenzo Castillo sus ganaditos.

Fue el hacendado de Huacapunco, llamado Vera. «Porque he estado contigo, me han quitado mis ovejas y se han comido dieciséis ovejas de las mejores.» Diciendo Lorenzo Castillo lloraba toda su familia. También había sido privado de la posesión de los terrenos de cultivo. Y también le habían empezado a cobrarle el consumo de los pastos por sus animales. Y luego continúan con los abusos. No acatan las nuevas disposiciones del Gobierno. En la actualidad, siguen igual que antes.

ACERCA DE LOS ÚLTIMOS CONGRESOS

Bueno, compañero, ahora voy a comentar sobre la preparación del Congreso.

Sí... El primero que tomó la palabra para realizar el Congreso fue Esteban Puma, dijo: «Vamos a hacer.» Para esto vinieron el señor Vásquez y muchas otras personas. En la casa contigua hicimos la reunión del Congreso, en la parte sur. Allí hicimos en esa oportunidad. Llegamos a saber que Puma era enemigo del compañero Raúl Salas. Hubo la reunión de los componentes de la Federación de Campesinos del Cusco. El compañero Fausto Cornejo me transmitió: «En el Congreso estas cosas hemos de hacer; son muy importantes», me dijo. Además me manifestó que tenía apoyo del Gobierno. Fue por eso que yo medité y consulté con mi corazón.

Bueno, a esta reunión asistieron los del sindicato de los cristianos, la Federación de las provincias de Calca y otras federaciones. En esa oportunidad yo encabezé. Publicaron mi nombre. Al ver esto mis detractores comenzaron a fomentar. «¿Por qué Huilca está en estas gestiones?», dijeron. Y se mostraron opositores. Y por esta razón empezaron a atacarme en la misma asamblea de la Federación. Las siguientes personas se levantaron contra mí, estos fueron Bernardino Tintaya, Eusebio Q'oñislla. Después Mormontoy, Palacios, Aybar. Estos señores se ensañaron conmigo por obra de los universitarios trotskistas. Con todo esto yo no eché pie atrás. Hice respetar mis derechos. No me rendí. En esta reunión estuvo, de Umana, un hombre que me ayudó. Después nadie quiso ayudarme. Allí formamos. En esa estuvo también Titu Sullu. Con él formamos anteriormente. Pero por los engaños, él también echó pie atrás. También encontré a Esteban Puma y le dije que por qué estando con nosotros, siendo de la misma causa no venía al Congreso. Porque estaba con los curas no venía al Congreso. Y lo le reclamé y le discutí para que me hagan esto me han engañado le dije a Esteban Puma en la Plaza de Armas. En Lima me entrevisté con Sabino Valdez, en esa oportunidad el compañero Puma ya no me habló. Él, por otros asuntos de cooperativa, había venido a Lima, porque ya disponía de bastante dinero. Porque ya era rico, poderoso, ya no quería saber nada con los campesinos. Sólo nos dijo, «¿A qué vienen si no están bien organizados?» Después, en el Con-

greso, José Songo Paredes en plena reunión se dirigió al compañero Raúl Salas y le dijo lo que hacía. Entraron en una discusión acalorada. Y también Raúl, sin quedarse atrás, respondió diciéndole: «Ahora nos diremos las verdades... ¡carajo!» Y se dijeron todo cuanto pudieron en pleno Congreso.

SOBRE TROTSKISTAS, DIVISIONISTAS Y OTROS

Bueno, compañero, ahora voy a completar mi parlamento. Sí, más o menos con ochocientos asistentes se llevó a cabo el Congreso. Así llegaron de Paucartambo mucha gente, de Pampamarca también muchos. De la Sección de Calca muchos, también de Urubamba, de Quillabamba, de Anta, de Acomayo, de Pillpinto, Ajcha, Siwina Ajcha. De todos estos sectores llegaron, de Chumbivilca. También de Sicuani llegaron muchos, de Lauramarca llegaron también mucha gente. Todos nos hemos reunido en esta gran reunión de unificación en el Departamento de Cusco. Allí se formó la Federación. El Congreso se llevó a cabo con la elección de dirigentes. Siendo elegidos por mayoría de votos. Llegaron invitados de Lima. Llegaron del diario *Expreso*, con sus reporteros grá-

ficos. Del mismo Huando llegaron también al Congreso. Además dirigentes de Lima. También llegaron de la Federación Departamental Túpac Amaru. Representando a la Federación, asistió Canales. El compañero Canales, Manuel Canales... sí... llegó. Y de Huando, también llegaron. Con todos nos encontramos en el Departamento del Cusco y conversamos. Cambiamos ideas y así con el nombre de Unificación se llevó a cabo el Congreso. En la Unificación del Congreso todos tenían que estar unidos. Antes estuvieron dispersos, desunidos. De esa desunión deberían de formar un solo cuerpo, una sola idea, marchando en un solo paso. Ahora todavía, hay algo más para decir, compañero... En el Congreso hubo una reunión masiva de todas partes. En esta oportunidad todos iban a tomar un vaso de chicha. Todos para apagar la sed fuimos a beber un vasito. Allí, este Melquíades Huamán casi me pega en la puerta de una chichería en la calle Warankallki, diciéndome: «¡So carajo! ¿Qué tienes que hacer allí? ¡Carajo!, me dijo. Esos fueron los que dispararon a la gente del Congreso, como el zorro dispersa al rebaño. También a Félix y Pascualo Huaquira los hicieron regresar. Vinieron a Chhuru. También a Timoteo Takuri le aconsejaron diciendo que no era bueno, el Congreso. Y que sólo era de los funcionarios, de los ricos. ¿Quién es el que ha hecho todo...? Melquíades Huamán, y algunos trotskistas llamados estudiantes que están contra el Gobierno. Sin la intervención de estos el Congreso se hubiera llevado de mejor forma. Allí pude observar la reunión de muchos funciona-

rios y el comentario entre ellos era el siguiente: que era justificada la reunión para el Congreso. En esa oportunidad estaba también presente, Martín Quispe de Bajopata. También participó en el Congreso. Ahora se ha convertido en un atigobiernista este hombre, este jovencito. ¿Por qué llegan a este camino? ¿Por qué reciben el mal consejo de gentes malas y desvían su pensamiento y su buen proceder? Con mi buen corazón y sano razonamiento trabajé en reunir las gentes para el Congreso. Tan es así que saliendo de mi casa, de mi pueblo, me encaminé por espacio de ocho días enteros. Para esto nadie me ha subvencionado con un solo centavo. Llevando conmigo seis soles y un poco de coquita, más un poco de *cocavi*¹ en mi atadito, empecé a caminar por Chhuru, Ch'uchapaya, Ausaray por Llach'u. Regresé por K'auri, Qamara, Qhata Qamara, Pampa Qamara, Songo Marca, Machaca Umutu, Atapata, Q'atqa Pampa, Llaqhachita, Q'upi, Qara Wara, Ch'anpa. En Ch'anpa terminé en ocho días. En este recorrido, un día casi me muero de hambre al trasponer el Abra de Lloq'eta: en mi atado ya no tenía qué comer. Así de esa manera, llegué a Ch'anpa, a donde el compañero Ceferino, el secretario. También él estaba solo; su esposa había viajado al Cusco. Cuando llegó del Cusco ya me invitaron comidita. Con lo que pude reaccionar, volver a la vida. Al día siguiente tuve que encaminarme rápidamente hasta la jurisdicción de Huacarpay. De allí tomé carro hasta el Cusco.

¹ Fiambre. Provisión de víveres para un viaje.

Para la realización del Congreso yo me había encaminado portando los temarios y entregándolos a cada uno de los compañeros. Y avisándoles con insistencia la realización del Congreso. Y para esto es necesaria nuestra presencia, les dije. Cuando llegué a Q'taqapampa me entrevisté con Inocencio Willca. Y él me pegó y me increpó diciendo que yo era el promotor para que se levante la cizaña con mis gestiones. También en igual forma me decía Leoncio Palacios y Luis Aybar. Estos hombres sembraron un mal comentario, diciendo que el Gobierno es enemigo del pueblo, que el Gobierno en otras partes están haciendo matar a la gente, haciendo fusilar, decían. En esta forma trataron de crear el divisionismo y la desconfianza en la gente del pueblo. Inocencio Willca era también un gran compañero antes de oírle decir eso. También él se adelantaba y con mucho trabajo volví a convencerle para que vuelva a nuestras filas. «No seas así», le dije. Y continué yo. Para la realización del Congreso anduve aún con la oposición de mi esposa e hijo, quienes no estaban de acuerdo. «Tiene que haber un Congreso en el Cusco», les dije. Pensando bien y meditando me encaminé hacia la provincia de Calca y de allí a las alturas de Llach'uq. De allí a las alturas de San Jerónimo y a Uspahamba, Q'achu q'achu y también a Qolqaychu. Allí también el ambiente estaba malogrado. Melquíades Huamán, había dicho: «Con Huilca no deben conversar. Él es gobiernista. Hace sus andanzas sobornado por el Gobierno.»

CAPÍTULO DONDE HUILLCA SE QUEJA DE LOS DIRIGENTES AMARILLOS

A la Federación Provincial de Campesinos de Paucartambo estoy asistiendo. Y estoy trabajando. Haciendo visitas a los campesinos del lugar. Solamente que los hacendados están llamando a todos los campesinos diciéndoles que la Reforma Agraria y las cooperativas no sirven para nada. Porque todo esto es para el Gobierno. Así están hablando en contra del Gobierno. Los mismos hacendados y sus hijos. Y dicen: «Esto no es bueno para ustedes. No los sigan a ellos.» Diciendo así, están creando el divisionismo de la gente. Sobre eso, yo les he dicho que no es cierto. «El Gobierno está haciendo a nuestro favor. Él está haciendo las reformas sin faltar la verdad. Él está haciendo las transformaciones verdaderas. Él está luchando contra los gamonales. Él

está haciendo desaparecer a los gamonales. Él dijo en un decreto que los agarremos por el cogote a esos hombres y los botemos, que son enemigos de nosotros. Está en vuestras manos poder hacer las reformas. Así dijo el Gobierno en sus palabras.» Sabiendo esto, sin embargo, odian a nuestro gobierno. Lo mismo dentro de la Federación. Siendo yo secretario general observé que también existen los contragobiernistas. Y dicen que el Gobierno no es bueno. Esos hombres se han convertido en dirigentes amarillos y están sacando dinero a toda la gente, incluso víveres. Y hacen kermeses para su propio bolsillo. Así, como a ganados, los están manejando, metiéndoles miedo. Por esta razón las órdenes del Gobierno no se extienden o no se cumplen, por culpa de estos enemigos como Ordóñez, de Paucartambo. Estos hombres deben desaparecer, no deben existir hombres que hagan divisionismo. Bueno, en la Federación Departamental Túpac Amaru del Cusco soy dirigente. Y secretario de Disciplina. Con ese cargo estoy visitando a todas las provincias: Calca, Urubamba, Anta, Quispicanchis y lo mismo el sector de Cusco. Por ser dirigente y por el cargo que ocupo he podido andar en estas actividades. Si no fuera así, no tendría por qué estar trajinando. También en esos lugares he tenido conversaciones con las organizaciones sobre lo que está haciendo el Gobierno. No solamente eso, sino también me he abocado a hacer organizaciones. Allí les he explicado que el Gobierno está haciendo las reformas por amor a nosotros, para de esta manera ponernos para siempre a un nivel de vida mejor.

Por eso yo he hecho las organizaciones, pero también allí he recibido el odio de los *mistis*. Lo mismo a mi espalda les decían: «No hables con ese hombre.» Así los aconsejaban. Para esto yo he pasado épocas de lluvia y frío nada más que con un poco de *cocavi* y un poco de coca para masticar a falta de comida. Así he caminado. A veces algunos compañeros me alcanzaban un poco de comida. Y otros no. Pero a mí me conocen. En la misma Federación Departamental existen contrarios al régimen, como Julio Samaniego. Él habla contra el Gobierno, contra la Reforma Agraria y contra el cooperativismo. Eso no es bueno. «No vayan», les dice a la gente. Hace poco, o sea la última vez, me dijo en el día del año nuevo: «Ahora voy a poner una denuncia para el compañero Fausto Cornejo y sus compañeros; los voy a hacer botar a todos ellos», eso me ha dicho a las cuatro de la tarde. A mí personalmente. Por eso juzgo a este hombre como enemigo del gobierno. Por consiguiente no le deben escuchar. De todo lo que haga en donde sea. Porque son enemigos de los sindicatos. Enemigos de las organizaciones. Son hombres contrarios al progreso. Son hombres de mala fe. Por eso lo odian al compañero Fausto. Sin motivo alguno. Tildándole de gobiernista. Julio Samaniego nomás quiere ser todo. Él está con los hacendados. Ayuda a los hacendados contra el Gobierno.

ALGO MÁS SOBRE ASAMBLEAS

Bueno, compañero, en primer lugar debemos hacer las asambleas. Y allí plantearémos para que se acelere el cumplimiento de las leyes. Para que las tierras lleguen pronto a las manos de los campesinos, tenemos que hacer las asambleas. Por medio de ellas vamos a lograrlo. Si no hacemos las asambleas, no vamos a poder lograr nada. Vamos a continuar igual que antes. Si no se acuerda en las asambleas y no enfocamos el problema, ni tampoco hacemos escuchar nuestra voz, no podremos llegar a ninguna parte. Porque es necesario enterarse de las publicaciones y del cambio de ideas. Porque la gente en la Costa y la Sierra están convencidos de que con las asambleas siempre toman algún acuerdo. Sin ellas no se puede hacer nada. Un solo hombre no puede decidir. Ni nada se puede solucionar consultando a un solo hombre.

ACERCA DE LA ESCUELA Y LA ALFABETIZACIÓN

Esto fue así, compañero. La escuela hemos pedido para la alfabetización, con la colaboración de los estudiantes. Allí comenzó enseñando Mario Álvarez Rojas. Estando en función ya una semana, los niños han podido ingresar. En cuanto se puso en función la escuela me nombraron para hacerme cargo de los trámites, por ser un hombre de experiencia y por el cargo que tenía como secretario. Y yo acepté al ver a la gente como yo en Ninamarca, en una completa ignorancia. Por esta razón acepté hacer los trámites en el Cusco. Y allí presenté un escrito a la Quinta Región, en mi nombre y en el de otro compañero. Para esto nos han ayudado de la Federación Departamental de Campesinos del Cusco, cuyo secretario general fue el compañero Tito Sullu Songo. Él nos redactó el escrito con nuestros datos perso-

nales y las libretas electorales, con la ayuda del secretario de Organización. También estaba el compañero Efraín Delgado. Ellos son los que nos han ayudado con los escritos. Y con la colaboración pude sacar la escuela, y su respectiva fiscalización. Una vez terminados los trámites en el Cusco, el mismo Sindicato de Ninamarca tuvo que abocarse a gestionar el de Paucartambo. Para esto ha sido comisionado el compañero Bartolomé Huilca, bajo mis indicaciones. Llevando consigo todos los papeles para hacer la gestión y después de largo trámite, nos rechazaron diciendo que no puede haber una escuela en Ninamarca. Porque allí no hay suficiente población como para su existencia. A lo que yo alegué diciendo que hay una serie de problemas con los niños. En primer lugar, los niños tienen que cruzar los ríos y subir los cerros. Además los niños no están suficientemente alimentados como para soportar las caminatas. Además los molestan otros chicos de otras escuelas en el trayecto. Y no solamente eso, a veces también recibimos las quejas de sus padres. Cosa que no podemos seguir así. En cambio ahora que ya está fiscalizada, hemos terminado la construcción de las paredes. Ahora nos falta calamina, ventanas, carpetas, banderas, escudo, mapas, pelotas, reloj y otros materiales. Todo eso nos falta para la escuela. No es para nosotros sino para nuestra escuela. Yo quiero dejar como un recuerdo esto, pidiendo todo esto. En mi vida de dirigente, no reclamé los derechos de los campesinos con respecto para la mejora de sus trabajos, sino también reclamé el derecho de los niños para que

haya una casa del saber para ellos, para que ellos se eduquen bien allí, para que sus ojos se abran más y para que se desaten sus lenguajes. Para eso yo he formado la escuela, así es. Ahora la escuela está fiscalizada. También he visto el comportamiento de los profesores. También he comprobado que las profesoras no enseñaban bien a los niños. Solamente se dedicaban a los juegos los niños. Porque las profesoras faltaban a las clases. A veces llegan el día lunes o martes, y ya el miércoles se están yendo. De esta manera no enseñan bien. Por eso he pedido la escuela para mi pueblo. Lo mismo ha pasado en la localidad de Chhuru. Falta de escuelas. Por esta razón hemos tenido que recurrir a Lima, para hacer las gestiones. Y allí nos preguntaron diciendo: «¿Por qué ustedes no saben leer y escribir?» A lo que les he contestado que nosotros hemos trabajado desde nuestra niñez para la hacienda. Por eso he reclamado escuela para Chhuru y Ninamarca. Porque yo no quiero que los campesinos sigan igual que yo. Por eso he logrado conseguir las escuelas para ellos. Por eso a los campesinos como yo, les estoy ayudando en la formación de las federaciones, los sindicatos. Y todo estoy sacando adelante. Por eso también me han escuchado. Y así, se han pedido las escuelas y los profesores. Todo lo que se ha pedido por intermedio de la organización ha sido atendido. Así nuestra organización ha trabajado.

Bueno, de la escuela me preocupó porque quiero que nuestros hijos se eduquen bien. Para que no sean como nosotros, analfabetos. Y por el esfuerzo

de nosotros que aprendan. En cualquier circunstancia la educación sirve. Cuando los hombres saben leer y escribir pueden desempeñarse en cualquier trabajo. Además el hombre analfabeto es mirado como cualquier cosa. No es como el hombre que sabe. El hombre que no sabe escribir no es visto como humano. Hasta a las acémilas les atienden bien, pero al hombre que no sabe no le atienden bien. Por todas estas razones nuestra preocupación es que se creen más escuelas. Y también, además, debo de reclamar de esos maestros que no enseñan bien a sus alumnos. Solamente les enseñan a jugar, por eso, reclamamos. Además, algunos maestros son contrarios al Gobierno. Como en el caso que estoy mencionando, el profesor de aquí, que había sido antigobiernista. Este profesor sembraba en el alumnado y las gentes la idea de estar contra el Gobierno. Tan es así que a nosotros también nos dijo que no formáramos el Sindicato. Y también le dijo esto a Bartolomé Huillca. Por estas razones en el Perú deben de haber maestros que tengan amor a su patria. Y que sepan servir con toda honradez los sagrados intereses del Perú.

De los hijos del campesino, que sean abogados, ingenieros. Todos los que sirven al Perú deben de ser los hijos de los campesinos. Por eso, con todo interés, pido que haya escuelas.

DE UNA FÓRMULA SENCILLA PARA SER INVENCIBLES

Sí, efectivamente he venido a Lima con el consentimiento de mi señora. Igualmente en mis viajes al Cusco. Y a otros sitios también le aviso. Así ha de ser. Voy a viajar a tal o a cual sitio. Pero ella me dice: «¿Y dinero para tus gastos?» Sí, no tenemos dinero. En el viaje al Cusco sólo tenía un chequecito de diez soles. Y solamente eso tuve en el bolsillo para mi movilidad, para mi pasaje. Entonces por eso, compañero, si la Reforma Agraria, si la Cooperativa necesita de mi concurrencia, yo debo estar presente. De esto también mi mujer me dice: «Mientras tú estás ocupado en esos menesteres la chacra no se trabaja en su debido tiempo. Y se queda sin trabajar y las cosas que tienes que hacer se quedan sin hacer.» De estas cosas nomás mi mujer se apena.

«Si no haces la chacra en el tiempo oportuno la chacra no producirá como debe de ser», me dice. De esta manera, compañero, ahora estamos bien nomás. Cuando está con deseos de hablar, ella habla. Y yo, naturalmente, tengo que darle la razón. Por eso justamente a veces recapacito y veo. Y digo, verdad, mejor sería solo, así sin mujer ni hijos. Y en todas mis aspiraciones satisfecho y contento alcanzaría el triunfo. Y no tendría preocupación de mis hijos ni de la mujer. Y de una vez por todas me encaminaría hacia la meta de mis aspiraciones, bien cumplida la misión que me he impuesto. Ese es mi pensamiento, mi forma de pensar. Y si desde el primer instante en que tenía uso de razón hubiera sabido de mi destino, no hubiera tenido mujer. Y ahora estuviera andando con más responsabilidad. Como todo un hombre. En cambio, ahora mi mujer me llora, mi hijo me llora, y con estas cosas mi corazón es sensible. Por estas razones muy rápidamente me he envejecido. De no ser así estaría más joven. En las noches tengo que pensar, imaginándome de cómo ha de ser este camino, esta situación. Y en aquel entonces mi lucha fue con esos grandes gamonales y no llegaba a una conclusión. No tengo sueño; sentado en las noches y pensando cómo he de decir en las diferentes situaciones. Vacilo. ¿A dónde voy a ir? O me han de ganar en los asuntos, digo. En fin se me hace un mundo las cosas. Y lo peor de las cosas: ¿el dinero para mis gastos de dónde sale? En fin, digo ¿quién me ha de orientar? Todo esto se me pone en la cabeza. Así, de esta manera, estoy en-

caminándome al envejecimiento por estas razones. Pero con todo ya el producto de las gestiones está produciéndose como cuando una planta empieza a crecer. Nadie puede frustrarla y en todas partes se está expandiendo, se está enraizando y empieza a crecer. Por ejemplo, Emiliano Huamantla ha muerto. Pero de su sangre está levantándose y está creciendo mucho más. Todo el Perú conoce su obra. Así como decíamos de los retoños, así de la misma forma los retoños de Huamantla ya están floreciendo. Así de la misma manera hemos de ser nosotros. Por el mismo camino hemos de incursionar, hermanos. Ese ha de ser el camino de cada uno de los dirigentes. Esa es la obra que tenemos que dejar. ¡Oh, qué dicen compañeros míos! Muy bien, compañero, así es pues cuando hay fortaleza. A un riecito pequeño nadie le da importancia. Es fácil de trasponer. Pero cuando son varios, cuando son muchos, ya no pueden. Como cuando nos volvemos como el Vilcanota, cohesionándonos todos, ya es imposible. Si somos un río grande y caudaloso en nuestras aguas se enredan y caen los enemigos. Pueden pedir auxilio, socorro pueden gritar, pero ya no podrán reaccionar. Así es cuando hay fuerza por la unión. De la misma manera cuando una peña se derrumba ya no puede volver a su estado anterior. Por estas razones todos debemos de unirnos, agarrándonos fuertemente, para ser invencibles.

TESTIMONIOS SOBRE HUILLCA

AGUSTINA HUAQUIRA MAMANI, LA ESPOSA

—*¿Cómo es tu nombre, compañera?*

—Agustina. Mi nombre es Agustina Huaquira, compañero.

—*¿Y por tu madre?*

—Mamani. Agustina Huaquira Mamani.

—*Ahora me has de contar tu vida.*

—Ya, muy bien.

—*Para que tu comentario, para que tus palabras sirvan en algo a la venidera generación.*

—Sí, claro, compañero.

—*A ver, quisiera que me digas en qué forma te conociste con Saturnino Huillca.*

—Nos conocimos en buena forma, yo todavía en aquel entonces era muy joven.

—¿Dónde lo conociste?

—En mi mismo pueblo.

—¿En Chburu?

—Sí, en Chhuru.

—¿De Chburu eres, compañera?

—Sí, soy de Chhuru. Ambos hemos nacido en Chhuru, compañero.

—Cuando se conocieron, ¿Saturnino, tu esposo, ya era sindicalista, ya estaba en ese camino?

—Todavía no, compañero.

—Ya después empezó a incursionar en ese camino.

—Sí, ya después compañero, ya cuando éramos casados.

—¿Y por qué incursionó en el Sindicato? ¿Por qué empezó?

—Porque en la hacienda había mucho trabajo forzado y le eligieron de cabecilla. Es por este motivo por el que cayó en ese camino. Y después le dieron el trabajo de cuidador de los maizales por las noches, o sea el cuidador nocturno del maizal. En esas circunstancias llegó la ley del Sindicato. Fue cuando entró en ese camino. Yo no sabía nada. Y desde luego yo pensé que sería de mucha conveniencia. Poco a poco, se encaminaban, estaban en buen camino. Pero de repente los compañeros lo abandonaron. Este fue el motivo por el que entramos al

fracaso. Los compañeros que vivían en la misma hacienda se alejaron. Esta fue la causa para nuestro fracaso.

—¿En qué forma supiste que cayó el Sindicato, él te avisó o es que la gente comentaba o hablaba?

—Él mismo en persona, a él le llevaron al Cusco sus compañeros.

—¿Qué decían...?

—Vamos, le dijeron, a enterarnos de esa ley. Hay una ley en que prohíbe el trabajo en las haciendas. Vamos pues, nos encaminaremos, le dijeron. Vamos a llegar y sin la menor dificultad, le dijeron, compañero. Vamos a triunfar.

—¿Quiénes son los que te trajeron a tu esposo?

—Esos fueron Policarpo Ccallo; tenía un hermano mayor llamado Basilio Joaquín. Ellos fueron los dos que le trajeron.

—¿Ellos desde antes ya incursionaron en defensa, al lado de los campesinos, o no?

—Cuando todavía nosotros no estábamos, ellos ya habían incursionado en esos menesteres. Diciendo que nosotros solos podemos triunfar, diciendo.

—¿Tú sabías que estos señores tenían esa misión de encaminar sus pasos hacia el Sindicato? ¿Tu manera de pensar por esta actitud cómo era, estaba bien o no?

—Decíamos que estaba bien. Pero para enterarnos de mejor manera. Lamentablemente nosotros

no sabíamos leer. Tuvimos que decir, está bien. Además viendo que el hacendado nos daba maltrato y nuestro sufrimiento se extendía, y estando al rigor, al mandato del hacendado, quien nos decía, «que si yo quiero les ordeno y este cerro tienen que convertir en una pampa». Por estas razones aceptamos ese camino. Claro que de ser bueno, es bueno. Solamente que este camino a seguir nos ha traído el atraso, la pobreza y el estancamiento en nuestra vida. Es lo que no está bueno.

—*Y las otras gentes, ¿cómo piensan?, ¿qué dicen de estos dirigentes?*

—De esto, claro que decían, el Sindicato... el Sindicato... está bien que sean sindicalizados. En este lapso llegaban los delegados. Y así se encaminaba bien. Y así llegaba uno. Llegaba otro, en fin. Ese fue el motivo por el que llegamos a un mal camino.

—*¿Por qué llegaron a un mal camino?*

—Llegamos a un mal camino porque el empleado que llegó, empezó a maltratarnos, a pegarnos a nosotros. El empleado que pusieron, ese fue el mal camino para nosotros, compañero.

—*Ese asunto no fue bueno para ustedes, no fue conveniente.*

—Sí, claro, esos empleados que llegaron, al saber que mi esposo y sus compañeros, se encaminaban hacia el Sindicato, nos daban maltrato. Y por ende los hacendados al saber de nuestros quehaceres en el Sindicato, pusieron empleados y también mayor-

domo para la hacienda Chhuru. El gamonal Saldívar, ese fue el motivo. Tan es así que cuando entramos en pos de la mula que hacíamos comer, que pastábamos en la hacienda, empezó a maltratarnos. Es decir, empezó a pegarnos puñetes, patadas. Y al Sindicato les dijo: «ahora verán indios comunistas, ahora no ha de haber nada para ustedes», nos dijo. Y cuando en la hacienda nos maltrataron de esa manera tan cruel no pudimos defendernos esa vez que íbamos a pastear la mula de la hacienda. Estas cosas me indignaron de sobremanera y me decía que cómo era posible que nos hagan estas cosas aun sin ser este señor el dueño de la hacienda, ni el dueño de las tierras, sino un simple empleado. Y en medio de mi cólera yo al ver que con todo le arrojaba, me acerqué y le dije: «¿Por qué tienes que arrojarle de esta manera? Él no es tu hijo para que les des ese trato. Muy al contrario, está bajo vuestras órdenes y está a vuestro servicio», le dije. Al oír esto se abalanzó contra mí, y agarrando el lavador, lo aventó. Al ver esta actitud, agarré una piedra y casi se la tiro. En esto me agarró de los cabellos y me tiró al suelo de un sopapo. Me di una vuelta y caí al suelo. Pero en esto me levanté y mano a mano nos agarramos con este *misti*. Me agarra y yo también, y logré al darle un lapo botar su sombrero a varios pasos. Y después me agarró del cabello y no me soltó. Me golpeaba y yo también, y no pudo sangrarme la nariz, y al no realizar su intento, con sus uñas que parecían cuernos me rasgó la cara, logrando romperme la piel. Y levantando una piedra

casi se le aventé. En esto mi esposo trató de apaciguarme diciéndome: «No, con piedra no, es de la hacienda. Algo podría sucedernos después», me dijo. Pero si así no hubiera sido en cualquier sitio de su cuerpo yo le daba con la piedra, si es que mi esposo no me ataja.

—¿No recuerdas, compañera, el nombre de ese hombre?

—Este era Francisco Condori. Y su mujer era Antonia Achahui.

—Al experimentar esos abusos ¿que le decías al compañero Saturnino Huillca? ¿Le decías que por tu culpa estas cosas me suceden, le decías?

—No le he recriminado. Después de este suceso, con lágrimas en los ojos nos hemos retirado, dejando el ordeño de las vacas. Más bien desde ese día no hemos vuelto ni más a la hacienda para nada.

—Desde que tuvieron ese incidente.

—Sí, efectivamente desde ese día ni más hemos regresado. Ni nos hemos asomado. Cuando estuvo preso mi esposo tampoco me he asomado. Toda clase de abusos nos han hecho. Y yo con mis hijos menores. El hijo que actualmente está en el Valle de la Convención estaba pequeñito. El otro menorcito, todavía no había nacido. Más bien tenía mi hija Balbina. Sólo estos tenía, mis menores hijos. Mi hijo Carlos ya después tuve.

—La gente que sabía, que veía vuestra situación, ¿qué te decían, algo te aconsejaban?

—La gente no me aconsejaba nada. Al contrario, comentaban diciendo cómo esa mujer pelea con el patrón, cómo contrapuntea con el hacendado. Debe ser una mujer loca. Qué clase de mujer será, decían al mirarme, al verme en esa situación. Y en mi favor nada decían. Sí, en mi contra hablaba la gente.

—¿En las noches con tu esposo Saturnino, hablaban sobre el Sindicato, sobre lo que debía ser un dirigente? En vuestra soledad, en la noche, ¿qué decían?

—Nosotros al comentar, al conversar, qué vamos hacer, tendremos que continuar, decíamos. La gente estaba caminando. Pero si nosotros fracasamos, mejor que quede así, le dije. No hay ley para estas cosas. Y en cualquier caso, yo tenía que enfrentarme con ellos, tenía que decirles. ¿Dónde voy a ir? No soy persona que había nacido en otro sitio. No tenían por qué botarme. Salvo que hubiera sido una mujer que el hombre me hubiera llevado de otra parte. Pero yo era de ese lugar y me enfrentaba como lugareña, sin miedo de ninguna clase con los de la hacienda.

—Cuando empezó el fracaso para ustedes, conforme dices, y la gente hablaba en contra de ustedes diciendo que peleaban con el dueño de la hacienda, este comentario de tu persona ¿hacían todos o solamente unos cuantos?

—No todos comentaban. Bueno, claro, ya eran pocos. También las personas que anteriormente habían

luchado en favor de los campesinos ya habían caído. Tanto Qeqaño y también mi hermano.

—¿Tu hermano desde antes incursionaba en ese camino?

—Desde mucho más antes incursionó en ese camino de lucha, conjuntamente que Qeqaño caminaban.

—¿Cuándo todavía no te habías conocido con mi compañero Saturnino, o cuándo no te habías casado todavía?

—Ya cuando nos habíamos casado, compañero.

—¿Es tu hermano mayor?

—Sí, es mi hermano mayor.

—¿Él enseñaba a tu esposo Saturnino, «habla así, camina en esta forma?» ¿Le enseñaba?

—No, no le enseñaba. Simplemente le trajo.

—¿A dónde le trajo?

—Aquí, al Cusco le trajo.

—¿Qué decía?

—Vamos a defendernos. No hay ley para que trabajemos gratis. Conjuntamente con Qeqaño le llevaron.

—¿Cómo se llama tu hermano?

—Mi hermano se llamaba Basilio Jaquira.

—¿Y Qeqaño cómo se llama?

—Se llama Policarpo Qeqaño.

—Después de todos estos acontecimientos, cuando tu esposo empezó a caminar, ¿tú ayudabas a tu esposo?

—Cuando peleaba con los gamonales le he ayudado a mi esposo. Y también dinero le daba.

—¿Es cierto que él caminaba solo en el Cusco, en sus provincias, y también viajaba a Lima? Y mientras sus viajes, ¿tú eras la que veías la casa, los ganaditos, los trabajos en la chacra, y también tenías que pelear con el hacendado?

—Sí, compañero, todo esto tenía que hacer y además pelear con el hacendado. El tal Corrales me hizo llamar después de poner a mi marido a la cárcel. Que entre a la hacienda, dijo. A su empleado me había mandado y después vino por la mañana a carajearme diciendo que desocupara la casa y el terreno. «¡Fuera de acá! Anda tras de tu marido ladrón, a la cárcel!» Y yo me quejé a mi papá de la forma como me trató al decirme que fuera tras de mi marido ladrón. Y al ver esto mandó a decir: «Esa mujer que no se traslade, que siga viviendo en el mismo sitio, voy a traer a esos niños para que ella les pensione. Tengo que viajar al Cusco mañana y sacaré de la cárcel a su esposo. Díganle a esa mujer así. Además sus terrenos y todo también se los entregaré, inclusive su casa.» A estas cosas no le di importancia. Porque además vino su empleado y a punta de carajos me había dicho que me fuera tras de mi marido ladrón. Además, si él lo puso a la cárcel cómo iba a sacarle. «Y además, qué gano yo en esta», le dije

al emisario. Así le contesté. Y me dijo que «por zanza, por inercia te has trasladado». Y también el comentario era que mi esposo no iba a salir más de la cárcel. Y defendiéndome en esa forma me trasladé, compañero. Y no regresé más a la hacienda.

—*En esa oportunidad, las otras mujeres, ¿qué te decían?, ¿cómo te aconsejaban cuando te encontrabas en las chacras?, ¿qué conversaban las demás señoras, las mujeres?*

—Las mujeres, compañero, no me decían nada. Solamente mi hermana, la que estuvo el otro día conmigo, la que me visitó, me dijo, «deberíamos poner algún recurso para que tu esposo salga de la cárcel». Pero yo le dije, «esas cosas no sé». No estoy enterada de esas gestiones, y si algo hacemos creo que no dará resultado ya que él está en la cárcel. Al oír esta respuesta me habían dicho, «¿qué clase de mujer es esta? No parece casada. La persona casada debe preocuparse de su esposo. Ningún recurso hace. Y si no quiere hacer, que esté así pues. Que nos importa», me dijeron. Además me dijeron las vecinas, que debería de hacer la Redención, un llamado mediante los *Apus*.¹ Un proceso mediante la brujería. Y como quiera que en estas cosas no creía, no di importancia a estas sugerencias que me hacían. Les decía, «si quieren ustedes hagan eso». A esto, me decían, que yo misma debería de hacer para que pueda salir de la cárcel. Pero no les di importancia.

¹ Espíritu de los cerros.

—*Entonces, de esa manera te aconsejaban algunas personas.*

—Sí, así. Pero también como el comentario general era, de repente no ha de volver más de la cárcel.

—*Compañera, ¿no te decían más cosas?, y tú seguramente les dirías o no a otras mujeres para que apoyen a sus maridos, y que ellos puedan seguir el camino de reivindicación como el mejor modo de vivir, compañeros. En este sentido, en esta forma, les aconsejaban a algunos, ¿o no?*

—Sí yo les decía.

—*¿Qué les decías?*

—No solamente mi esposo ha de caminar. También vuestros esposos deben de seguir ese mismo camino para que todos seamos sindicalizados. Vuestros maridos también deben de encaminarse en esta lucha.

—*¿Qué objetaban? ¿No querían?*

—«No, no podemos. Porque la policía nos está persiguiendo. Y nos lleva de un lado a otro. Cómo vamos a estar en esa situación. Que siga así. Además, ya nosotros hemos abandonado ese camino. Pero Huillca es el que insiste en seguir. Si no nos insinuara todo quedaría mejor. Y que va a ser de nosotros. Vamos a caer presos, en cualquier momento», me decían. Y con esto ya no querían tomar parte en esas discusiones.

—*En esos tiempos que dices que habían fracasado, ¿alguna vez, compañera, te imaginaste, pen-*

saste que iba a llegar una mejor vida y se iba abolir el sufrimiento del hombre, que iban a llegar mejores días?

—Sí, compañero.

—*¿Pensabas en estas cosas? ¿Qué pensabas, qué decías?*

—Cuando lleguen mejores días seguramente estaremos en mejor camino, decía. Estos gamonales ya no nos harían padecer tanto, decía, compañero.

—*Cuando tu compañero te decía, tengo que salir, tengo que viajar a los diferentes menesteres de defensa, ¿tú le preparabas su comida de viaje o le decías que no fuera?*

—Que no vaya, nunca le he dicho, compañero. Siempre trayendo por las noches el combustible para cocinar. Y la comida siempre se la he preparado. Incluso, hasta en las noches, para que fuera a algún sitio. Nunca le dije no vayas. La comida siempre se la he preparado.

—*¿Con conformidad y paciencia siempre la comida se la has preparado?*

—Sí, siempre con la humildad de esposa le he preparado sus cosas y la comida para el camino. Muy de madrugada todavía en la oscuridad de la noche le preparaba su comida. Seguramente al alba, ya en medio camino, la comía. Y después yo me iba al campo arreando mis ganados al campo.

—*Desde el día en que Saturnino ha comenzado a caminar, desde entonces sus pensamientos, sus*

ideas, todo lo que hacía, ¿te contaba o sólo algunas cosas te contaba?

—No me contaba sus andanzas, compañero. Ya que él caminaba consultando con su corazón, nomás.

—*¿Cuándo venía, iba al Cusco, o iba a Lima a hacer sus gestiones, todo te lo contaba, o no?*

Lo que iba a Lima, eso sí contaba. Si llegaba de Lima. Sí aquí al Cusco también. Y cuando traía buenas noticias a los compañeros les hacía entender palabra por palabra. Eso estas gentes no entendían. Estas gentes de la hacienda de Chhuru cuando llegaba de Lima por las cuotitas que las gentes ponían, de un sol, de cincuenta centavos, cuando llegaba de estos viajes traía sus papeles al Sindicato de Chhuru y él mismo en el local hablaba para hacer conocimiento de todos de las gestiones que realizaba, mencionando a todos: «Esto es lo que les he traído», les decía. Cuando estaba en estas eficientes gestiones, las gentes volvieron a órdenes del patrón gamonal. Y también nos dieron las espaldas estas gentes. Después de Corrales llegó Cornejo. En el mes del 1970 llegó. En aquel entonces ya nosotros estábamos trabajando, sembrando papas, maíz. El primer día llegó cuando estábamos sembrando el maíz. En otra oportunidad nuevamente llegó cuando estábamos sembrando las papas conjuntamente con dos personas a quienes habíamos invitado para que nos ayudaran a trabajar, justamente fuimos víctimas del abuso del *misti* Cornejo, nuevamente, sí.

—Cuando tu esposo te avisaba de las cosas que hacía, ¿renegabas, te alegrabas? ¿Qué decías, qué hacías?

—Cuando era algo sin resultado positivo, naturalmente yo tenía pena y desde luego yo renegaba.

—Después, compañera, me decías que con tu hermano mayor y con Qeqaño los dos eran dos viejos dirigentes que caminaban.

—Sí.

—¿Y estos dos a él le llevaban a todas partes?

—Sí.

—¿Los dos eran los que antes caminaban y después ya se encaminó tu esposo?

—Sí.

—Esos dos a él le llevaban al Cusco. Y como mayores tenían mayores conocimientos y experiencia. ¿Cuando ellos le llevaban, tú te alegrabas o renegabas?

—Cuando caminaba con ellos antes yo me alegraba diciendo que posiblemente en la hacienda nuestros sufrimientos iban a terminar. Y cuando ellos caminan en estos menesteres será la vida mucho mejor, decía, compañero.

—¿Te alegrabas?

—Sí, me alegraba.

—Con tu manera de vivir de ahora, ¿estás alegre o no? Todavía, o de acuerdo a tus sufrimientos de

antes y tus aspiraciones y tu manera de pensar, ¿ya se hizo algo bueno? ¿Todavía no?

—Todavía no se ha hecho, compañero. Pero, compañero, ya estoy contenta, ya estoy alegre.

—¿Por qué y con qué estás alegre compañera?

—Porque ahora, compañero, ya estamos tranquilos. Ya no como antes. Perseguidos, atacados, compañero.

—¿Para mayor tranquilidad cómo sería esta forma de vivir, cómo quisieras que fuera, qué cosa quisieras, cómo sería de acuerdo a lo que tía quieres?

—Desearía que fuese mucho mejor, compañero, todas estas cosas.

—¿En qué forma quieres que sea mucho mejor?

—Quiero que sea mejor la forma de vivir, de acuerdo a lo que manda la ley posiblemente.

—Compañera, dices que quieres la comunidad para que se cumpla esto, ¿cómo quieres que sea la forma de vivir, en fin...?

—Así como ahora, en la tranquilidad. Siendo comunera, posiblemente nada habría que moleste.

—Después avisame, compañera, en qué forma eran los atropellos, los abusos, de parte de Cornejo y de parte del hacendado.

—Estos señores, trayendo policías, nos maltrataban. Haciéndose enemigos de mi esposo. En una oportunidad, alcanzándome cuando yo pasteaba los

ganados, me maltrataron terriblemente. A mí sola. Y en esa oportunidad el Gobierno había suspendido las garantías individuales. Fue cuando este *misti* se aprovechó para castigarme. Esto sucedió en esta forma. Se me acercó y me preguntó, enérgicamente: «Oye, india, ¿qué haces?», me dijo. A lo que respondí: «Estoy caminando en el campo, qué otra cosa puedo hacer», le dije. A lo que me corrió y me agarró a puntapiés. En ese momento no había una sola piedra para poder defenderme. Por lo que no pude hacer nada. En esto mi hija, que ya estaba jovencita, corrió en defensa mía trayendo una piedra. Y le dijo a este *misti* que por qué tenía que maltratarme. Al escuchar esto mi agresor me soltó e inmediatamente corrió hacia el río donde hay muchas piedras. Para poder defenderme. Pero este *misti* tras de mi hija y yo esperando en el río. En esa oportunidad me dio muchos golpes. Otro día, llegando hasta mi casa, me agredió terriblemente. En nuestra casa estaba el secretario del Sindicato de Chhuru. Esa vez sí casi nos matamos.

—¿Qué más pasó?

—En esa pelea sí tuve que responder mano a mano, a los ultrajes y castigos que me daba este *misti* que había llegado conjuntamente que otras personas. En esta pelea me arremetió un puntapié, yo me defendí con una piedra. El cholo que le acompañaba también me pateó agarrándome y además en mis costillas me golpeó con una piedra. A la vez que me dio un fuerte puntapié con el que me lanzó al suelo.

Del suelo me levanté y también le arremetí un puntapié. Y agarrándole del pecho lo levanté, a lo que nuevamente fui víctima de otro puntapié y una puñada con el que me fui contra una pared cayendo de cerebro y perdiendo el sentido. Y cuando trataba de levantarme nuevamente me arremetió otro puntapié, con el que casi me rompe la canilla, sangrando de inmediato mi pie. Y para esto, este *misti* llamó a la gente que inmediatamente me circundaron sin darme auxilio de ninguna clase. Dentro de ellos se encontraba un delegado del Sindicato, que al ver al patrón trató de escapar, asustado. A lo que yo le agarré fuertemente diciéndole: «No tienes por qué correr ni escapar. Detente, ya que se han propuesto agredirnos; que nos maten.» Nos matarán, pues, a lo que regresó el delegado. En esto no sé quién me dio otra fuerte patada, en la aglomeración en que nos encontrábamos. Además de propinarme varios puñetes dejándome casi semimuerta. La vez que llevaron a mi marido al Sepa por obra de este *misti*, en varias oportunidades regresaba, y ordenaba en estos viajes que se llevaran seis de mis corderos: tres machos y tres hembras. Este robo a ojos vista me hicieron y agredíendome con palos no permitieron que evitara el robo que me hacían. Me atajaron para que no saliera de mi casa y penetraron en ella. Dentro de mi domicilio me castigó terriblemente. Después de haberme robado miserablemente me dijo al retirarse: «Ahora llevo tus seis corderos, mañana me llevaré tus tres reses», recalcándome que con la suspensión de garantías, así me matara, nadie haría nada

a este infame. «Nadie me hará nada porque estamos sin garantías individuales.» Diciéndome estas palabras finales hizo cargar mis seis corderos con su gente. Por este robo que me hizo fui al Cusco a quejarme. Y a poner un escrito a las autoridades porque yo no era deudor de este señor para que me arrebatara mis ganados. Cuando regresé a mi casa las reses que había prometido llevarse ya no estaban.

CLAUDIO HUILLCA, EL HIJO

—Compañero Claudio Huillca, de tu papá Saturnino sabemos mucho: su trayectoria, que es un buen hombre, que lucha por el campesino. A tu concepto, ¿cómo es tu papá? ¿Y cómo les ves, a tu madre, a tu familia?

—Él debe haber trabajado bien. Pero aquí en cambio nos odian a todos.

—¿Quiénes les odian?

—Last'aracha, Gregorio Quispe, y otros.

—¿Qué cosa es Gregorio Quispe?

—Gregorio Quispe Caseda es...

—¿Es partidario de los gamonales?

—Son los que nos ayudaban a cuidar nuestros animalitos.

—¿Son los que odian a tu padre?

—Sí.

—En Ninamarca, los demás dirigentes y las masas, ¿cómo los ven?

—Bueno, nos ven bien. Pero los demás no colaboran ni siquiera con dinero. Solamente mi padre afronta cuando hay que hacer gastos.

—Ahora, dentro de su hogar, ¿cómo es tu padre? ¿Trabaja para ustedes o les hace faltar la alimentación? ¿Trabajando siempre trae algo para que no les falte nada?

—Mi padre nunca nos ha hecho faltar nada. Ni tampoco nos han hecho padecer de hambre.

—¿No les ha hecho faltar nada?

—Siempre nos ha tenido con lo suficiente. Siempre hacía llegar lo suficiente. De donde sea. Aunque nos ha dado pocas tierras de cultivo para hacer nuestras chacras.

—¿Cuántos topos de terrenos trabaja tu papá?

—Más o menos dos, trabaja la totalidad del terreno.

—Después dime, hermano, tu papá, ¿cómo vive con tu mamá, se molestan o viven felices?

—Nunca han sabido pelear.

—Nunca saben pelear.

—Además son adelantados, no saben comer así nomás a cualquier hora.

—Después tu papá a ti, te da consejos.

—Sí, me ha dicho que debo aprender a leer para pasar mi vida, y debe acabarse esta vida, en que uno vive ciego con la vista buena.

—¿En qué año estás?

—En el mes de julio...

—No, en qué año, ¿primer año o transición?

—En primer año.

—¿Estás en primer año?

—Sí, estoy en primer año.

—¿Estás aprendiendo bien?

—Sí, me están enseñando bien.

—¿Qué cosa quieres ser?

—Depende. Después podré pensar.

—Según tú, ¿qué cosa quisieras ser cuando seas grande, médico o alguna otra cosa?

—Ah... ¿qué podría ser?

—¿Quisieras estar aquí nomás o piensas ir lejos?

—Quisiera que se me mande a la ciudad de Lima.

—¿Deseas dejar a tus padres?

—Sí, creo que voy a dejarlos...

—¿No quisieras seguir la trayectoria de tu padre?

—Debo compartir con él...

—Ahora tu papá está envejeciéndose como dirigente y defensor de los campesinos. ¿Y tú también no podrías ser igual que él, defensor de los campesinos?

—También seré como él.

—Para ti todo lo que ha hecho tu padre. Ha caminado. ¿Está bien o no?

—Está bien todo lo que ha hecho, y lo que ha caminado...

—¿Los gamonales les siguen molestando o ya no?

—Ahora ya no hay nadie. Ya nadie nos arrea como antes... Seguramente por lo que ha caminado mi padre.

—¿Te alegras porque tu padre haya caminado así?

—¡Ja... ja... ja... Por culpa de los gamonales habría sido así.

—En la escuela, ¿cuántos niños son ustedes en la actualidad?

—Solamente veintitrés niños nomás todavía... así dijo el profesor que somos en la totalidad...

—¿Este profesor les enseña con buenas maneras o los molesta o no es buen maestro?

—No, enseña con buenas maneras.

—¿No les dicen que deben volver a la época de nuestros antepasados en la manera de trabajar?

—Más bien nos enseñan otros juegos. Así como el manejo de nuestras cooperativas. Eso son nuestros juegos.

—¿Después, de lunes a viernes tienen ustedes clases en la escuela?

—Sí, estamos en clase de lunes a viernes.

Bueno, ¿ahora quisieras que se hagan los trabajos de tu escuela rápido?

—Sí, quisiera que se trabaje ahora mismo.

—Bueno, ahora este Gobierno es bueno para ti, según tu concepto, ¿o no? ¿Por qué es buen Gobierno para ti?

—Porque está haciendo desaparecer uno por uno a todos los hacendados.

—¿Sabes el nombre de este Gobierno?

—Es Juan Velasco Alvarado.

—¿Qué cosa es para ti la Reforma Agraria. ¿Es buena o no, según tu parecer? ¿Qué importancia tiene para ustedes? Dinos sobre esto.

—Está avanzando la Reforma Agraria, más y más.

—¿Los ingenieros qué les dicen a ustedes? ¿Les informan bien sobre ella o les dicen de mala manera como los gamonales?

—Yo no he hablado con ellos. Más bien deben haber conversado con mi papá sobre los terrenos.

—¿Antes ustedes los trataban como si fueran hermanos o les tenían miedo?

—Nosotros no tenemos por qué tenerles miedo a ellos.

—¿Antes les han tenido miedo?

—Antes tampoco les hemos tenido miedo.

—Antes cómo se portaban los guardias civiles con ustedes? ¿Eran buenos o eran malos?

—Ellos no eran buenos. Así en una oportunidad llegaron a Chhuru, y lo tomaron preso a mi padre dándole puntapiés. No son buenos.

—Tú, cuando estabas en Chhuru, ¿te dabas cuenta lo que pasaba con tu padre?

—Aún no me daba cuenta perfectamente. Era inconciente todavía.

—¿Aún no te dabas cuenta todavía?

—Sí, no me daba cuenta perfectamente todavía.

—¿A ti te avisaban de que estaba encerrado tu padre?

—A mi padre hasta en las noches lo detenían. Y así mi padre a escondidas andaba.

—¿Y tu mamá?

—Mi mamá está en la casa.

—¿Y qué decía sobre eso tu mamá?

—Decía que le habían dicho que tenía que presentarse.

—¿Cuántos hermanos tienes?

—Tengo dos hermanos, Carlos y Zuelo.

—¿Tienes hermanas?

—Tengo dos hermanas mujeres.

—¿Ellas ya son casadas?

—Una de ellas, que está en Huacapunco, no está casada todavía.

—¿Y la otra?

—Sí, está casada.

—¿Tú, cómo te llamas?

Mi nombre es Claudio Huilca Qowakira.

—¿Cuántos años tienes?

—Estoy entrando a catorce años de mi edad.

MARIANO HAYWA
PIZARRO, EL COMPAÑERO

—Hermano campesino de Pampamarca, ¿cuál es tu nombre?

—Mariano Haywa Pizarro es mi nombre, hermano.

—¿Y tú qué haces en este pueblo, cuál es tu ocupación, cuál es tu oficio?

—Yo soy dirigente campesino.

—¿Y por qué eres tú dirigente campesino?

—Yo esta Revolución quiero que se cumpla, como un campesino proletario. Nosotros ya no queremos estar a las órdenes de los ricos. Por eso ya me he puesto en el camino de ser dirigente campesino.

—Después, compañero, quiero que me digan cómo fueron los antiguos dirigentes.

—¿Los antiguos dirigentes? Como por ejemplo Saturnino Huilca un dirigente de mucha experiencia y maduro. Caminando por el bienestar de la gente menesterosa. Resultó un buen dirigente. De igual manera esta Revolución está haciendo cumplir. Para que nosotros ya no seamos explotados. Para que ya no estemos al mandato de los gamonales, al servicio de los ricos. Por eso él también es dirigente.

—Enseguida, compañero campesino, dime cuál es tu manera de pensar para lo sucedido, para los tiempos venideros, cómo hemos de ser en lo posterior.

—Ahora yo pienso que la Reforma Agraria acelere sus pasos. Para que los aplastemos a los hacendados. Para desalojar a los oligarcas. Si es posible nosotros haremos la Revolución como proletarios si es necesario.

—Hermano Mariano Haywa, ¿tú cómo ves, tú cómo piensas de Túpac Amaru?

—De cómo fue Túpac Amaru. De sangre rebelde. De igual manera somos nosotros. Para hacer la Revolución. Y también nosotros queremos que en este nuestro pueblo se levante un monumento a Túpac Amaru, el héroe histórico revolucionario. Fue un gran hombre. De una gran mentalidad. Un hombre completo en toda la extensión de la palabra. De la misma manera como él ordenaba a los españoles, de la misma manera también nosotros debemos gobernar.

BARTOLOMÉ HUILLCA, EL HERMANO

- ¿Cuál es tu gracia, hermano?
—Bartolomé Huillca.
—¿Dé dónde eres, hermano?
—Soy de Ninamarca.
—¿Cuántos años tienes, hermano, en la actualidad?
—Tengo sesenta años de edad.
—¿Eres casado?
—Sí, soy casado.
—¿Cuántos hijos tienes?
—No tengo ni uno en la actualidad, compañero.
—¿Todos han muerto, tus hijos?
—He tenido dos hijos.

—¿Tus hijos han muerto de pequeños o de grandes?

—Estando grandes han muerto, compañero.

—¿Tú hijo mayor de cuántos años ha muerto?

—Ha muerto de tres años.

—¿Saturnino Huillca qué cosa es de ti?

—Es mi hermano, compañero.

—Ah, es tu hermano.

—Sí, es mi hermano, compañero.

—¿De tu padre y madre?

—Mi madre se había casado con Bartolomé

—O sea que es tu primo.

—Sí, es como primo.

—¿Hace mucho tiempo que vives aquí?

—El lugar de mi nacimiento es Wat'a-Chico, compañero. Pero estando pequeño me habían traído aquí. Por eso estoy en Ninamarca, compañero.

—Ya, compañero.

—Ya no pienso en Wat'a, compañero. Más me siento como si hubiera nacido en este lugar, compañero.

—Ya, hermano. ¿Quién es el dueño de esta hacienda y cómo se llama?

—Era, compañero, el dueño de la hacienda, Rafael Núñez. Ya falleció. Ahora continúa, en vez de él, Guillermo Dueñas Santos.

—Bueno, compañero, ¿tú podrías decirme algo sobre Saturnino Huillca? ¿Qué clase de comportamiento ha llevado con ustedes? ¿Cómo lo conociste? ¿Desde cuándo lo conociste, desde antes? A ver, cuéntanos sin faltar a la verdad.

—En verdad, compañero, que en forma excesiva los gamonales lucharon contra él. No querían verlo ni saber de su nombre. Como unos enemigos acérrimos. Incluso no querían, proporcionarle tierra para que trabajara. Los gamonales sobornaban a la policía para que persiguiera a Saturnino Huillca. También en forma inhumana hicieron incendiar la despensa del compañero Huillca. Y también un momento de tranquilidad no tenía por obra de esos gamonales. Nuestro compañero Huillca ha pasado una vida insoportable de sufrimientos y de trabajos por obra de los hacendados que lo odiaban de muerte.

—¿Todos le odiaban?

—Todos, absolutamente todos le odiaban. Los gamonales de antes no pudieron con Huillca. No podían verle. De todas maneras querían darle muerte. No sé cómo Huillca ha escapado de la muerte. La intención de los gamonales era en todo momento terminar, liquidar, la vida del compañero, de Saturnino Huillca.

—Después, compañero, el trato que le daban a Saturnino de parte de las autoridades, ¿cómo era?

—Las autoridades decían de Saturnino Huillca que era un guerrillero. Igualmente los gamonales le

daban ese trato. Además se le conocía como un agitador. Y era averiguada su estadía, como la de un hombre peligroso. En tal virtud era continuamente perseguido. Y desde ya odiado.

—¿Cuáles autoridades comentaban de esta manera sobre Saturnino Huillca?

—Compañero, en este momento no recuerdo el nombre de estas autoridades.

—¿Estando quién en la hacienda le daban ese trato las autoridades a Saturnino Huillca, persiguiéndolo continuamente?

—Estando al mando de la hacienda Manuel Cornejo Herrera.

—¿Cuándo él estaba encargado de la hacienda desalojaron a Saturnino?

—Sí, compañero, cuando él estaba.

—Compañero, deseamos que tú nos cuentes cómo fue el desalojo de Saturnino Huillca.

—Cuando él estaba en la hacienda, compañero, últimamente lo desalojaron a Saturnino. Incluso haciendo quemar su cancha de ganados.

—¿Quién fue el que incendió?

—Fue uno de Canicunca.

—¿Por orden de quién incendió?

—Por orden de Cornejo.

—¿Qué más, compañero?

—Después, compañero, se fue allá a K'isicancha, que queda frente a la hacienda, en una loma.

—*Bueno, muy bien, y ustedes en esta situación de Huillca, ¿cómo veían este desenlace?*

—Nosotros veíamos con tristeza la situación del compañero Huillca. Más aún porque él era un defensor del campesinado que estaba poniendo sus esfuerzos para que fueran respetados, que no sólo lucha por su propia persona, sino por el indio, por todos nosotros. Y no era justo que le dieran este trato, diciendo. Lamentábamos la suerte del compañero Huillca.

—*¿Ustedes, compañero, aportaban con algo y le ayudaban cuando él estaba perseguido? ¿Sí o no?*

—Compañero, nosotros, como le dije, teníamos mucha pena, demasiada pena. Recuerdo que aquí existía un hombre llamado Julián Quispe, muy allegado al hacendado. Este era el que le transmitía si alguna persona llegaba a la casa de Huillca. Él era como una especie de espía que no dejaba de averiguarnos todo. Por esta razón nosotros también, compañero, hemos quedado apenados, y además puso de mandón al Toribio Huallpa. Por eso yo le dije a él también de que él estaba reclamando sus derechos y no es por otra cosa. Esto lo hacen por odio, y lo miran como enemigo.

—*Ahora estuvimos comentando, compañero, de la vida de Saturnino Huillca, de todos los sufrimientos que ha soportado, ¿podrías contar algo más?*

—Bueno, compañero, después también en la jurisdicción de K'isicancha fue víctima del odio.

—*¿Quiénes le odiaban?*

—Le odiaban los K'isicancha.

—*¿Eran las gentes o quiénes?*

—Eran las gentes.

—*¿Y por qué le odiaban las gentes?*

—Le decían que él era el culpable de que se agotaran los pastos. Que él estaba haciendo terminar los pastales.

—*¿Ellos no sabían de todas las andanzas que en pro de los campesinos hacía?*

—Seguramente que no.

—*¿Es por esto que lo trataban mal?*

—Sí, compañero, esta gente, pues, no consideraba en nada el esfuerzo que hacía en pro de los campesinos.

—*¿Y no existían sindicatos?*

—Sí había. Pero no estaban muy preparados. En vista de esta situación entramos de acuerdo con Pablo Apaza para llamarlo a Saturnino Huillca. Y a la gente que estaba reunida en los trabajos de la hacienda, les dijimos Nos ha suplicado el compañero Huillca tener su ganado que estaba enfermo, a lo que recurrimos, y en retribución a esta atención ha quedado muy agradecido, enviando a la vez su reconocimiento a ustedes y en prueba de afecto me envía esta botella de licor. Lo que invitamos a toda la gente que trabajaba la

hacienda. Estos a su vez quedaron agradecidos por el envío y la invitación de licor. Esta oportunidad aproveché para explicar y dar a conocer la labor desplegada por Saturnino Huilca para defender los derechos del campesinado. Diciéndoles que entre nosotros deberíamos de ayudar y colaborar con Saturnino llamándolo a nuestro poder, hablar con el patrón pidiéndole que accediera incorporar a nuestro seno a Saturnino. Esta invitación que hicimos a la gente fue acogida en forma unánime. Cristalizó cuando la petición la hicimos al dueño de la hacienda para que Saturnino trabajara para la hacienda un terreno que se encontraba en la margen del río. De esta manera fue la gestión que hicimos ante el patrón, cuya aceptación nos la dio a conocer, previniéndonos que debía ser una persona correcta y honrada. Y si así lo fuere, bienvenido será por nosotros, nos dijo el patrón. Para esto, debe él mismo venir conjuntamente que su esposa a conversar conmigo, nos recalcó el patrón. Seguramente debe ser un buen hombre de un pensamiento sano, pero cuidado que ustedes falten a la verdad. Que venga. De acuerdo a las condiciones le invitamos a que Saturnino se apersonara a entrevistarse con el patrón. Desde este día abrigamos entre nosotros al compañero Huilca.

—*¿En el tiempo que estaba ya con ustedes, fue conducido al Sepa?*

—No, fue mucho más antes. Cuando se encontraba entre nosotros ya no ha ido a ninguna parte, ni a las cárceles, ni a las detenciones, ni al Sepa.

—*¿Cuántos años ha estado con ustedes?*

—Con nosotros ha estado más o menos cuatro a cinco años. El compañero Saturnino está más enterado sobre esto.

—*Debe ser más o menos en el año 1967 ó 68.*

—Sí, efectivamente, compañero.

—*¿Cuándo él estaba en el Sepa ustedes ayudaron en algo a la esposa o se olvidaron?*

—El compañero Huilca disponía del ganado vacuno, ovejas y también tenía sus aves. No eran muy pobres.

—*No, te pregunto si ustedes vieron por ella y si colaboraron en algo.*

—Bueno, compañero, para qué voy a faltar a la verdad, no hemos ayudado, no puedo mentir.

—*¿Dónde estaba su señora cuando él estaba en el Sepa?*

—Cuando está en el Sepa, creo que estaba en Chhuru, o en K'isicancha. No, no, estaba en Chhuru.

—*Compañero, ¿ahora cuál es vuestro concepto, cómo ven a Saturnino?*

—Ahora a Saturnino lo vemos muy bien, claro que algunas veces el ganado ingresa al *daño*¹ siempre hay pequeños disgustos por los agravios que cometen en contra de Saturnino.

¹ Se dice del ganado que pasa a comer cultivos ajenos.

—Pero de todo cuanto ha luchado, poniendo su esfuerzo abandonando su hogar en pro de los campesinos, ¿qué dicen ustedes?

—Nosotros decimos que para nuestro bien ha luchado el compañero Huillca en provecho de los campesinos. Y reconocemos la labor desplegada por el compañero en favor de nosotros.

—¿Reconocen ustedes el trabajo de Huillca?

—Sí, compañero, reconocemos. Cuando él quiere volver a Churu nosotros no le permitimos, no lo permitiremos. Ya está entre nosotros, en nuestras manos. De cualquier manera hemos de vivir juntos y unidos con el compañero Saturnino. Así decimos compañero, y jamás permitiremos que vaya a otro sitio, además porque le apreciamos mucho.

—En la gestión para la escuela, ¿cómo les ha ayudado?

La gestión para la escuela de su parte ha sido muy efectiva; tan es así, que los memoriales a entregar, personalmente él los hizo. No podemos decir lo contrario. Porque lo que digo es la verdad, tampoco podríamos decir que su gestión ha sido mala, pues, hasta la culminación nos ha ayudado en la referida gestión, haciendo los viajes al Departamento del Cusco y gestionando en las diferentes oficinas de Educación.

—¿Para el techado ya tienen calamina?

—Sí, tenemos. Pero en su totalidad, debe faltarnos por lo menos unas treinta planchas.

—¿Puede decirnos sobre la Reforma Agraria?

—Bueno, la Reforma Agraria favorece al campesino, porque él ya no será el hombre que esté al servicio, al mandato del patrón. Tampoco hará perseguir a los campesinos. Con la Reforma Agraria, compañero, los campesinos serán respetados, ya no soportarán más los abusos de los hacendados. Por estas razones va nuestro agradecimiento a la Reforma Agraria. Sabemos además que la Reforma Agraria está avanzando en forma acelerada en beneficio y provecho de los campesinos.

—¿Y por esto se alegran ustedes?

—Claro que sí, compañero, nos alegramos bastante con las leyes de nuestro Gobierno, a quien agradecemos mucho.

—Entonces, compañero, este es un buen gobierno, ¿o no?

—Sí, es un buen gobierno, porque no es como los demás. Este gobierno implantó las leyes sin vacilaciones en favor de los campesinos, y en favor del pueblo.

—Si creen ustedes que este gobierno es bueno, ¿le darán su apoyo, o no?

—Claro, compañero, daremos nuestro íntegro apoyo a nuestro gobierno, y a las leyes que ha implantado.

BARTOLOMÉ HUILLCA, EL PRIMO

Y yo soy Bartolomé Huillca, compañero. Yo he sufrido mucho por trabajar por las gentes. El secretario general de nuestra organización es Florentino Quispe. Siendo hacienda hemos formado el Sindicato en la comunidad de Ninamarca. Conjuntamente con el doctor Rafael, hicimos el acta en la Inspección de Trabajo. Después de llegar a esta gestión, su hijo Guillermo nos quitó la propiedad. Al llegar dijo: «Bartolomé Huillca, Florentino Quispe, ¿quiénes han organizado el Sindicato?» Dijo al llegar que sus terrenos serán depositados¹ y nadie tiene derecho de tocar estos terrenos. Tampoco levantar la cosecha de estos terrenos. Esta fue su orden. Al llegar a saber nosotros este comportamiento, inmediatamente nos

¹ Embargados.

encaminamos a la ciudad del Cusco, nos apersonamos donde su señor padre para reclamar. Y le dijimos: «¿Cómo es posible que su hijo ha impartido estas órdenes en contra de nosotros? Hemos firmado un acta. Ni usted ni nadie puede molestarlos y deben guardarnos respeto. Esta acta hicimos en la Inspección de Trabajo. Ahora usted debe de enviarnos una carta en la que diga que no han ordenado que se nos dé este trato, y así pueda volver todo a la normalidad. «Bien, cuando llegamos portando la carta que nos envió el doctor encontramos a su hijo parado en la esquina y cuando nos vio, empezó a gritarnos: «¡Oigan sindicatos...! ¿A qué vienen a esta hacienda? ¡Vayan donde el Sindicato tiene sus terrenos! Ustedes no tienen el derecho de poner sus pies en esta hacienda.» A esto, humillados nosotros, respondimos diciendo que llegábamos portando la carta de su señor padre. El doctor nos enviaba. A esto, enfurecido nos contestó: «¡Traigan!» Luego la arrojó al suelo y colérico nos gritó: «¿Qué diablos quieren, carajo...?» Diciendo estas palabras nos arremetió puñetazos y caímos al suelo. Luego siguió increpándonos. «¡Fuera, mierda carajo...!» Y luego empezó a repartirnos patadas, puñetes, conforme podía. Después de ser maltratados, reaccionamos y le dijimos: «Estamos llegando a nuestras casas. ¡Si no fuera nuestra casa no vendríamos!» También le dijimos que teníamos derecho de volver a nuestra casa. Y que esa era la única donde morábamos: «¡y qué nos vas a hacer! No podemos estar junto a ti. Ni tampoco correr de ti», le recalcamos.

«Si vamos a alejarnos, si vamos a salir, lo haremos por nuestra propia voluntad. Y haz de nosotros lo que quieras», diciendo, le gritamos. A esto continuó: «¡Sindicato, fuera! ¡Fuera...!»

¡Vayan a vivir en los terrenos del Sindicato... Fuera, váyanse...!»

«El Sindicato nada tiene que hacer contigo», continuamos diciéndole. «Y si algo reclamamos, es por el derecho que nos asiste, por trabajo.»

A parte de esto, el patrón nos culpaba como ladrones de sus acémilas, de sus palos, de sus chanchos, ladrones de reloj. Además tenemos que llevarle la carga al Cusco de todos los productos de la hacienda. Tenemos que ver por sus animales. Tenemos que ver la chacra. Tenemos que hacer el *pongaje*, gastando nosotros el pasaje y sin que nos retribuya un solo centavo por todos estos trabajos. Además portan de nuestra comida o *cocavi*. Si acaso nos retiramos, también debería de devolvernos nuestros costales, que para el traslado de los productos le habíamos prestado. Todo esto le dijimos en amplio diálogo. Y terminamos con invitarle para que se haga otra acta. Y nosotros retirarnos, manifestándole que éramos sus enemigos. A la Inspección podemos ir juntos para revisar el pacto que habíamos celebrado con el doctor su padre. Estas versiones escuchó con atención y nos invitó a caminar un cierto trecho, ya ligeramente pasmado, llevándonos luego hasta la puerta del pesebre. En el que nos dijo que cómo era posible que nosotros sin compasión de ninguna clase, habíamos ofendido de obra al pobre viejito de su papá,

y que por qué no le habían avisado. Después de una larga discusión, nos llevó hasta la puerta de la calle conversando. Al llegar, nos recalcó del arreglo que hicimos en la Inspección con el doctor. Y luego en su comentario, reconoció que él había ordenado que no tocaran sus chacras, levantaran la cosecha... «Así he dicho... Pero fue el momento de mi cólera», nos recalcó. «A veces el hombre se encoleriza fuertemente.» Y así termino el diálogo con este *misti*.

índice

<i>Itinerario terrestre de Saturnino Huilca, fundador de sindicatos campesinos</i>	7
--	---

LIBRO I

Infancia	13
Matrimonio y formación del primer sindicato	15
Donde Huilca cuenta del por qué el Sindicato en Chhuru	19
Donde se habla de gamonales llamados Corrales, Cornejo y de otros sucesos importantes	24
Sobre litigios y cárceles. Huilca cuenta cómo le pegaban gamonales y subprefectos	29
Capítulo donde se cuenta cómo en ausencia de Huilca se agredió a su esposa	39

Capítulo donde Huilca narra cómo es una prisión peruana	43
Capítulo donde se dice cómo las gentes reverenciaban al patrón como a Dios	45
De los gamonales enemigos de Huilca	49
Huilca y su mujer. Conversaciones	51
Huilca y los congresos campesinos	53
De cómo conoce a un hacendado bueno que lo deja vivir en Ninamarca	56
Acerca de ganados flacos y ganados gordos y del por qué de las ocupaciones de tierras	59
Huilca cuenta cómo era Emiliano Huamantica y la historia de su sepelio	65
Donde Huilca rechaza los cargos tradicionales y descubre que su hacienda había sido un <i>ayllu</i>	72
De cómo Huilca formaba sindicatos durante las fiestas religiosas	76
Huilca rememora la vida de la hacienda	79
El Sepa	86

LIBRO II

Cómo fue la redada del Sepa. La vida en la selva	91
Opiniones de Huilca sobre quiénes van a las prisiones en el Perú y sobre quiénes deberían ir	95
Opiniones nada favorables sobre los curas	98
De cómo se le volteó el corazón contra Belaúnde Terry	100
De los consejos que le dio a Luis de la Puente Uceda	102

Huilca en Mesa Pelada	103
Noticias sobre el Che Guevara	105
Por qué, a su juicio, fracasaron las guerrillas	106
Huilca se acuerda de Francisco Pizarro, pastor de chanchos	108
De Túpac Amaru y los incas	111
Algo más sobre Túpac Amaru. Mariátegui, Fidel Castro y el Che Guevara	113
De cómo casi en un sueño llegó a Lima	115
Huilca visita el sindicato costeño de Palpa y las opiniones que tiene sobre ellos	118
De lo que Huilca opina de Lima, después de haber visto las barriadas	121
Huilca explica qué son para su criterio los <i>mistis</i>	124
En donde Huilca vuelve a hablar de los españoles y los incas a propósito de los <i>mistis</i>	126
Donde Huilca dice qué es, a su juicio, la muerte	129

LIBRO III

Donde Huilca habla de las Federaciones Campesinas, las autoridades y de Juan Velasco Alvarado	133
Huilca dice que desde que Velasco subió al poder se nota la desaparición de los grandes hacendados	136
Capítulo importante donde se cuentan las actividades de los contrarrevolucionarios en el campo	138
Capítulo en el que se cuentan las diferencias entre tiempos pasados y los actuales	141

Capítulo donde Huillca habla sobre la movilización y la lucha que prosigue en el campo	143
Que las autoridades desaparezcan	145
A favor de las cooperativas	148
Capítulo donde se explica por qué hay que hacer siempre asambleas	151
Capítulo en el que se cuenta cómo Huillca sigue recorriendo a pie las provincias del Cusco	153
Acerca de los últimos congresos	156
Sobre trotskistas, divisionistas y otros	159
Capítulo donde Huillca se queja de los dirigentes amarillos	163
Algo más sobre asambleas	166
Acerca de la escuela y la alfabetización	167
De una fórmula sencilla para ser invencibles	171

TESTIMONIOS SOBRE HUILLCA

Agustina Huaquirá Mamani, la esposa	177
Claudio Huillca, el hijo	195
Mariano Haywa Pizarro, el compañero	202
Bartolomé Huillca, el hermano	204
Bartolomé Huillca, el primo	214

HUILLCA: HABLA UN CAMPESINO PERUANO de Hugo Neira Samanez se terminó de imprimir en el mes de junio de 1974 en la Unidad Productora 08 del Instituto Cubano del Libro. Publicado por ediciones Casa de las Américas, república de Cuba, Gobierno revolucionario. Esta edición consta de 20 200 ejemplares.

AÑO DEL XV ANIVERSARIO